

Manual para entender el militarismo

(y luchar por la desmilitarización)

Juan Carlos Rois

MANUAL PARA ENTENDER EL ANTIMILITARISMO (Y LUCHAR POR LA DESMILITARIZACION)

Autor: Juan Carlos Rois Alonso

Edición digital.



Licencia CREATIVE COMMONS. Cláusulas BY, NC y SA. Autorizada la reproducción de todo el libro o partes de él siempre que sea con fines no comerciales y se cite el autor. Se pueden hacer productos derivados de éste siempre que el producto resultante mantenga las mismas condiciones de licencia que éste y se cite el autor.

Se acabó la redacción del texto en diciembre de 2018

Se redactó el prefacio y se procedió a su edición E-pub y PDF con la finalidad de proporcionarlo de forma gratuita en páginas y portales de organizaciones pacifistas y antimilitaristas u otras organizaciones sociales que no persigan ánimo de lucro, en marzo de 2020.

INDICE

	Página
Prefacio	1
A modo de explicación	2
I Entender el militarismo	11
¿Qué es el militarismo?	11
¿Cómo funciona el militarismo?	19
El militarismo, uno de los macroproblemas del capitalismo global	25
¿Por qué es tan perjudicial el militarismo?	26
II Características del militarismo español	30
Dimensiones de nuestra estructura militar	30
La red de apoyo al militarismo	35
Las políticas de defensa	38
El gasto militar	53
El chollo de los PEAS y la deuda inmoral	59
Identificación ideológica: nacionalista, confesional y de derechas	63
Un Estado dentro del estado	67
El lastre del interés para la defensa	68
La industria militar	69
Valores y peligros	70
El gran contaminador	70
Principales problemas	72
III Luchar contra el militarismo	78
¿Qué es el antimilitarismo?	81
El antimilitarismo, una lucha inespecífica	84
El antimilitarismo, una lucha interconectada	86
El antimilitarismo, una lucha específica	87
¿ONG, centro de investigación, activismo social?	93
¿Partidos antimilitaristas?	95
IV Conexión del antimilitarismo con otras luchas sociales	98
Conexión del militarismo con otras dimensiones del colapso	99
Interrelación de las alternativas	101
¿Por qué es tan débil la respuesta al militarismo?	108
V Herramientas de lucha para la desmilitarización	112
Desarme, pacifismo institucional y antimilitarismo	112
¿Necesitamos una defensa alternativa al militarismo?	114
¿Un transarme alternativo dentro de la lucha por la desmilitarización social?	115
Medios de lucha del antimilitarismo	117
VI Final	132

PREFACIO

La elección de este modo de publicación responde a la decepción del autor con el trato recibido por diversas editoriales que no merece la pena nombrar, desde que en 2018 redacté este texto y se tomaron el interés por el mismo, hasta que, definitivamente, y de forma sucesiva, me persuadí de la diferencia de criterios respecto a su publicación y, en algún caso, exigencias de rebaja de contenido y otras y, definitivamente, me convencí de la pérdida de tiempo que constituía el seguir esperando respuestas que llegaban de forma equívoca o (muy pocas pero sí alguna) descortés o desconsiderada.

Mi interés ha sido el de buscar una edición de este texto que permitiera, en la medida de lo posible, el acceso no solo comercial, legítimo. para las editoriales que, con toda razón, arriesgan su fama y capital para obtener un lucro económico o de otro tipo; sino también de forma libre, aunque fuera pasado un tiempo o un grado de recuperación de las inversiones por parte de los editores, para facilitarlos así a quienes puedan acceder a sus contenidos sin necesidad de comprar un libro.

Con solo esa condición, yo habría renunciado gustosamente a cualquier otro tipo de reconocimiento que el de la autoría intelectual del trabajo y me mostraba disponible a acudir, en la medida de mis posibilidades, a cuantas presentaciones pudieran precisar los editores para la venta del producto.

No ha querido el azar, o la necesidad, que en este caso (y pese a los empeños de algunos amigos a los que de antemano doy las gracias por su preocupación y esfuerzo) llegáramos a acuerdo final, con lo que he preferido tirar de mi propia intuición, ceder el producto, ya elaborado, para que sea colgado en la red por quien tenga interés en ello sin obtención de lucro, y esperar que todo ello sirva para la difusión de este texto, que es la razón principal de elaborarlo.

Y, en la medida de lo posible, también para generar debate, deliberación y criterios, tres necesidades de las muchas que tiene el antimilitarismo.

Mucho me gustaría que además animara a otras generaciones de gentes, menos frisadas en años, a participar de la lucha antimilitarista, a hacerla propia y a incorporarla a las propias preocupaciones, luchas, esperanzas... más allá de una mera estética y por encima de cualquier dogmatismo.

Especialmente se cede este texto a las organizaciones antimilitaristas y sociales con las que vengo colaborando en cierto modo para que, si lo estiman de su interés, puedan disponer del texto en sus redes, aclarando que la crítica o censura que pueda merecer el texto deben serlo a mi coleteo, no al de las organizaciones que se prestan a difundirlo, pues las incorrecciones, equivocaciones, discrepancias y un largo etcétera que éste merezca me son imputables solamente a mí.

De antemano doy las gracias a estas organizaciones amigas por tal disposición y, cómo no, me pongo a su disposición para lo que precisen y yo pueda poner de mi parte.

A modo de explicación

Si eres una de esas personas que se acercan por primera vez al antimilitarismo, tal vez esta explicación te la puedes saltar o dejarla para el final del libro, cuando pases por los otros aspectos. Mantiene mucho “contexto” que tal vez te resulte extraño o ajeno.

Este texto nace con una finalidad divulgativa sobre la enorme magnitud del militarismo y su importancia creciente como una de las palancas de dominación de nuestro mundo.

A ello se unen dos intenciones, que son, la primera, la de apelar a la lucha, tomándola en nuestras manos y, la segunda, animar a gente nueva a incorporarse y revolucionar la acción antimilitarista, ya sea incorporándola a su compromiso en otros campos, o participando de un activismo antimilitarista urgido de nueva savia.

A lo largo del planeta son muchas las luchas protagonizadas contra los estragos del militarismo y de su mayor espejo amplificador, la guerra y los ejércitos. En el Estado español y en sus diversos pueblos las resistencias antimilitaristas han sido frecuentes y relevantes. Sin ir más lejos en el tiempo, la apuesta de los objetores de conciencia y la campaña de insumisión generaron, frente al quehacer político tradicional y en el último cuarto del siglo XX, una movilización de signo antimilitarista potente, diversificada en sus objetivos y muy dinámica. Un movimiento éste que además forjó una práctica de participación política y unas metodologías “alternativas” con las que ha contribuido a enriquecer la acción política sin delegación y desde debajo de otras luchas sociales. Pero, una vez acabada la imposición del servicio militar, el movimiento se empequeñeció en sus dinámicas movilizadoras y en su propio activismo, se atomizó (cuando no quedó reducido a lo meramente testimonial) en sus estructuras y organizaciones, se ensimismó en sus debates y relaciones tanto internas como hacia otras apuestas y redujo su horizonte resistente y propositivo grandemente respecto a sus mejores momentos. Pasó así de ser un movimiento transversal, dinamizador e impulsor de un ciclo de lucha sin parangón, a empequeñecerse y empobrecerse, a deslavazarse en pequeños grupos de carácter más bien testimonial y de “contraste” ejemplar, enfocados a la acción directa en sí o a la protesta testimonial y a la espera de tiempos mejores. Grupos muchas veces descoordinados entre sí y con algo de lastre a las espaldas.

Es evidente que esta contracción tiene mucho que ver con la evolución de la sociedad y con la desproporción entre los mecanismos de dominación a disposición del poder y las capacidades de lucha de los resistentes. Tal estado de cosas no puede achacarse, o no principalmente, al activismo que sigue en pie, dicho sea de paso, más que respetable con todo lo que está cayendo y por mucho que hayamos podido cometer errores (yo al menos muchos).

De tal forma, lo cierto es que el antimilitarismo fue (o fuimos) una potente dinámica de movilización social, con propuestas bien creativas, y un movimiento social organizado que alcanzó logros casi impensables; pero ya no lo somos, ya entendamos la idea de “movimiento social” en el sentido más amplio y lo menos académico posible, como mera dinámica movilizadora sin otro calificativo, o en la idea más clásica de la

teoría de los movimientos sociales, vinculada a las reivindicaciones sectoriales y parciales de la “sociedad civil” en el contexto de los Estados de derecho y de las promesas reformistas de los “Estados de bienestar” y sociedades postindustriales del Primer Mundo.

Nuestros ideales no forman parte de la mayoría de las agendas e imaginarios de las luchas sociales hoy en marcha o, salvo honrosas excepciones, cuando lo hacen, es de forma coyuntural, deslavazada, tópica, incoherente, voluntarista o con un tremendo irenismo ingenuo, si no directamente desde un aprovechamiento manipulador por organizaciones diversas nada afines al pensamiento antimilitarista.

Por ello se intenta exponer en este trabajo la magnitud y gravedad del militarismo, su sibilino encubrimiento y soterrado refuerzo y aceptación, así como los horizontes de lucha antimilitarista, nuestras preocupaciones y debates, las diferentes metodologías para conspirar contra el mismo y la necesidad de conformar una agenda amplia y capaz de reorientarnos, ojalá para desencadenar otro ciclo virtuoso de lucha antimilitarista precisamente en un momento histórico donde el militarismo está reforzándose.

Aspiro a que el texto sirva para animar a la participación en las actuales luchas y en la formulación de otras nuevas. También pretendo contribuir, aunque modestamente, a profundizar un debate del actual antimilitarismo activista de hoy en día, acerca de nuestras circunstancias y cuitas, gozos y fracasos. No es oportuno flagelarnos y, con lo que está pasando, me gustaría ser benevolente con nosotras mismas. Nos lo merecemos. Pero, al menos en mi opinión, va llegando el momento de saber dejar paso a nuevas formas de hacer, a nuevas mentalidades y a nuevas personas con menos mochila a las espaldas, pues es evidente que para que haya cambios es necesario no seguir haciendo lo mismo.

Algunas precisiones sobre el texto.

Primero, es un texto de autor, mi persona, y por tanto se ha de advertir que en una gran porción describe un enfoque sobre el antimilitarismo que no es necesariamente el enfoque de todo el antimilitarismo activista del presente. Por eso mis apreciaciones, al menos las más excesivas, se deben solamente a mí persona y no tienen por qué generalizarse o servir de descalificación o reproche de otros puntos de vista. Pretendo no ser injusto, ni canonizar, ni demonizar nada, sino ofrecer elementos de debate y propuestas de reenfoque de nuestra lucha, si en algo pueden valer.

Una vez acabado un primer borrador de este texto, lo he consultado con otras personas, tanto del propio ámbito antimilitarista como de otros campos de lucha, con la idea de corregir, matizar, discutir y hacer más plural y polifónico el documento. Espero haber sabido respetar sus puntos de vista y que se vean suficientemente reflejados y, desde luego, pido perdón si así no lo he conseguido. Pretendía con ello que el resultado fuera más fruto de la inteligencia colectiva que nos nutre a todas y, sobre todo, buscar complicidades, porque estimo necesario seguir el debate y espero que al menos sirva a ese empeño de suscitarlo o de acelerarlo.

Hay otras personas que deliberadamente no he consultado y que pueden encontrarse, en cierto modo, ignoradas en este esfuerzo de colaboración y en el resultado de este texto. No hay para ello más razón que las preferencias propias, la mayor o menor

afinidad personal o los desencuentros pasados. Así somos de incorregibles los humanos y por si acaso entono el mea culpa por lo que me toca.

Otras personas no han querido participar de todo ello, o han guardado silencio a mi atrevimiento. Particularmente lo siento en algunos casos por la valía de sus puntos de vista. Creo que habrían mejorado infinitamente este documento, que queda abierto a su mejora. El mismo pretende no cerrar nada y anima a una continua reescritura de sí mismo.

Me han sugerido que, desde un principio, aclare, como aparece en el capítulo final del texto, que la inspiración noviolenta del antimilitarismo que aquí se propone nada tiene que ver con un escapismo espiritual y menos aún con la renuncia a la lucha social o con el conformismo.

La noviolencia como estrategia de lucha política conlleva una apuesta por una metodología de acción política, no necesariamente la adhesión a unos principios morales o incluso espirituales “no-violentos”. Una metodología que afecta a los modos de organizarnos (horizontalidad, no delegación, trabajo de base, apuesta por traducirlo también a la vida cotidiana, actuaciones movilizadoras y pedagógicas ...), a las prácticas políticas, donde se pone el acento tanto en la fidelidad a la propia conciencia como a la renuncia al uso político de la violencia como herramienta o recurso y en la implicación directa y sin delegación en la lucha. Todo ello tiene como consecuencia o implicación ciertos condicionantes en relación tanto con los objetivos políticos, como respecto de la coherencia para llevarlos a cabo, con el propio modelo de autoorganización y el tipo de diálogo a realizar con la sociedad a la que quiere movilizar y transformar. Hace de la lucha social su principal dinámica y pretende, mediante la acción noviolenta, provocar ciclos de movilización social que impongan, por la legitimidad y por la fuerza de sus valores y alternativas, así como por el empoderamiento social y comunitario y la eficacia de la desobediencia y de la nueva práctica, cambios relevantes en el escenario tanto político como social y cultural.

Que la acción política noviolenta no equivalga a una ética o filosofía de la vida y no obligue a participar de ningún recetario espiritual o filosófico más o menos canónico, no significa, sin embargo, que no participe de una especie de ética difusa que podría estar representada por principios como, por ejemplo:

- La apuesta estratégica y personal de coherencia entre medios y fines;
- el significado de la conciencia personal y la fidelidad a la misma en el quehacer personal y en el compromiso político;
- la apuesta por la constante lucha social contra las violencias soterradas y las injusticias y el rechazo de la pasividad ante ellas;
- la renuncia al ejercicio político de la violencia (lo que no significa la negación de la violencia y su obvedad en nuestro mundo, sino más bien, a) la apuesta por la acción estratégica noviolenta y la negativa a colaborar con la violencia global, b) el empeño en desenmascarar la utilización institucionalizada de la violencia tanto por el Poder, como su lógica dentro del sistema de dominación y c) la oposición a la misma desde el desbordamiento de negarle esa misma colaboración que le sirve de cimiento);

- la apelación al compromiso colectivo en la construcción de relaciones más cooperativas de vida;
- el uso de la desobediencia civil, la acción directa en los acontecimientos y la resistencia colectiva como mediaciones;
- la apuesta por valores comunitarios, solidarios, de justicia social y ecológica, por encima de los individualistas, competitivos, depredadores y manipuladores que preconiza nuestra cultura dominante;
- el rechazo de la delegación, la sumisión, el vanguardismo, el dogmatismo, la profesionalización y los liderazgos tan propios del quehacer habitual de la política
- y la apelación a la autoorganización social en defensa de la seguridad humana y ecológica.

Pasando a otro aspecto, existen discrepancias en el antimilitarismo acerca de un problema que puede llegar a convertirse en un pesado nudo gordiano, pues un sector nada desdeñable de nosotras se ha centrado en enfatizar la resistencia y la denuncia del militarismo, para quitarle todo el poder posible; pero considera erróneo ofrecer un horizonte “alternativo” a aquel o esforzarnos en su análisis y desmenuzamiento, y sobre todo si concretamos propuestas y aspiramos a su institucionalización.

A la vista de la capacidad del propio sistema de engullirlo todo, y si tenemos en cuenta cómo algunas de las luchas pacifistas han acabado consolidando un refuerzo del militarismo (por poner varios ejemplos, no tenemos mili, pero el militarismo en general se ha expandido y se ha diluido nuestra capacidad de crítica y enfrentamiento; o algunas de las propuestas iniciales de “desarme” iniciadas por el antimilitarismo antaño han servido para una cierta institucionalización de la reducción de armas como un refuerzo militar de los pactos de renovación de los arsenales de armas o de un modelo de defensa militar que incorpora a los civiles como rehenes o actores complementarios), no podemos negar que el esfuerzo por ofrecer alternativas solventes y medidas desde la eficacia contable, puede acabar, sin quererlo, en un mero reformismo sin capacidad para impulsar la desmilitarización, lo que nos pondría en contraposición con el propósito antimilitarista.

Otro sector considera(mos) que debemos emprender un doble proceso de quitar poder a lo militar y a sus raíces culturales, ideológicas e incluso estructurales, y dotar de poder a la alternativa a todo ello. Y que la mera denuncia no permite realizar este camino, ya que no basta con quitar ejércitos y valores militares si no se ocupa su lugar con un modelo y una mentalidad antagónicos tanto de sociedad como de defensa (en este caso defensa de “otra cosa” distinta a lo que defiende el sistema, a la que solemos llamar “seguridad humana”) y con valores alternativos desde los que construir esa transformación.

De este tipo de preocupaciones surgió históricamente la idea, que aquí se señala, de *transarme*, un neologismo difícil de digerir en castellano que quiere indicar algo así como ir más allá del desarme. Esta idea del transarme apuesta por establecer una estrategia estructurada y abierta de alternativas en evolución para la transformación gradual del actual modelo militarista de defensa y para lograr su sustitución por un modelo alternativo (y no un modelo complementario de aquel) de seguridad humana,

capaz de servir de horizonte referencial de lucha y de ofrecer un objetivo y una agenda orientadora de las dinámicas movilizadoras que se persiguen.

Dentro de este ideal de ir más allá del desarme, hay un sector que ha apostado sobre todo por lograr cambios legales e institucionales que quiten poder al brutal aparato militar (cambiar el enfoque de la defensa hacia una defensa no ofensiva, reducir el número de efectivos militares, rebajar el gasto militar, optar por armas de corto alcance y de carácter no ofensiva pero no por armas de “proyección”; etc.) o que consoliden cuerpos diferentes de defensa o instituciones alternativas de diplomacia preventiva (cuerpos de paz, legalización de la objeción fiscal, institutos de resolución de conflictos, etcétera), como si el avance de la “desmilitarización” dependiera fundamentalmente de estos cambios desde arriba y no más bien del empuje de una lucha social que desborde y obligue a otros cambios no siempre bien avenidos para el poder; una lucha que fuerce y desarrolle con su práctica cambios de mentalidades, como es el caso del enorme avance que supuso el hito de la insumisión para demostrar que donde fracasaron tanto la lucha armada, como la vía institucionalista del reformismo de las democracias representativas para conseguir transformaciones casi impensables, la lucha desobediente de signo antimilitarista mostraba un camino a transitar bien elocuente.

Precisamente del pobre balance de los esfuerzos por establecer una especie de “paz jurídica” o institucional, junto a la gran capacidad manipuladora del sistema y sus formalismos legales, es de donde, desde mi punto de vista, provienen gran parte de los recelos del otro sector, del que rechaza la idea de promover cambios graduales; porque la idea de transarme puede confundirse también con una especie de aspiración a cambios que no cambien nada, de índole meramente reformista, que a la larga consoliden y no desplacen el poder del militarismo. Ejemplos no faltan, como pudo ser la iniciativa de desarme (que actualmente siguen preconizando instituciones y fundaciones por la paz en una idea de paz de corto alcance); o el énfasis en proponer cambios legislativos para que se autorice la objeción al gasto militar como un derecho de determinación o de exclusión (lo que acaba consolidando el propio gasto militar como la regla y el desacato de éste como la excepción), o el actual empeño (acompañado ingenuamente por algunos partidos “de izquierda”) en ir reemplazando los ejércitos nacionales por un ejército europeo (tal vez más barato, más reducido, más tecnologizado pero no menos letal e intervencionista), o de dotar de más derechos sindicales y laborales a los militares mayores de 45 años (por innecesarios que dichos militares sean), o de facilitar la mejor integración de las mujeres en la oficialidad militar como si de un logro feminista se tratara.

También en el plano de los modelos de defensa contamos con un ejemplo reformista elocuente: la idea de “defensa sin armas” o “defensa “civil” (pero del mismo modelo social y de su aparato institucional, principalmente frente a supuestas invasiones exteriores o golpes militares interiores) realizadas por algunos autores de la postguerra mundial, como Sharp, Ebert, Müller, Semellin y otros teóricos de los que se habla en este texto. Dichas propuestas conllevaban movilizar a la población ante hipótesis de ataque armado para responder civil y noviolentamente, pero acabaron siendo un callejón sin salida, porque no modificaban en su concepción el paradigma de dominación y violencia que sustenta la propia idea de defensa vigente (¿defensa de la

sociedad constituida y sus instituciones pero sin armas?) y, más bien, han acabado sirviendo para integrar la “defensa civil” y a la propia población civil en la doctrina militar, ahora como un recurso a utilizar en casos concretos donde la defensa militar no es posible o ha fracasado, o para combinarla con ella.

Los escasos logros y los múltiples ejemplos de callejones sin salida que han provocado algunas propuestas de este tipo dan lugar, entre las escasas corrientes que se ocupan de estos temas, a una generalización y a cierto desprestigio de “cualquier” idea de transarme y de superación del modelo de defensa, aunque se preconice la desmilitarización y la sustitución de la defensa militar por la seguridad humana dentro de un paradigma de cooperación-noviencia como horizonte. Pienso que es una generalización abusiva.

En este texto se participa de la idea de cambio alternativo y se asume la gradualidad como hipótesis, en el sentido de avanzar en la desmilitarización social todo lo rápido que se pueda, pero sabiendo que el proceso de desinversión del militarismo no es lineal y exige respeto a ritmos y circunstancias que están más allá de nuestro deseo. Por eso se asumen los recelos de que el transarme pueda quedar en meros retoques en favor del vigente modelo, e incluso que propuestas más amplias puedan ser manipuladas y usadas, como tantas otras cosas, por los partidarios del militarismo y en su beneficio. Y se añade que no se pretende un reformismo que refuerce lo militar, sino su superación, destacando la necesidad de una agenda de luchas y de procesos que hoy faltan y que hay que emprender en conjunto, todos a la vez, es decir, sin relegar ninguno, y cada uno de ellos en la doble dinámica de quitar poder a lo militar a la vez que dotar de autoorganización y auto-poder a la alternativa precisamente para evitar un uso torticero en refuerzo de lo militar.

Es evidente que cualquier propuesta, por alternativa que se pretenda, puede ser utilizada desde los intereses militaristas, aceptando algunos de sus aspectos, pero renegando de otros o ninguneándolos. Fue el caso de la propuesta de la insumisión, que iba mucho más allá de la puesta institucional por un ejército profesional en reemplazo de otro de leva. No por eso la institucionalización de ese aparente repliegue del militarismo descalifica a la insumisión, a pesar de que sus restantes propuestas (papel de la mujer en la militarización, abolición de los ejércitos, control social militarizado, educación para la paz, gasto militar, etcétera), casi por encanto, dejaron de trabajarse de forma masiva desde el mismo día en que desapareció la mili. La insumisión pudo dar lugar a una manipulación por parte de los partidarios del ejército profesional, pero también aportó un plus de cultura política desobediente y de conciencia antimilitarista de ir más allá, lo cual es una base a partir de la que se puede seguir aspirando a mayores cambios que resten poder al escenario militarista. Del mismo modo, la propuesta “*Defensa 2001*” elaborada en los años 90 por Vicenç Fisas de transitar hacia un modelo de defensa no ofensiva, que (amén de la crítica de si era más o menos afortunado para acabar y no reforzar el militarismo) fue luego hábilmente “recortada” en sus propuestas por IU par a proponer una agenda mucho más descafeinada aún, lo que le supuso al propio Fisas, al parecer, amargo dolor por las críticas recibidas a diestra y siniestra. Tal vez la propuesta tenía sus límites, pero apuntaba a discutir a partir de ellos. en fijar nuevos límites en otro lugar y en pensar en que otra defensa sin ejércitos y de otro sistema era pensable.

Por eso se destaca a modo propositivo, no cerrado, indeterminado, sujeto al debate, un cuadro de aspectos (económicos, políticos, de modelo de defensa, culturales, de participación y empoderamiento, etc.) en los cuales hay que desencadenar cambios, quitando poder al modelo militar y al militarismo, pero yendo más allá de éste y dotándonos de poder alternativo. Cambios que se enfocan a acabar con el militarismo, pero que, como toda conquista social, están sujetos a constante evaluación y análisis para no caer en la trampa que se pretende evitar. Cambios que irán inmediatamente urgidos de otros cambios posteriores que se apoyan sobre sus cimientos.

Se señala el carácter gradual, procesual, evolutivo de esta lucha, así como que los ejes de estos procesos reclaman esencialmente la participación social por encima del protagonismo de francotiradores o expertos, pues, precisamente, quieren consolidarse en tanto que buscan que la sociedad interiorice estos como algo propio y revolucione otros superiores sobre el cimiento de los anteriores.

La propuesta de gradualidad que se describe aquí no equivale, por tanto, a hacer una especie de alquimia política, ni afirma ninguna tesis reformista de mejora del sistema, sino que abunda en la idea de que una gran transformación global (que lo es sobre todo del paradigma “dominación-violencia” y de las metodologías de uso deliberado y organizado de la violencia que sirve de sustrato a todo el militarismo) debe someterse, se quiera o no, a procesos evolutivos complejos que lo consoliden en muchos órdenes y planos: sociales, políticos, culturales e incluso estructurales,... No puede centrarse única ni principalmente en quitarle meras cuotas de poder al militarismo, o en negarle su potencia vigente sin más y de espaldas a la propia fuerza de los hechos; menos aún en pretender mejorar su racionalización y eficacia, sino que debe buscar en paralelo desencadenar procesos de empoderamiento de la sociedad en la alternativa que se está construyendo.

En la medida en que lo permite el azar, esa gran fuerza de la política, introducimos con la propuesta de transarme elementos de racionalidad imperfecta a la lucha política en la que nos enfrascamos, con el fin de que la evolución del juego de relaciones de poder que en definitiva se desencadena en la comunidad humana, consolide ese proceso ya varias veces milenario hacia la desmilitarización y en la construcción sólida de ese gran cambio global de paradigma hacia la cooperación-noviencia, antagónico al actual de dominación-violencia. El horizonte y las líneas estructurantes de dichos procesos de transarme ha de ser, repetimos, la desmilitarización, la abolición, el cambio de modelo, no su mejora.

A veces, permítase una metáfora tomada del mundo natural, podremos aspirar a que la capacidad de desbordamiento o la asunción de valores y prácticas por la sociedad desencadene una especie de “saltos” evolutivos que trastocuen muy radicalmente el ambiente, pero a veces serán pequeñas mutaciones más lentas y meramente instrumentales (las que nuestras fuerzas permitan) las que irán actuando soterradamente para desencadenar nuevas “especies” diferentes al militarismo.

Precisamente son estos procesos de cambio gradual y estratégico, cuyo objetivo final es la desmilitarización completa de las sociedades y las conciencias, y la necesidad de contar con claridad de criterios para llevarlos a cabo, lo que nos permitiría en un momento como el actual, responder a las propuestas insuficientes, cuando no

contraproducentes, del pacifismo institucional, unas veces meramente oportunista (como han demostrado diversos partidos políticos que no viene al caso citar ahora) y otras desenfocadas, como las encabezadas por algunas ONG y sus aparatos, empeñados más bien en “convencer” y apelar a los valores de una casta político-económica y una élite hoy muy comprometida con el refuerzo del militarismo y su negocio, para que cambien de rumbo porque sí. Si es importante rechazar la venta de determinadas armas a Arabia Saudí, o proponer la firma de un tratado de prohibición de armas nucleares, por poner dos ejemplos de lo que se indica, poner el énfasis en estos elementos y pretender compromisos legales en esta línea, desentendiéndose de la lucha social del común o relegándola, puede reforzar como efecto no querido la supuesta “legitimidad” de vender otras armas o venderlas a otros Estados, o incluso de fabricarlas. Tales propuestas corren el peligro añadido de reforzar socialmente la idea de que el pacifismo busca este tipo de contenidos legales y no la desmilitarización, robusteciendo con ello el argumento de fondo del militarismo como algo imprescindible, aunque controlable. Pero, además, invisibiliza el esfuerzo de una lucha de mayor enjundia y sustituye la apuesta de desmilitarización como horizonte a conseguir, sobrerrepresenta las luchas antimilitaristas, y reduce socialmente las aspiraciones a meras componendas.

Es por eso por lo que, por loable y necesario que sea el trabajo de lobby de esas instituciones en favor de la paz, este manual considera que el antimilitarismo no es asimilable de tales organizaciones ni participa de muchos de sus intereses, por lo que no debe dejarse abrazar tampoco excesivamente por sus análisis como única fuente de preocupación y debate ni delegar en ellas toda nuestra preocupación formativa y de conocimiento.

La idea, por tanto, de transarme que aquí manejamos pretende no identificarse con ese pacifismo institucional que no aspira a la superación y abolición del militarismo. Afirma la apuesta por la desmilitarización social lo más completa posible, y quiere ofrecer, más que un recetario de soluciones, un referente de luchas que hay que desencadenar, lo que hemos llamado una agenda de lucha, que oriente nuestra acción y la amplifique.

Una agenda que debemos impulsar de forma completa, sin relegaciones, como queda dicho, y desde la prioritaria opción por la dinamización de la movilización y el empoderamiento social en estos nuevos horizontes de sentido.

En todo caso, el debate, si alguno se ha suscitado, entre partidarios o no partidarios de incorporar a la resistencia y protesta el componente alternativo, acaba en nuestra pobre realidad actual siendo un poco el chocolate del loro, mera discusión hipotética, cuando lo cierto es que, con la dureza de la coyuntura, casi no hacemos actualmente ni lo uno ni lo otro, ni resistencia y movilización, ni análisis y reivindicaciones de alternativas.

Tal vez, como algún amigo me ha comentado, proponer una apuesta por un cambio radical basado en la participación social y en la apelación de conciencia no tiene en cuenta, o no lo tiene suficientemente, el contexto de conformismo existente y la apabullante y cotidiana adhesión por omisión de millones y millones de seres humanos a la hidra del sistema y sus promesas. Si hay algo que caracteriza a nuestra complaciente

sociedad, es esa especie de irresponsabilidad colectiva y de fatalismo pasivo que nos impele a obedecer y aceptar un estado de cosas inaceptable y que atraviesa la mayoría de nuestros actos cotidianos, desde el modo de consumir o relacionarnos hasta las decisiones políticas o las leyes. Tal vez pretender tal apelación al despertar de las conciencias como motor de cambios parta de un resabio ilustrado ingenuo, bajo la ilusa pretensión de que la gente es desconocedora de lo que ocurre y nuestra labor es iluminarla y convencerla, casi como efecto automático de tal iluminación, y como si la gente no supiera ya (y no prefiriera) la servidumbre y el mal a las promesas y a la impugnación.

Las mayorías generalmente son refractarias al cambio y solo pequeñas minorías desencadenan protestas.

Tal vez no nos quede más que resistir con la coherencia que se pueda, diciendo no a nuestro alrededor a la espera de que vengan tiempos mejores. Puede ser que pretender avances nos lleve a meros ideales reformistas, al aprovechamiento por otros de nuestros esfuerzos, o incluso a un voluntarismo impenitente e ineficaz, a un mero idealismo fuera del mundo...

No es nuestro propósito.

Apelando a la propia experiencia, esperamos llamar a la conciencia personal de unos pocos, cuantos más mejor, no para hacer ningún experimento vanguardista, ni para liderar ninguna organización, o para salvar al mundo, sino, sencillamente, para realizar política de insumisos discretos, en la medida de nuestras fuerzas, o al menos para ejercitarnos en una obediencia mínima, cicatera, mal ejecutada, con aspiración de desencadenar cambios y de movilizar lo que se pueda de la sociedad y en nosotras mismas.

Actuar desde ese lugar a nuestro alcance, fuera de la ortodoxia de la teoría política y de su unilateral discurso de representación y obsesión por el poder, desde el que podemos negar poder al discurso del "Poder" y ofrecer concreción a la alternativa global a este.

La lucha de objetores e insumisos, la experiencia antimilitarista, en suma, han hecho de nuestra propia acción sin delegación, de nuestra disposición a la lucha social, de la apelación a la conciencia y de nuestra aplicación de las estrategias noviolentas, una práctica de intervención política eficaz y un aprendizaje personal más que enriquecedor.

Nos anima también nuestra convicción de que se pueden generar alianzas con otras visiones alternativas de la sociedad y de su necesario cambio, que permitan avanzar a una agenda de paz con contenidos que vaya más allá de lo que nos propone el propio sistema y que aspire a la completa e irrenunciable desmilitarización.

I - Entender el militarismo

1. ¿Qué es el militarismo?

Si hacemos caso a los analistas preocupados por el futuro del planeta es probable que nos estemos acercando a una situación de colapso en múltiples aspectos: desde el climático al económico, o de la gobernanza humana hasta la movilidad de las personas, por ejemplo.

Las distopías sociales se están materializando como injusticia global, generalizada e irreversible, mientras las corporaciones más poderosas y las élites refuerzan cada vez más su papel preponderante e imponen, mediante la coacción y la violencia, condiciones de sumisión y explotación insostenibles¹. Vivimos por eso un mundo altamente violento y desigual.

El V Informe Gubernamental sobre Cambio Climático, de 2014², suscrito por cientos de científicos de todas las tendencias y cuyas conclusiones no son para nada revolucionarias, da cuenta del precipicio por el que nos deslizamos. También el informe sobre el estado del mundo que anualmente realiza el Instituto Worldwatch consigna el desorden mundial y la injusticia global que definen nuestro mundo globalizado. Podríamos citar otros tantos ejemplos.

Una de las principales dinámicas que refuerza este estado de cosas tiene que ver con una diversificada serie de estrategias y procesos de dominación y violencia, organizadas y ejercidas para consolidar este desorden mundial desde los centros de poder y por parte de los “Poderes” con mayúsculas. Y esas estrategias participan de eso a lo que llamamos “militarismo”.

El militarismo abarca múltiples dimensiones (sociedad, cultura, economía, geopolítica, instituciones, normas ...) y muchas prácticas diversas (preparación de la guerra, control social y securitización crecientes, gasto militar, investigación y comercio, ...). Además, se interrelaciona con otros diferentes *disruptores* sociales (patriarcado, explotación de clase, calentamiento global, sobreexplotación de los recursos naturales, imposición de la cultura neoliberal, desmoronamiento de prestaciones sociales básicas entendidas hace poco como derechos, agravamiento de las enormes crisis, en gran parte provocadas por la explotación y dominación ejercidas desde el “centro” del sistema, del “Tercer Mundo”, ...).

Esta amalgama sin rostro preciso lo convierte en un campo difuso y enmascarado, aparentemente inocente y alejado de nuestra realidad. Se nos presenta como natural, normalizado e inocuo en nuestras vidas. Algo que no tiene que ver con nosotros y nosotras y que solo actúa en los márgenes. Sin embargo, provoca efectos muy negativos para las sociedades y la propia vida en el planeta, también para la nuestra.

Dar nombre a algo tan difuso como es el militarismo nos permite identificarlo, definir sus perfiles, detectar sus trampas, buscar una mejor comprensión de sus mecanismos de acción y de su ideología. Y también facilita el darnos cuenta de por qué es tan

¹ Butxon, Nick y Hayes, Ben (Eds.) *Cambio climático S.A.* Madrid 2017.

² <<http://ipcc.ch/>>

aceptado y valorado socialmente. También nos permite preguntarnos por los modos de luchar contra ello.

Evolución de la idea militarista

El peso del militarismo en el pasado ha sido abrumador. Los ejércitos y la guerra cuentan un relato casi tan largo como el de la Historia con mayúsculas, principalmente porque coincide que quienes plasman ésta suelen ser los mismos que ganan las guerras y acostumbran a eludir la versión (con minúsculas y modesta) de la paz y sus logros discretos, ocultando todo aquello que no interesa a su enfoque unilateral (Utopía Contagiosa, 2012³; Muñoz y López, 2004⁴).

Generales, pretorianos, halcones, líderes belicistas, élites favorecidas por el militarismo y ejércitos han sido siempre parte del poder y lo han ejercido de forma expansiva y abusiva hasta la saciedad. En parte, nada nuevo bajo el sol.

Incluso más: en el modo en que ha evolucionado nuestra cultura, la guerra y los ejércitos que la sustentan ha sido un relato tan condicionante que, incluso, los estudios actuales nos hablan del (terrible) papel civilizatorio de la guerra, como regulador político, para alcanzar la “paz” (cierta paz) y la “prosperidad” (cierta prosperidad). La guerra, dicen, “sirve” para algo⁵: reducir globalmente la violencia y la mortalidad (al precio de episodios de verdadera tragedia y del mantenimiento de un leviatán que impone la violencia estructural como condición global en los períodos inter-guerras), lo que muestra a las claras la vigencia del paradigma dominación-violencia como marco regulador y de comprensión de nuestro modelo de sociedades y como camisa de fuerza de la que, a fuerza de persistir en su dominio, es casi imposible despojarse. Es cierto que la guerra condiciona la evolución humana, pero también lo es que si la “desaprendemos” será la paz la que construya el futuro, porque en realidad lo fáctico no es una ley determinista, sino un mero hecho que no nos condena a la eterna repetición.

Idea restringida: Militarismo como desbordamiento de lo militar

No ha sido sino hasta los siglos XIX y XX cuando se ha intentado reconocer el “militarismo” con características propias y diferentes de otros fenómenos sociales con los que se entrecruza. Principalmente porque es entonces cuando las políticas estatales comenzaron a pivotar sobre el peso crucial de los ejércitos y del entramado de intereses “militar-industriales”. De la mano de la tríada ideológica de *nación, ejércitos permanentes* y de *preparación de la guerra* se han definido gran parte de las políticas estatales e internacionales de los dos últimos siglos. En la actual fase de globalización de las guerras, con la remilitarización social y el renacimiento de una nueva carrera de armamentos, aparece como elemento indispensable de la geopolítica mundial y del orden capitalista.

Por su parte, la apelación a la idea de “nación en armas”, que ha servido a la finalidad de conseguir una adhesión incondicional y acrítica de la gente del común a los intereses militares, surge también en el XIX y sigue operando hoy en día como una segunda piel

³ Utopía Contagiosa. *Política noviolenta y Lucha social. Alternativa Noviolenta a la Defensa Militar*. Libros en Acción 2012.

⁴ Muñoz, F.A. “Historia de la paz” en Molina Rueda y Muñoz, Eds. *Manual de Paz y Conflictos*. Granda 2004.

⁵ Morris, I. *Guerra, ¿para qué sirve? El papel de los conflictos en la civilización, desde los primates hasta los robots*. Ático de los Libros, 2017.

cultural y sumisa a la que se pliegan tanto las ideologías de cambio como las mantenedoras del *estatus quo*.

Según Berghaha⁶ el término “militarismo” aparece en los textos de Madame de Chastenay a principios del siglo XIX, adquiriendo desde su inicio múltiples sentidos, todos relacionados con el poder militar y su influencia corporativa en la política de los Estados, o en la relación del poder militar con el poder civil, o en último término, con el estudio de la ideología y doctrinas militares.

Para cierta visión restrictiva, el militarismo consiste en el peso predominante de los militares y de la ideología militar en la política estatal. Caracterizan el militarismo como una especie de lobby de la institución militar (ya sea corporativamente o de algunos de sus miembros más influyentes) sobre las políticas gubernamentales. Algunos en España, como los Generales golpistas Mola⁷, Vigón⁸ y Martínez de Campos (este a su vez general y Duque) propusieron el adoctrinamiento premilitar de la población en general⁹ y consideraron que el militarismo era una solución adecuada a los males de los españoles. Otros en cambio¹⁰ deploran este peso excesivo y pretenden controlar este “poder militar” y supeditarlo al poder civil.

Se hicieron en un tiempo famosos los estudios respecto del militarismo norteamericano tanto de Huntington¹¹ (que preconizó que a mayor profesionalización de los militares menos intervencionismo, y afirmó que desde la II Guerra Mundial el poder de los militares en EE. UU. ha ido en decrecimiento y que las prevenciones de Eisenhower contra la influencia militar eran exageradas), como de Janowitz¹² (que opinaba todo lo contrario).

La influencia de estos estudios ha servido de referencia para otros pueblos donde el militarismo ha hecho de las suyas. En España contamos con algunos estudios sobre este enfoque militarista en obras de autores como el historiados Núñez Florencio¹³, R. Headrick¹⁴, Platón¹⁵ o Agüero¹⁶.

Fernando Hernández¹⁷ señala, desde su doble condición de historiador y antimilitarista, como fórmula omnicomprendiva de la idea militarista, la ya clásica definición de Michael Klare¹⁸, que lo considera como una tendencia del aparato militar (ejércitos, fuerzas paramilitares, espionaje, burocracia militar) a asumir el control sobre la vida ciudadana con el fin de dominar la cultura, educación, *mass media*, religión, política y economía, a expensas de las instituciones civiles.

⁶ Berghaha V.R. *Militarism. The history of an international debate 1871-1979*. Palgrave Macmillan. 1982.

⁷ Mola, *El pasado, Azaña y el porvenir*. Librería Bergúa. 1934. Puede conseguirse en formato digital PDF.

⁸ Vigón, J. *Hay un estilo militar de vida*. Editora Nacional 1966.

⁹ Martínez de Campos, C. *Cuestiones de ante-guerra*. Editora Nacional, Madrid 1942.

¹⁰ Savater, F. *Las razones del antimilitarismo y otras razones*. Anagrama. 1984.

¹¹ Huntington. *The soldier and the state*. Mass, 1957; “Power, Expertise and Military Profession”, en *The professions in America*. Compilación de Kennet S. Lynn, Beacon Press.1968.

¹² Janowitz. *Sociology and the military Estbablishmen*. Sage Publications 1960; *The professional soldier*. Free Press. 1960; *The US Forces and the Zero Draft* III. 1973. *Military Institutions and Coercion in the developing nations*. University Press. 1977.

¹³ Núñez Florencio, F. *Militarismo y antimilitarismo en España 1888-1906* Madrid CSIC 1990; 4.

¹⁴ R. Headrick. *Ejército y política en España*. Tecnos, Madrid 1981.

¹⁵ Platón, M. *Hablan los militares*. Planeta. Barcelona 2001.

¹⁶ AGÜERO, Felipe. *Militares, civiles y democracia*. Alianza Editorial 1995.

¹⁷ Hernández Holgado, F. *Miseria del militarismo. Una crítica al discurso de la guerra*. Virus. 2003.

¹⁸ Klare, *Resurgent militarism*. Institute for Policy Studies, 1978.

Lo cierto es que a lo largo de la historia el término militarismo también ha ido variando y adquiriendo diferentes sentidos y conceptualizaciones, más allá del poder corporativo de los militares. Añade Hernández que actualmente tiene un carácter difuso, variado y multifuncional, lo que ha dificultado los intentos de una definición genérica. Sugiere la ampliación de significados y planos que, a lo largo de la historia de los siglos XIX y XX, ha ido adquiriendo.

Para ello se utilizan tantos medios militares más estrictos (preparación de la guerra, armamento, desarrollo de la industria militar) como valores “militares” (autoridad, jerarquía, xenofobia, etc.).

Desde tal óptica, no es posible pensar en una alternativa global de defensa que abandone el paradigma de la defensa militar y de la guerra y, por tanto, únicamente nos cabe encauzar el impulso expansivo y peligroso que a veces tiene lo militar.

Más allá de esta idea de “desborde” de lo militar, el militarismo es un plus con categoría propia, y tiene interconexiones con otros planos de dominación, de los que destaca el vínculo del militarismo con el patriarcado y la opresión de las mujeres, o con el nacionalismo, así como el papel manipulador y de cohesión social interna de los sentimientos y lo militar, las estrategias de miedo al uso para ello, su funcionalidad económica para el sistema mundo actual, etc.

En todo caso, y como insinúa Hernández, si nos movemos en el plano del militarismo entendido como “desbordamiento de lo militar” estaremos situados en una comprensión del mismo desde dentro del propio paradigma militarista que predica la “necesidad” indiscutible de lo militar y parte de una idea casi incuestionada en nuestra sociedad: los ejércitos son tan necesarios como respirar y el militarismo hace relación únicamente al exceso de éstos, con lo que la única aspiración posible es encauzar lo militar a sus funciones estrictas militares.

Esta misma idea la enriquece Pedro Oliver, quien explica la amplificación del término más allá de la lectura clásica y afirma la lucha antimilitarista también contra el control social ejercido por el poder, y hasta las prácticas criminalizadoras de la protesta que actualmente están en boga¹⁹.

Esta nueva perspectiva nos lleva a preguntas nuevas: en el contexto mundial en que nos movemos, ¿son los ejércitos la solución o parte del problema? ¿Es imposible la aspiración de superar una defensa militar? ¿una defensa de qué exactamente? ¿Es impensable una defensa de la seguridad humana y de un desarrollo sostenible a escala global? ¿Pueden defender los ejércitos la seguridad humana? ¿Es posible abordar un proceso que “desmilitarice” de forma estratégica y gradual la seguridad y nos permita ir hacia un paradigma de cooperación-noviolenta y a un mundo sin ejércitos?

A responder estas preguntas desde un enfoque alternativo y a proponer un modelo referencial se dedicó el libro de Utopía Contagiosa *Política noviolenta y lucha social*²⁰. ¡Claro que existe un modelo alternativo y claro por el que podemos apostar y por el que luchar por conseguirlo! Solo que... el militarismo también habita en nuestras ideas

¹⁹ Oliver, P. “¿Tiene sentido el antimilitarismo?” En el dossier *Libre acceso a la cultura libre*. Revista Librepensamiento. Otoño 2006. Secretaría de Comunicación de CGT.

²⁰ Utopía Contagiosa. *Política Noviolenta...*

y se aferra como muros insalvables, haciéndonos comulgar con su ideal propio y convertir en verdad inamovible sus propios intereses.

El militarismo no es solo desbordamiento de lo militar

Como vemos, junto a la idea restringida del militarismo, existe otra más holística y compleja, menos publicitada, que observa otras dimensiones y facetas fuera de los ejércitos y su estructura jerárquica. Facetas tan decisivas o más que el mero cuerpo militar para definir el entramado militarista y sus consecuencias para nuestras vidas. Lo contempla como un mal multidimensional y hondamente arraigado en la estructura de poder del mundo y sus estrategias de dominación y violencia.

Este militarismo es activo en múltiples planos de nuestra realidad y condiciona nuestra vida cotidiana de forma radical y constante: desde el pago de impuestos hasta la conexión entre nuestro modo de vida con el empobrecimiento del Sur planetario; desde la contaminación que padecemos a los usos del territorio supeditado a fines militares; o en el control de nuestra intimidad y la imposición de leyes mordaza; o en el modelo de relaciones sociales, de género, e interpersonales que desarrollamos; o en los relativo al recorte de derechos, o a la deuda pública a la que nos somete la decisión de comprar armas de precio astronómico; o en la prohibición a pasear por determinados parajes que la ley contempla “de interés para la defensa” por ejemplo.

Desde tal óptica, el militarismo es una de las principales estructuras opresoras de las variadas que nos atan al paradigma actual. Destaca como un mal a combatir más allá de los excesos que puedan cometer los militares o las apelaciones al genio militar por parte de los políticos más bravucones.

En mi opinión, la amplificación de contenidos que se han venido incluyendo en el término militarismo supone en parte un esclarecimiento, un desvelamiento progresivo, a medida que la expansión militarista se ha hecho más evidente y su opacidad ha ido reduciéndose (gracias en gran parte a la labor de lucha de tantas personas perjudicadas y testigos de sus estragos y a la influencia de la proliferación de medios que hacen inevitable el flujo de noticias y conocimientos). Pero también refleja la estrategia de “vuelta de tuerca” y de “pivote esencial” que la lógica de dominación-violencia vigente está desarrollando ante la sensación de inseguridad que genera el cada vez más acelerado vértigo por el colapso civilizatorio que estamos provocando. Ahora el militarismo se reivindica y se escenifica como solución del caos que está contribuyendo a generar y se hace más presente porque, con el consenso latente de grupos de presión, partidos y entidades sociales, invade más espacios de la realidad social.

Una aproximación

El militarismo consiste en la organización social del ejercicio de las violencias (directa, estructural, cultural y sinérgica²¹ a las que nos referiremos un poco más adelante) como medio para imponer un rosario de políticas de dominación, principalmente mediante la preparación de la guerra (incluso la guerra por otros medios) y el uso de ésta como estrategia política, ya sea hacia el interior de las sociedades (a las que se llega a

²¹ Una explicación de las violencias se puede encontrar en Utopía Contagiosa. *Política Noviolenta ...*?. También en Galtung, J. *Tras la violencia*, 3 R; *reconstrucción, reconciliación y resolución Afrontando los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Bilbao 1998.

considerar enemigo interno y se les imponen crecientes mecanismos de control social en un amplio proceso de disciplinamiento y de securitización) o en la relación con otros pueblos, comunidades, países o Estados.

El militarismo abarca múltiples dimensiones, desde la económica, a la cultural, pasando por la política e incluso la ecológica. Por tanto, el militarismo comprende (cuadro 0):

- 1) *Una estructura política y organizativa* que incluye el aparato militar, las estructuras paramilitares y de seguridad, los servicios secretos, los decisores políticos de esta estructura (gobierno, élites, apoyos comunicativos, mundo financiero, etc.), el entramado de leyes y disposiciones y el consentimiento social que con su sumisión la paga y obedece.
- 2) *Una práctica social* que impone este modelo y sus metodologías y hace de los mecanismos de sumisión y control y de preparación de la guerra sus principales herramientas de regulación social y de los conflictos (internos e internacionales).
- 3) *Una ideología y una cultura* que da sustento y legitimidad a todo esto, convirtiendo en “verdad” el relato militarista, sus valores, sus soluciones y sus prácticas y que nos enseña, desde la cuna a la tumba, a ejercitarnos en ellas tanto en lo micro como en lo macro.
- 4) *Y un marco global de comprensión* de la sociedad (paradigma) que sirve de suelo a todo ello y nos permite resignarnos y no soñar con un mundo diferente.

Cuadro 0: Aproximación al antimilitarismo



Su fin es asegurar, mediante la organización de la violencia y la preparación de la guerra (no estrictamente por medios militares) la dominación, imperativo del paradigma dominación-violencia en que se desenvuelve nuestro sistema-mundo desde el punto de vista de los Estados y de la seguridad.

Por tanto, el militarismo es mucho más que la organización militar y, en su caso, su desbordamiento con pretensión de organizar desde sus intereses corporativos la sociedad civil.

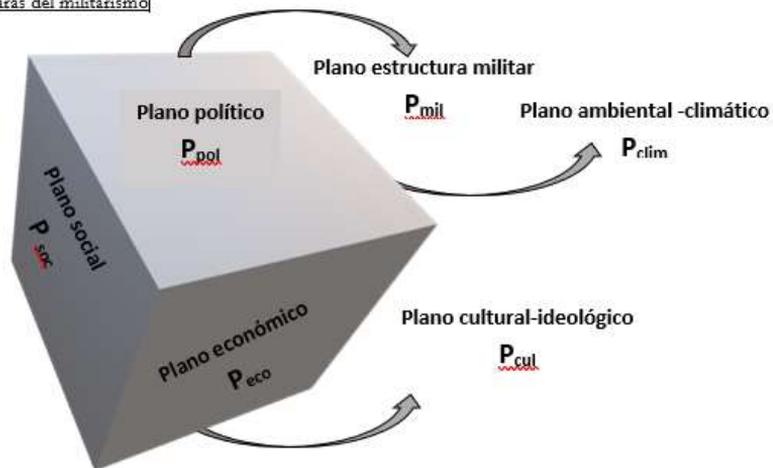
Y también mucho más que una ideología que le sirve de soporte y argumentario.

Me gusta representarlo como una especie de poliedro (cuadro 1) con múltiples caras, o dimensiones, que influyen en nuestras vidas. Pongamos por caso un exaedro.

La explicación del militarismo como un complejo poliédrico, con múltiples dimensiones, nos permite asumir una presentación más compleja del mismo, de su eficacia polifacética, de la variedad de sus caras (incluso de la existencia de caras ocultas, según el ángulo desde el que nos situemos a observarlo) y de su enorme arraigo y vigencia. Volveremos sobre las implicaciones de este cuadro para establecer una especie de resultante de la suma de sus distintos vectores.

Pero eso no es todo. El militarismo no aparece en el vacío, sino inserto en un paradigma “envolvente” (regido por las dos ideas fuerza de “dominación” y “violencia” que sujetan, organizan y sirven de elemento estructurante) definidor de objetivos y prácticas y que desencadena sus distintos procesos.

Cuadro 1: caras del militarismo



Precisamente la existencia de estos múltiples planos constituye todo un sistema. Un sistema que permite que muchos de sus factores nos aparezcan como imperceptibles o simplemente “ambientales”, de modo que aparentemente nuestra no implicación directa o su “opacidad” nos hacen creer que no nos influyen, que no ocurren en realidad. Y, al igual, nuestra no participación directa en ellos nos hace creer que no operan, que el conjunto del militarismo no nos afecta y no nos perjudica (ni beneficia tampoco en cuanto que pertenecientes al “Primer mundo”). De este modo una segunda representación en el plano podría ser (cuadro 2):

Cuadro 2: Marco referencial dominación-violencia



Nos encontramos así con un *sistema complejo* que interactúa con otros sistemas más o menos convergentes (el patriarcado, el ambiental o el de la explotación social y laboral), a los que en otro capítulo prestaremos atención.

De tal forma el militarismo es un subsistema distópico de un sistema-mundo más global. No es:

- Solo la estructura militar o el peso de esta estructura en la política.
- Tampoco una mera ideología o el peso de una serie de ideas de procedencia militar en la política. De hecho, el militarismo está tan alambicado en nuestro mundo que incluso gente no específicamente (ni declaradamente) militarista participa de su dinámica y justifica las últimas razones del militarismo o, si se quiere, considera imposible un mundo sin este componente y a la larga “milita” en su lógica.

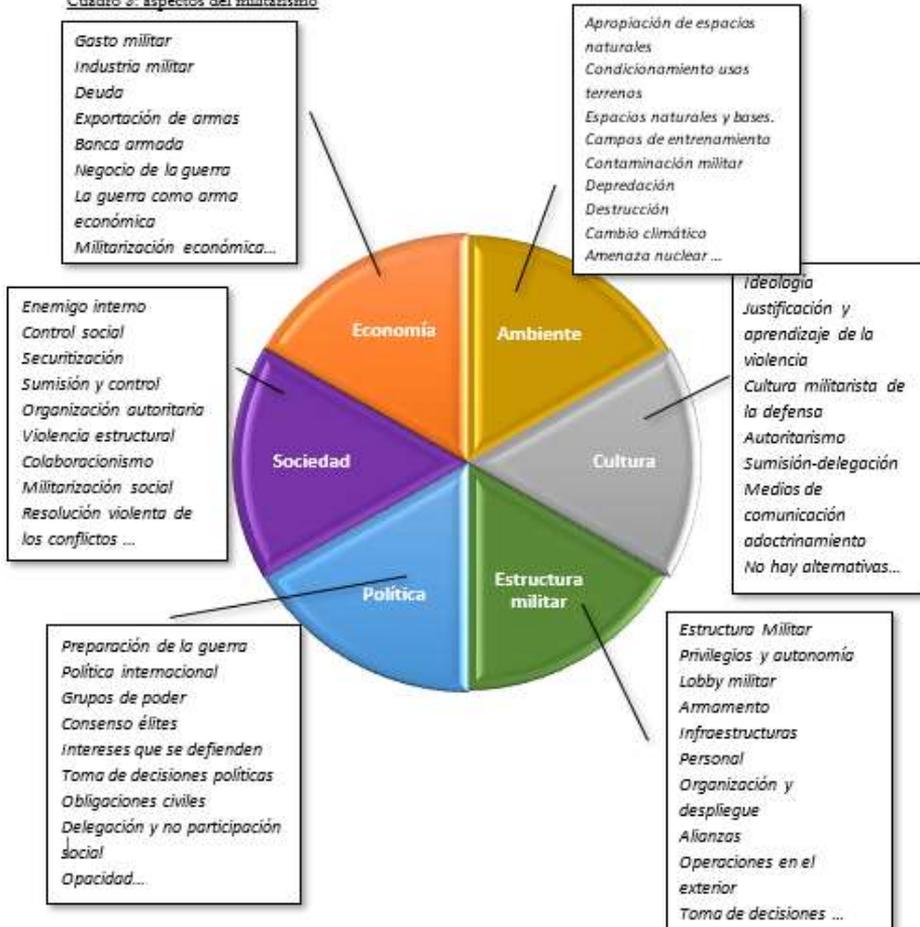
Añade a estos:

- Una práctica social amplia en dos sentidos: uno, porque exporta sus metodologías a la organización social, imponiendo modelos basados en la jerarquía autoritaria, en la obediencia y sumisión, en un espíritu gregario fuertemente basado en la idea de la manada, en una planificación que supedita los medios a los fines, en la organización de la violencia... Y dos, porque impone estrategias de securitización y disciplina a la sociedad para someterla a las reglas del paradigma dominante.
- Cuenta con una dimensión económica, tanto en la producción de una economía de guerra basada en el tirón del gasto militar, como porque el aparataje militar está al servicio del modelo económico de depredación-dominación económico y de su implantación violenta, haciendo que la economía sea economía de guerra y la guerra un instrumento de la economía.
- Cuenta con una dimensión política.
- Cuenta con un plano cultural que es mucho más que una ideología.
- Cuenta con un plano ambiental, o ecológico.
- Y contiene, por último, un núcleo duro de estructura de la “defensa”.

Todos estos aspectos comportan una serie de contenidos específicos que se desarrollan en el seno de cada una de las diferentes dimensiones con las que cuenta el conjunto global al que llamamos militarismo. Y así nos permite, por ejemplo, hablar de un aspecto económico que contiene, como elementos específicos, el gasto militar, la industria militar, el negocio de las armas, la deuda causada por la compra de sistemas de armas o por la financiación de toda la estructura militar, el despilfarro y control del gasto, el negocio de la guerra, la militarización de la economía, etcétera; o de una dimensión medioambiental, que contará con contenidos como el uso del territorio y su militarización, el impacto ambiental de la actividad militar, los espacios naturales, las bases militares, etcétera. Del mismo modo, contaremos con un aspecto cultural que abarca contenidos como, por ejemplo, la ideología militarista, la sacralización de la violencia y los valores militares del autoritarismo, la jerarquía, la obediencia ciega, la violencia, la justificación de la guerra, etcétera. Habrá un aspecto político que contiene los consensos de las élites y la defensa de sus intereses, la preparación de la guerra, las

políticas internacionales, las intervenciones en el exterior, la guerra por otros medios, etcétera. Un aspecto específicamente organizacional militar donde se encuentran la propia estructura militar, los privilegios de lo militar, la opacidad y el secretismo, el despliegue militar, su labor de lobby, sus infraestructuras, etcétera. Y, por último, un plano social, donde se encuentra la militarización social, las políticas de securitización, la idea de enemigo interno y el control social, etcétera.

Cuadro 3: aspectos del militarismo



2.- ¿Cómo funciona el militarismo?

El principal objetivo del militarismo es imponer la dominación (de clase, de género, de razas, de creencias, de recursos, de conocimiento, de tecnología, de acceso a los medios naturales y ahora también de acceso a un medioambiente sano en un contexto de agotamiento, por destacar algunos casos específicos), en una especie de “capas de cebolla” que construyen una espiral de dominaciones, por medio de la violencia organizada y mediante tecnologías tanto visibles y abiertas como sutiles y ocultas, ya sea de carácter específicamente militar, paramilitar y policial, así como de sesgo inespecífico, de índole aparentemente no relacionada con el militarismo ni con la idea de defensa.

Por tanto, responde a la idea básica, que Utopía Contagiosa ha definido en su libro ya aludido antes como “paradigma dominación-violencia”²² (compatible con otros enfoques y otras definiciones de paradigmas que aluden a la “explotación”, o al “patriarcado”, o bien al “capitalismo”, a la “depredación”, etc., para referirse específicamente a la aplicación de las ideas perversas de dominación y violencia alusivas a otras miradas diferentes, como la anticapitalista, la feminista, libertaria o la ecologista, por ejemplo), que consiste en establecer la organización de la violencia como estrategia de construcción de las relaciones sociales y la dominación como objetivo de ésta violencia organizada.

La complejidad de la violencia es asombrosa. No existe “una” violencia, sino diversas dimensiones violentas, que operan interconectadas, tal como ha definido principalmente Galtung²³:

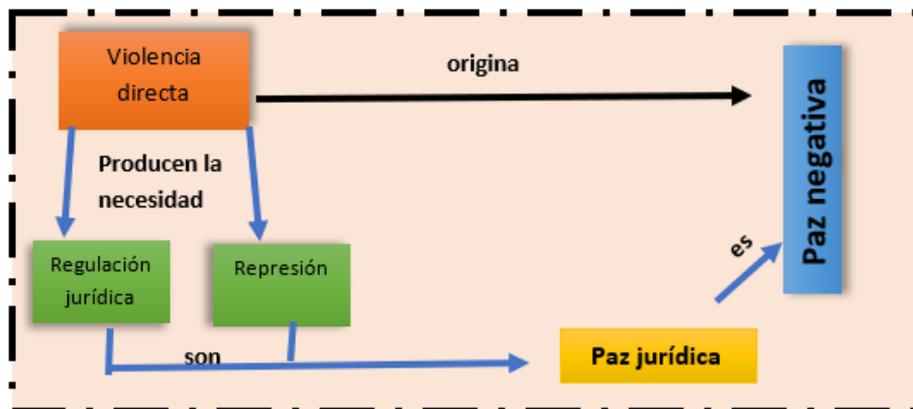
- Violencia directa, que es vivible y evidente en forma de agresión
- Violencia estructural: que hace relación a la violencia (invisible) de las estructuras.
- Violencia cultural, que hace relación a las ideas y creencias que legitiman la violencia directa y estructural.

Lo habitual es que sepamos definir como violencia la que es más visible y tiene autores fácilmente reconocibles y “personales” (la violencia directa) pero que no consideremos como violencias las que ocurren en un sustrato más oculto y que aparentemente “nadie” ejerce como tales violencias.

La comprensión de la violencia restringida como violencia directa no permite salir del círculo de la violencia y origina impotencia a la hora de “luchar” contra la violencia más sutil y oculta que, en definitiva, potencia y amplifica la violencia directa.

Usando un cuadro que tomamos prestado de Utopía Contagiosa (cuadro 4)²⁴ podremos esquematizar mejor la idea que intentamos transmitir.

Cuadro 4: Dinámica de la violencia directa



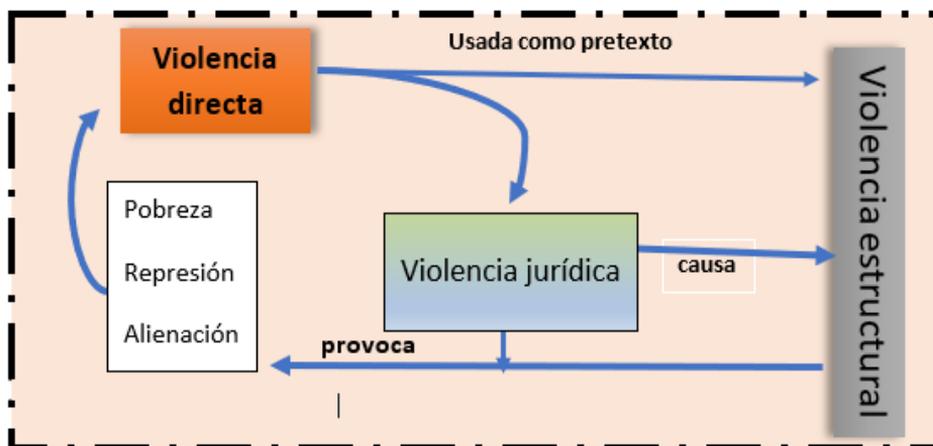
²² Utopía Contagiosa. *Política...*, Pág. 215,

²³ Galtung. *Paz por medios pacíficos. Paz, conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz. Bilbao 2003.

²⁴ Utopía Contagiosa. *Política...* Pág. 217,

Ocurre que la violencia oculta, amén de ser mucho más extendida y masiva, es la base que cimenta las violencias reconocibles y forma parte de una estructura de violencia que se interrelaciona con la violencia directa (Cuadro 5) y que convierte en violenta a la sociedad sin necesidad de ejercer ninguna violencia de forma personal:

Cuadro 5: Relaciones entre violencia directa y estructural



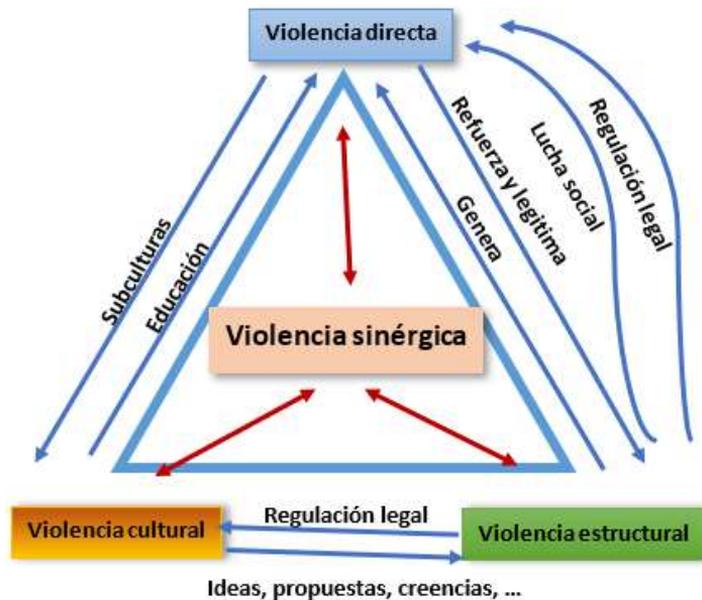
Existe una tercera violencia, la que hemos llamado “violencia cultural”, que genera una cultura que convierte la violencia en la principal metodología de construcción política, económica, ecológica y social de nuestras sociedades. Y por tanto sucede también que la lucha contra la violencia es inofensiva si no lo es contra las otras violencias ocultas, estructurales, culturales y se vuelve, a la larga, un refuerzo más de la suma de las otras violencias (Cuadro 6).

Cuadro 6: Relaciones entre las tres violencias



A éstas tres violencias podemos sumar una cuarta “violencia”, definida por Utopía ²⁵ como violencia sinérgica. Es un vector que hace que la interrelación de las otras tres violencias entre sí, reforzándose mutuamente, genere algo más que la mera suma de estas, una realidad de violencia global, un marco paradigmático de violencia (Cuadro 7).

Cuadro 7: violencia sinérgica



Esta múltiple violencia organizada se establece en múltiples dimensiones y nos afecta en todas y cada una de ellas, ya sea como personas, como grupos sociales, como sociedades o como ecúmene del planeta.

- ✓ Nivel de interrelaciones y de la vida cotidiana. Violencia directa, aprendizaje social de la violencia.
- ✓ Nivel de relaciones sociales, jurídicas e institucionales. Violencia estructural, instituciones injustas, orden jurídico injusto, ...
- ✓ Ideología: muro de las creencias incuestionadas que nos impiden saltar más allá de sus límites. Violencia cultural que legitima la lógica de la violencia.

Y actúa sobre nosotros:

- Imponiendo unos valores y una práctica culturales.
- Ortodoxia no nos deja pensar fuera de ella.
- Imponiendo una práctica social .
- Organizando la violencia hacia dentro y en las relaciones con otros pueblos .

²⁵ Utopía Contagiosa. Política...

La lucha contra la violencia, por ello, implica actuaciones “de lucha” en y contra todas y cada una de estas violencias y requiere la interrelación de estas luchas, mediante estrategias alternativas de *reconstrucción* (frente a la violencia directa), *reconciliación* (frente a la estructural), *resolución de conflictos* (frente a la cultural) y de *paź global* (frente a la sinérgica). De lo contrario, los efectos multiplicadores de las violencias hacen que las respuestas sean incapaces de quitarle poder a la sinergia de las violencias y, por ello, opera la espiral de violencias que vivimos como una maldición en nuestras sociedades.

Pero volviendo a nuestro tema, el militarismo, por lo dicho hasta ahora aparece como un sistema de múltiples planos, cada uno con sus propias lógicas e interrelaciones, que se nos impone y afecta decisivamente a nuestras vidas y funciona sin necesidad de un impulso determinado, con una especie de automatismo “natural” que genera procesos, tendencias, vectores de fuerza.

Tomemos para ello prestada la idea de un ecosistema, en este caso el ecosistema militarista, que por sí se impone a cada uno de los organismos integrantes del mismo y crea lógicas que aparentemente son naturales, sutiles, y no necesitan directamente de nuestra participación consciente ni de nuestra aquiescencia para su desarrollo. Aclaremos que la analogía es meramente una analogía, una aproximación parabólica y, lo que es peor, tomada por una persona de letras, no de ciencias.

Como se dice, este funcionamiento en cierto modo sin “actor” y anónimo, entendido como un conjunto de relaciones, en este caso sociales, interdependientes y que se retroalimentan, es lo que permite la estabilidad del sistema global, basado en gran parte en nuestra “aceptación” omisiva, de forma que podemos estar convencidos de que todo ello no forma parte de nuestra vida, ni nosotros de su dinámica, y sin embargo contribuir soterradamente, pasivamente, a su reproducción y refuerzo, como por ejemplo, trabajando en una empresa que fabrica armas, o depositando nuestro dinero en un banco o en un fondo de ahorro que invierte en guerras, o participando de la idea de que hay que cerrar las puertas a los inmigrantes, o consumiendo productos fabricados con el coltán, o reforzando las relaciones de dominación de género y obviando el papel de víctimas invisibilizadas de las mujeres en los conflictos o las guerras. O consintiendo que se realicen operaciones militares en el exterior. O exigiendo mayores medidas de seguridad y control ciudadano. O alimentando las aparentes reivindicaciones sindicales de los cuerpos militares o paramilitares. O consumiendo cine, ...

No hace falta que participemos activamente en su promoción, porque, sin más, ya participamos de su dinámica e interrelaciones con independencia de nuestra mayor o menor adhesión personal, y se nos impone como una realidad “natural”, “incuestionada” y “sutil”, oculta en sus “inocentes” intenciones.

Cada uno de estos planos tiene sus propias dinámicas, sus propios ritmos y evoluciones (y a veces involuciones), sus propias lógicas internas y provocan efectos propios. Pero, además, están ampliamente interrelacionados entre sí, construyendo a su vez procesos y dinámicas más complejos y globales, la idea de un sistema global que hemos aludido antes.

Todo ello nos sitúa ante una especie de interrelación de planos y de intercambio dentro de ese hábitat de dominación-violencia, lo cual nos permite trazar dinámicas más amplias entre:

- ✓ Los distintos planos entre sí
- ✓ Los distintos procesos, a distintos ritmos, que se dan en cada plano
- ✓ Las diferentes escalas de valores que actúan en cada plano

La interrelación de planos, la combinación de procesos, ritmos, velocidades, etc. que veíamos en el cuadro 1, nos permite entender que el militarismo se desarrolla en forma vectorial, como el producto de la suma de todos estos sistemas, generando una especie de sinergia que es más que la mera acumulación de procesos o la mera suma de estos, para pasar a ser una entidad más grande y compleja

$$\overrightarrow{MT} = (\underbrace{P_{soc}} + P_{eco} + \underbrace{P_{clim}} + \underbrace{P_{cul}} + \underbrace{P_{pol}}) + \underbrace{P_{mil}}$$

Esta presentación en dimensiones nos permite, a su vez, analizar de forma más compleja cada dimensión particular y combinarla con las demás, lo que nos daría vectores, tendencias, de mayor o menor refuerzo de determinados factores del militarismo y sinergias que hacen tan difícil no solo comprender en su extensión el complejo del militarismo, sino también “*desinventar*” sus lógicas, desmilitarizar la sociedad. Porque, al igual que la hidra, tiene mil cabezas y, como con ella, donde cortamos una, puede nacer otra...

Conviene tener en cuenta todas estas dimensiones diferentes del militarismo porque son las que lo enraízan en el paradigma de dominación-violencia que sirve como marco global a nuestro mundo y lo encubren, de forma que sus elementos parecen “invisibles” e inamovibles.

En la actualidad, como tendremos ocasión de abordar más adelante, el militarismo como subsistema está produciendo una verdadera vuelta de tuerca expansiva en todos los planos, reclamando desde sus premisas el enfoque militar para casi cualquier problema planetario, desde la movilidad humana a las nuevas tecnologías, pasando por los planos ecológicos, del propio malestar social, la vigencia cultural y práctica del patriarcado, o la gobernanza internacional.

Ello hace que la suma de planos a la que nos referimos esté provocando graduales cambios políticos hacia la militarización global; cambios que, a pesar de su radicalidad, no parecen apreciables al no ser observados con perspectiva y formar parte de nuestro hábitat diario.

Una de las características de este entramado del que formamos parte de una manera más o menos anónima es que, además, nuestra omisión colaborativa es tan clave para su mantenimiento como la adhesión explícita de sus impulsores. Como con mucha intuición y empeño han sabido ver los resistentes a la guerra y antimilitaristas de todos los tiempos, todo lo que no sea combatirlo es, sencillamente, alimentarlo. De ahí la

importancia de la lógica de la crítica, de la desobediencia y de la insumisión en la lucha antimilitarista.

3.- El militarismo, uno de los “macroproblemas” del capitalismo globalizado

Que el militarismo sea, más allá de una ideología y una estructura militar determinada, un sistema global dentro del paradigma de ideas reguladoras de dominación y violencia (uno de los ejes de nuestro capitalismo global) lo sitúa en un plano complementario con otros complejos sistemas perversos de la realidad capitalista y, por tanto, también de su comprensión por parte de los movimientos de lucha global contra éste.

Existe una gran similitud de nuestro análisis con otros enfoques alternativos que describen el orden global vigente desde paradigmas nocivos propios y complementarios del que estamos definiendo.

Me refiero en concreto a las aportaciones desde el *ecologismo*, que describe la realidad vigente desde el paradigma de la depredación y la insostenibilidad y afirma una alternativa de coevolución global basada en la justicia ambiental y el decrecimiento; o del *feminismo*, que describe el paradigma dominante desde la idea del patriarcado y su práctica de violencia y afirma una alternativa feminista y de reconocimiento; o el de la lucha por el *bien común* y la solidaridad, que pone el acento en la explotación y la injusticia y afirma la justicia emancipatoria y la desalienación como sus horizontes.

Podríamos establecer un quinto elemento imprescindible de la visión alternativa, que es el que compone la movilidad humana producto de los múltiples colapsos y de las actuales posibilidades de transporte, algo así como un movimiento migrante transnacional, al estilo del sugerido en su día por Hardt y Negri²⁶, o por otros autores²⁷, capaz de afectar a las ideas de fronteras, identidades y ciudadanía política, pero en realidad el fracaso en construir ese movimiento por parte de las propias redes migrantes, junto con las aspiraciones de sobrerrepresentarlo por parte de liderazgos indecorosos, o de actuar como tribunos del mismo por parte de oenegés de nuestro “Primer Mundo”, determina la falta de un sujeto social alternativo con un paradigma alternativo al respecto; lo que nos hace constatar más bien su ausencia y subsumir los movimientos migratorios en los otros cuatro paradigmas referidos.

De este modo, y por la compatibilidad de estos enfoques que estamos llamando “alternativos” en cuanto que rechazan el del paradigma vigente y su orden regulador y no aspiran a su reforma, así como porque ofrecen alternativas paradigmáticas a éste, podemos afirmar que, en pura coherencia, difícilmente se puede ser ecologista sin ser feminista y antimilitarista o viceversa. Es una afirmación lógica, pero la perplejidad de comprobar que en la realidad no ocurre así siempre nos plantea interrogantes que abordaremos más adelante.

Volveremos con más detalle sobre esta conexión del militarismo con los restantes macroproblemas globales del Sistema-mundo y de los distintos enfoques alternativos en su apuesta de lucha por un modelo global alternativo, en el capítulo cuarto.

²⁶ Hardt, M y Negri, A. *Imperio*. Paidós. 2002.

²⁷ Mazzadra. S. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de Sueños 2005.

4.- ¿Por qué es tan perjudicial el militarismo?

Si hacemos una recapitulación de lo dicho hasta aquí, podemos concluir que el militarismo, como un subsistema del sistema-mundo de dominación-violencia/depredación/explotación/patriarcado, que opera a la manera de un ecosistema de males que nos aboca al colapso, imponiéndonos sus lógicas perversas y convirtiéndonos en sus cómplices y sustentos.

Solo esta realidad ya es un mal que nos muestra lo perjudicial del militarismo, como algo que respiramos con la misma intensidad que la contaminación atmosférica, que nos aprisiona igual que el machismo dominante o que nos esclaviza igual que las relaciones de explotación.

El militarismo nos impone y nos hace cómplices de un modelo de dominación al servicio de unos pocos, y como tal, aparece como un refuerzo y se alimenta de los otros grandes subsistemas paradigmáticos y sus macroproblemas:

- Depredación ecológica global e insostenibilidad.
- Patriarcado y negación de las relaciones de igualdad y reconocimiento del otro.
- Explotación e injusticia global.

Por hacer recuento de algunas de sus ingentes dimensiones mundiales propias tenemos que:

- ✓ El gasto militar mundial calculado para 2016 es de 1'68 billones de dólares, o lo que es lo mismo 1,57 billones de euros, un 0'4% más que el año anterior y con clara tendencia a crecer en años sucesivos²⁸.
- ✓ El número de militares en el mundo según el IIEEE en su "Military Balance" (últimos datos de 2015) es de 27.437.280 personas²⁹, número que hemos de tomar con reservas, como todo lo militar, por su enorme opacidad "a la baja", pero que se multiplicaría por 3 si sumamos las fuerzas paramilitares (carabineros, guardia civiles, gendarmes, y otras fueras de carácter militar-policial) y policiales y que se incrementaría aún más si contamos las fuerzas militares informales y no estatales.
- ✓ Durante el Siglo XX en 101 guerras, se han producido cerca de 90 millones de muertos³⁰. Desde 1700 a la actualidad se calcula que el número de muertos en guerra ha superado los 100 millones de personas, el 90 % en el siglo XX y lo que va de siglo XXI³¹
- ✓ A finales de 2017, contábamos en activo con 42 guerras o conflictos bélicos, que involucran a 67 estados y cuentan con la presencia de 775 movimientos insurgentes, según el índice Mundial de Paz publicado por el Institute for Economics and Peace.³² Si analizamos los datos de estos conflictos llama la

²⁸ SIPRI. Anuario 2017. <https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17_summary_esp_0.pdf>.

²⁹ <<https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.TOTL.P1>>.

³⁰ Utopía Contagiosa. *Política...*

³¹ G. Santa, W. "Entre las guerras y las pandemias, cuál es más devastador" <<https://www.scribd.com/document/33083977/Guerras-Genocidios-y-pandemias>>. Saca los datos de Roser, M. *War and Peace Before 1945*. publicado en <<https://www.ourworldindata.org/war-and-peace>>.

³² <<http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/10/Positive-Peace-Report-2017.pdf>>.

atención que se producen en países con índices de desarrollo humano bajos, con abundancia de recursos estratégicos o valor geopolítico para el Norte y que, por lo general, cuentan con altos índices de deuda militar con las principales potencias exportadoras de armas.

- ✓ El número de desplazados por guerras en la actualidad supera los 60 millones de personas según ACNUR³³.
- ✓ El número de personas desplazadas internamente por guerras y conflictos en 2016 ha sido de 40'3 millones de personas en 56 países³⁴.
- ✓ El número de niños soldado supera los 300.000 según la ONU, con datos de 2014³⁵
- ✓ En el mundo, según Amnistía Internacional, circulan más de 650 millones de armas, produciéndose anualmente 8 millones de armas nuevas y 16.000 millones de balas³⁶.
- ✓ La misma Amnistía Internacional informa de que el 80% de las violaciones de derechos humanos en las que trabaja se producen con armas³⁷.
- ✓ El aparato militar y sus emisiones son el primer contaminante a escala planetaria, a pesar de lo cual, quedan sistemáticamente excluidos de los acuerdos climáticos mundiales.
- ✓ El impacto de la violencia mundial en 2014 fue de 14 billones de dólares (el 14% del producto interior bruto mundial) ³⁸.
- ✓ La deuda mundial vinculada a lo militar supera el PIB mundial de dos anualidades. Curiosamente, la deuda militar ha sido habitualmente usada por los Estados productores de armas más importantes como mecanismo de dominación y control de la soberanía de sus países clientes. Así lo explica Utopía Contagiosa³⁹ y el historiador Jacques R. Pauwels en su libro “El mito de la buena guerra”⁴⁰.
- ✓ La Conferencia de Desarme de Naciones Unidas celebrada en Génova en 2014⁴¹ denunció el gasto militar mundial como uno de los principales factores del subdesarrollo e impedimento para la lucha contra la pobreza mundial.
- ✓ La misma opinión mantiene la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, al afirmar que el gasto militar es un factor de impedimento de un orden internacional democrático y equitativo.

³³ACNUR. “Tendencias globales 2014. Mundo en guerra” <<http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10072>>.

³⁴IDMC “Informe mundial sobre desplazamiento interno 2017-GIRD 2017” <<http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2017/11172>>.

³⁵<<http://www.rtve.es/noticias/20140212/300000-ninos-todo-mundo-son-obligados-ser-soldados-segun-onu/877160.shtml>, <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.TOTL.P1>>.

³⁵ <<http://www.rtve.es/noticias/20140212/300000-ninos-todo-mundo-son-obligados-ser-soldados-segun-onu/877160.shtml>>.

³⁶ Amnistía Internacional <<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/armas/>>.

³⁷ Amnistía Internacional <<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/armas/>>.

³⁸ Institute for Economics & Peace „Positive Peace Report 2017.

³⁹ <<http://www.utopi contagiosa.org/2016/05/04/la-imponente-deuda-militar-que-esconden-los-presupuestos-de-defensa-de-2016-parte-2/>>.

⁴⁰ Pauwels, J.R. *El mito de la buena guerra. EE.UU en la Segunda Guerra Mundial*. Hiru. Barcelona 2004.

⁴¹ CD 2004. En <<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G14/165/01/PDF/G1416501.pdf?OpenElement>>

Así lo ha afirmado en diversos informes⁴² el “experto independiente” designado por la Resolución 18/6 del Alto Comisionado⁴³

- ✓ El Informe ejecutivo “Situación y perspectivas de la economía mundial 2017” de Naciones Unidas⁴⁴ establece entre los principales problemas mundiales la conflictividad y el militarismo.
- ✓ La ONU gasta anualmente en envío de “tropas de pacificación” una cifra equivalente a 6.000 millones de dólares y paga a cada Estado que “presta” soldados a tan ardua labor la nada desdeñable cifra de 1.000 dólares mensuales por soldado más una cantidad imprecisa para pago de material. Si contamos que la ONU lleva haciendo operaciones desde 1948, las cifras que arroja este gasto son paralizantes, pero no menos que la sensación de que es dinero tirado a la basura si tenemos en cuenta el estado de guerra tan extendido por todas partes y la ineficacia de estos cascos azules a pesar del mucho dinero invertido en ellos.
- ✓ El Alto Comisionado de Naciones Unidas certificó que las mujeres son el 49% de las personas refugiadas en todo el mundo, principalmente como resultado de conflictos armados⁴⁵, lo que abunda en el papel de principales víctimas de las mujeres en los conflictos armados y la utilización de la violación y la represión sobre las mujeres como una esencial arma de guerra.

Un recuento escalofriante y más cruel aún del efecto de las guerras en el mundo lo encontramos en la presentación “la guerra en cifras”, de 2013 colgada en la nube⁴⁶.

Además de esta abrumadora realidad, provoca otros efectos propios (que a su vez se refuerzan mutuamente y refuerzan los otros subsistemas y sus componentes) que no queremos dejar de expresar:

- Es un negocio económico que mueve a escala sideral cifras, intercambios, empresas, bancos, investigación, tecnología, políticas y otras estructuras descomunales
- Consolida las actuales estrategias de control social
- Nos impone la violencia estructural y sirve como “ultima ratio” del Estado y de los grupos y corporaciones de poder
- Detrae recursos que dejan de usarse para necesidades sociales
- Nos impone relaciones humanas bajo la dinámica amigo/enemigo
- Provoca y “escala” conflictos
- Genera contaminación
- Consolida relaciones de género desde el postulado patriarcal y violento
- Condiciona la ciencia y la economía
- Genera deuda pública y pobreza
- Tiende a uniformizar nuestro pensamiento

⁴²<<https://www.unric.org/es/actualidades-/1216-experto-de-la-onu-insta-a-los-estados-a-reducir-el-gasto-militar-e-invertir-en-desarrollo->>.

⁴³<<http://www.ohchr.org/SP/Issues/IntOrder/Pages/Mandate.aspx>>.

⁴⁴<https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/2017wesp_es_sp.pdf>.

⁴⁵ 25 Years of Global Forced displacement <<http://www.unhcr.org/54cf99109.html>>.

⁴⁶ Utopía Contagiosa <https://prezi.com/bfeejüfb7_e/la-guerra-en-cifras/>.

- Refuerza las características más autoritarias del poder
- Refuerza el patriarcado
- Oculta la realidad
- Provoca guerras, dictaduras y regímenes autoritarios
- Esquilma el planeta
- Condiciona los usos del territorio y los somete a una lógica depredadora
- Nos impone estilos de vida y pensamiento desde valores negativos para la sociedad y el planeta
- Refuerza la dominación
- Refuerza la violencia
- Impide la resolución creativa de los conflictos y más bien los polariza
- Impide la justicia
- Viola los derechos humanos

De este modo, podemos establecer cadenas viciosas que, bajo un enfoque militarista, se postulan como solución para problemas (reales o falsos) que sirven para reforzar aún más las apuestas militaristas.

II- CARACTERÍSTICAS DEL MILITARISMO ESPAÑOL

El militarismo español no representa sino un caso particular del gran mal del militarismo global, pero es el que de forma más directa nos afecta aquí y, si cabe, sobre el que tenemos más posibilidades de actuación de cara a su crítica o a la desmilitarización.

Este tiene características específicas, fruto de su historia y de su peso en la estructura política, como puede ser su confesionalidad católica, su nivel descomunal de despilfarro, su ideología españolista propia, la existencia de “órdenes militares” (las de San Fernando y de San Hermenegildo) de tintes cruzados y reaccionarios, o determinados cuerpos militares de características más bien folclóricas y ornamentales⁴⁷. Pero principalmente comparte rasgos con las grandes estructuras militaristas del capitalismo global, pues no podemos olvidar que forma parte de la alianza militar de la OTAN, el gran aparato militar del Mundo desarrollado.

Por ello, describir las principales características de nuestro militarismo también permite concretar las del militarismo más globalmente.

El militarismo español, como cualquier otro, no solo se compone de unas fuerzas armadas, sociedad cerrada con fuerte tendencia corporativa y endogámica, sino que tiene una vocación expansiva, íntimamente conectada con el núcleo de poder del Estado y ampliamente dispersa en otros organismos públicos y privados. Y; por si le faltar algo, con unos valores y un relato cultural que impregnan gran parte del imaginario de la sociedad.

Cabría presentar sus perfiles de múltiples maneras. Nosotros hemos elegido agrupar algunos aspectos que nos den cuenta de su extensión, ramificaciones, complicidades, funciones y consecuencias sociales.

1. Dimensiones de “nuestra” estructura militar.

Así, en cuanto a su estructura, encontramos 16 características que lo definen:

a) La existencia de tres ejércitos: aire, armada y tierra, con un total de 121.848 militares (77.248 soldados y marineros y 46.000 oficiales y suboficiales, es decir 1’7 soldados por cada mando militar, lo que supone una ratio fuera de toda comparación en los ejércitos europeos y estadounidense) dependientes de una estructura ministerial encuadrada en el Ministerio de Defensa (que cuenta con 13.834 personas de personal civil laboral a su cargo⁴⁸, más otros 4.841 funcionarios civiles al servicio de la Defensa⁴⁹ más 80 altos cargos también civiles). Dicho Ministerio teóricamente es el rector de la política de defensa y mantiene un organigrama jerárquico abrumador y altamente

⁴⁷ Como el batallón inmemorial del Rey, heredero del Regimiento de Castilla con la que Fernando “el Santo” tomó Sevilla y más tarde origen de los antiguos tercios, pero actualmente destinado a rendir honores a próceres variopintos; o la legión heredera del rancio colonialismo español; o el cuerpo de alabarderos que tiene como principal misión desfilar en semana santa o ante el Palacio Real.

⁴⁸ Ministerio de Defensa. *Estadística de personal civil laboral al servicio de la Defensa Nacional 2017*. Descargable en <<https://publicaciones.defensa.gob.es/estadistica-de-personal-civil-laboral-al-servicio-de-la-administracion-militar-2022.html>>.

⁴⁹ Ministerio de Defensa *Estadística de Personal Civil Funcionario al servicio de la Administración Militar*. Descargable en <<https://publicaciones.defensa.gob.es/estadistica-del-personal-civil-funcionario-al-servicio-de-la-administracion-militar-2478.html>>.

burocrático, que diferencia un aparato político (Ministerio con sus subsecretarías), un Estado Mayor que compone la principal estructura de mando y que también forma parte del aparato ministerial, y las unidades militares con sus diversificados cuarteles y mecanismos de despliegue militar.

b) Una fuerza militar, la Guardia Civil, con funciones policiales, militares y de control de fronteras, que son legalmente un instituto militar regido por legislación militar pero encuadradas orgánicamente en el Ministerio del Interior. Se compone por 84.000 efectivos, también distribuidos en oficialidad y guardias, con una ratio de un mando por cada 2'4 guardias.

c) El Centro Nacional de Inteligencia (CNI), núcleo del espionaje español, encuadrado en el Ministerio de Defensa (durante los gobiernos de Rajoy lo estuvo en Presidencia para evitar computar su presupuesto como gasto militar) cuyo director y funciones son militares y de “defensa” de los intereses de España. CNI cuenta con un 27% de personal (el dedicado a espionaje) totalmente militar, frente a un 11 % de miembros venidos de la policía y un resto (burocracia principalmente) personal civil⁵⁰. Se desconoce el total de personal del CNI, pero en el año 2017 se le asignó a la partida de personal en los Presupuestos Generales del Estado el importe de 178'8 millones de euros (partida referida a “otros organismos” con número 25.301⁵¹) y 186'33 millones en 2018, lo que habla de un número elevado de miembros. El CNI cuenta con centros estables (“estaciones” en su jerga) en 67 países (y otros centros móviles)⁵² así como emplazamientos en diversas provincias españolas. A su vez, el Ministerio de Defensa tiene otro espionaje específico que también cuenta con “operativos” en diversos países, sobre todo del Sahel.

d) Un núcleo duro de toma de decisiones compuesto por los ministerios de Presidencia, Interior y Defensa, encargados principalmente de la dirección y planificación política de la defensa y de los aparatos de control social, que aborda tanto las operaciones militares interiores (lucha antiterrorista, criminalización de la protesta y descontento social) como las exteriores, la política de control policial y parapolicial, de fronteras y el espionaje. En sus manos estaba en 2018 la gestión directa de 13.378'16 millones de euros (16.253'18 millones si incluimos el sobregasto que año tras año ejecuta el presupuesto del ministerio de Defensa.

e) Un segundo círculo de toma de decisiones económicas, compuesto por los Ministerios de Economía y Empresa, Industria, Comercio y Competitividad (que además del gasto militar que financia desde su propio presupuesto coordina la política económica, autoriza la deuda militar, paga los intereses de la deuda militar y autoriza las desviaciones de gasto militar que año tras año acumulan el récord de desvío presupuestario de todos los ministerios) y el de Hacienda (que controla las empresas estatales de defensa u la participación del estado en otras empresas militares). Este círculo gestionará directamente en 2018 al menos 670,90 millones de euros (principalmente para subvenciones a las industrias militares) y autoriza gastos u ampliaciones de créditos, gastos para operaciones militares y endeudamiento por importe de al menos otros 12.434'34 millones más.

⁵⁰ A pesar de su opacidad, puede verse parte de su distribución de personal en < <https://www.cni.es/es/queescni/estadisticas/>>

⁵¹ http://www.sepg.pap.minhfp.gob.es/Presup/PGE2017Ley/MaestroDocumentos/PGE-ROM/doc/1/7/2/4/N_17_E_R_6_2_804_1_1.PDF.

⁵² <https://www.intelpage.info/recursos-materiales-del-cni.html>.

f) Un tercer círculo de índole internacional, compuesto por los Ministerios de Asuntos Exteriores (que financia parte de las operaciones en el exterior y de los pagos a alianzas militares a las que España está adherida), la Casa Real (que desarrolla importantes políticas de promoción de la industria militar española), y las famosas operaciones en el exterior (cuyo coste se aborda, previa autorización del Ministerio de Economía, desde el Fondo de Contingencia al no consignarse la mayor parte de sus partidas en los presupuestos del Ministerio de Defensa).

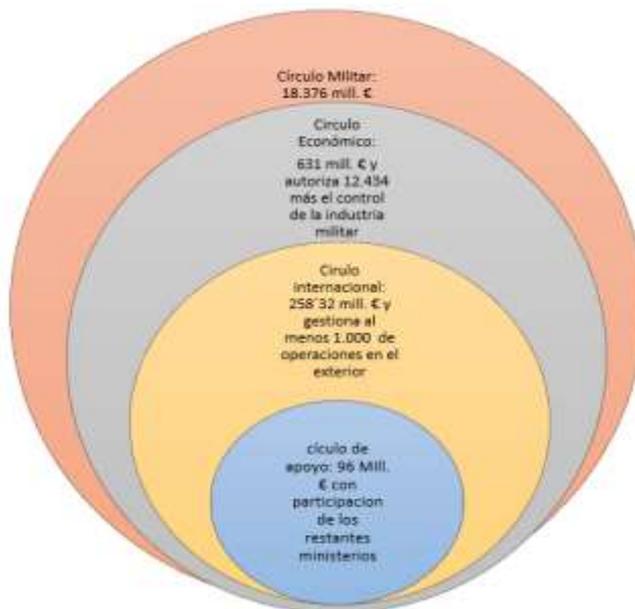
Este tercer círculo, para 2018 maneja más de 258,33 millones de euros por lo que respecta al gasto del Ministerio de Exteriores, Casa Real y viajes del Congreso de los diputados, así como participa en al menos 1000 millones más (puede que la cifra sea mayor porque se desconoce la cifra exacta de gasto) que se refieren a operaciones en el exterior no contempladas en el presupuesto del Ministerio de Defensa.

g) Un cuarto círculo “de apoyo”, compuesto por las demás partidas y ministerios donde se esconde el resto del gasto militar (principalmente en los restantes ministerios a excepción del de justicia y los pagos de los centros universitarios de Defensa), con 96 millones de euros asignados en 2018.

h) La implicación de 12 de los 13 ministerios del gobierno en el gasto militar que financia todo este aparato.

i) Las políticas de control social del Ministerio del Interior, que incorporan tanto la acción de la Guardia Civil y las llamadas políticas migratorias y de Frontex (las que se consignan como gasto militar según el concepto de la OTAN) como las restantes políticas de control social, que incluyen tanto cárceles, como sistema punitivo, policial y seguridad ciudadana, a las que el Ministerio del Interior destinó en 2017 la cantidad de otros 6.012'25 millones de euros más a sumar a los 2.707'31 asignados a la Guardia Civil.

Cuadro 8: círculos de decisiones y gasto en el militarismo español



j) Nuestro militarismo cuenta con un patrimonio que lo convierte en el segundo terrateniente del Estado⁵³. Se compone de terrenos rústicos y urbanos, espacios naturales, parajes insólitos que usan como espacios de entrenamiento militar con fuego real (por ejemplo el campo de tiro de Bardenas Reales en medio de un parque natural reserva de la biosfera), islas, castillos, palacios e instalaciones históricas, amplias vegas destinadas a la cría caballar allá donde los jornaleros sufren el paro, museos y hasta una catedral pagada desde los fondos del Ministerio de Defensa para que sea sede episcopal castrense. Como ejemplo, solo en la Comunidad de Madrid (no una de las que mantienen más extensión militar) cuenta con más de un millón de metros cuadrados inscritos⁵⁴. En Zaragoza la posesión militar alcanza a un tercio del total de la provincia⁵⁵. Tal es su patrimonio (y su desbarajuste) que, a pesar de existir diversos registros militares, en la actualidad no se tiene completamente controlado (amén de provocar litigios con diversos pueblos), lo que ha generado diversos intentos de reorganización. La última, la creación del INVIED en 2009 con curiosas prerrogativas y la orden de enajenar gran parte de dicho patrimonio⁵⁶. Una gran parte de tal patrimonio es inservible desde el punto de vista militar (en 2013 más de 350 instalaciones eran inservibles y buscaron su venta⁵⁷), por lo que, conforme a un plan elaborado hace unos años (PREPIDIEF), año tras año lo sacan a la venta ya sea para especular con los ingresos, o para comprar nuevo patrimonio.

k) El militarismo español es impulsor de una industria militar pujante y exportadora (entre el sexto y el octavo país, según los años), con una cuota de mercado de en torno al 3% del mundo⁵⁸ y unos ingresos por exportaciones oficiales abrumadores de los que en otro capítulo ofreceremos más detalles (cuadro 9).

Cuadro 9: Principales exportadores de armas 2017 según SIPRI



⁵³ Utopía Contagiosa <<https://utopiacontagiosa.wordpress.com/2012/08/06/6945/>>. El estudio de Brandis, D. y otros "La reconversión del espacio militar en Madrid", en *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*. Ministerio de Fomento N° 144. 2005. pg. 319 a 416, señala este segundo puesto estatal en el ranquin de los terratenientes españoles.

⁵⁴ <<http://www.utopiacontagiosa.org/2016/08/03/defensa-cuenta-al-menos-con-1-034-404-metros-cuadrados-en-propiedades-en-el-municipio-de-madrid/>>.

⁵⁵ <http://www.utopiacontagiosa.org/2015/11/28/patrimonio-militar-en-zaragoza/>.

⁵⁶ <<http://www.utopiacontagiosa.org/2014/06/23/las-curiosas-prerrogativas-del-inviad/>>.

⁵⁷ <<http://www.utopiacontagiosa.org/2013/07/16/defensa-tiene-358-instalaciones-que-no-les-valen-para-nada-quien-se-beneficiara-de-la-venta-del-patrimonio-no-util-del-ministerio-de-defensa/>>.

⁵⁸ SIPRI. *Annual Review 2017*. Puede consultarse en <<https://www.sipri.org/news/2018/sipri-releases-annual-review-2017>>.

l) Cuenta con empresas estatales “de defensa” propias, como es el caso de NAVANTIA, o de ISDEFE (que a su vez participa de forma estratégica en otras empresas públicas o privadas de defensa y las orienta hacia los fines de Defensa). Mantiene un organismo autónomo impulsor de la industria militar (INTA) que a su vez participa en el accionariado de otras empresas. Cuenta con participaciones estatales por medio de la SEPI en el accionariado de empresas transnacionales de defensa como EADS, u otras como HISDESAT e INDRA. Se vale de empresas destinadas a colocar las armas españolas en el mercado internacional: DEFEX (en extinción actualmente por su corrupción) y la Sociedad Estatal para la Expansión Exterior y el ICEX. Y; más allá de todo ello, cuentan con el impulso y el empeño de construir, a imitación del americano en su justa dimensión, un complejo militar español.

m) Se vale de la peculiaridad de mantener tres “organismos autónomos” para desarrollar funciones que se pretenden sacar del ámbito de control público propio de los ministerios civiles y destinados a la obtención de ingresos propios. El INTA, enfocado a la investigación militar y proveedor de servicios tecnológicos tanto a otros ministerios y administraciones como a las empresas; el INVIED, destinado a la gestión del patrimonio militar y caracterizado por su política de ventas especulativas, y el ISFAS, el instituto Social de las Fuerzas Armadas, teóricamente encargado de las prestaciones sociales, sanitarias y hospitalarias de las fuerzas armadas y la Guardia Civil y en franco proceso de privatización (con dinero público) de sus prestaciones.

n) Mantiene una estructura “paralela” a la civil en casi todas las esferas que nos propongamos: centros universitarios propios (amén de convenios para facilitar en condiciones ventajosas a los militares el acceso a títulos civiles), museos propios, bibliotecas y centros de investigación propios, centros recreativos, vacacionales y deportivos propios (algunos muy selectos), hospitales y sanidad propia, jurisdicción y jueces propios, administración propia, farmacia propia (por cierto con la exclusiva en determinados medicamentos estratégicos y en tratamientos NBQ), olimpiadas y competiciones deportivas propias, parques naturales propios, clases pasivas propias y separadas de las del resto del funcionariado, centros de investigación propios, puertos y aeropuertos propios, medios de comunicación y publicaciones propios, una unidad de lucha contra catástrofes (la Unidad Militar de Emergencias) dotada muy por encima de las unidades civiles y de protección civil y que, por si faltara algo, cobra a las administraciones públicas por sus intervenciones en catástrofes y, cómo no, una catedral propia y adscrita a su propio patrimonio.

o) El rey cumple un papel principal, tanto político y simbólico, como comercial en el entramado del militarismo español, como jefe de las Fuerzas Armadas, capitán general y uno de los principales agentes en desatascar negociaciones con países clientes para la colocación del armamento español.

p) Sumados todos los efectivos militares, el personal civil militar, los beneficiarios de las prestaciones militares del Instituto Social de las Fuerzas Armadas y las clases pasivas militares, resulta sorprendente comprobar que del entramado militar y del gasto militar dependen y comen directamente nada menos que 3.292.744

personas, un 717 % de la población española y un considerable voto cautivo de un peso específico considerable.

2. La red de apoyo del militarismo.

Pero eso no es todo. Al apoyo al militarismo también contribuyen

Las CCAA y Diputaciones con convenios suscritos con éstas, ya sea para la formación, capacitación, o adscripción de militares a sus diversos cuerpos y actividades, ya mediante la encomienda de gestión de actividades que estas administraciones declinan hacer por sí y pagan a los militares o a sus “organismos autónomos” para que las hagan por ellos, o con subvenciones, abono de cánones por uso infraestructura militares, cesión de locales, pago de hospitales militares para uso compartido, inversiones en participaciones industriales en las empresas militares, y exenciones de impuestos de índole autonómica.

Los Ayuntamientos también contribuyen al militarismo con diversas acciones como por ejemplo, las restricciones de uso del territorio impuestas a estos por la normativa estatal de interés para la defensa, la exención de impuestos y tasas, la subvención de actividades, la suscripción de convenios para la incorporación a sus policías locales de militares, de cooperación educativa, la cesión de espacios para actividades militares y participación militar en exposiciones y otros actos, la organización de desfiles y otras actividades que conllevan gasto público municipal, la participación de espacios para ferias de armas, la presencia institucional en actos de exaltación militar, el mantenimiento de gestas y personajes militares en el callejero y ornato público y otros gestos institucionales que muestran la pleitesía militar, como detalla el estudio específico sobre el militarismo en Ayuntamientos y Comunidades autónomas elaborado por el Colectivo Utopía Contagiosa⁵⁹.

Existe una política consensuada desde la élite que predica que la defensa es una “política de Estado” que debe permanecer invariable y no admite modificaciones (ni críticas). Si leemos la trayectoria de ésta a lo largo del régimen vigente tras la aprobación de la Constitución, veremos que ha sido siempre la misma y sin admisión de alternativa, con tres ejes claramente definidos: vincular la idea de seguridad y defensa a la política agresiva de occidente y de la OTAN, de la que somos dependientes; promover aumentos constantes del militarismo usando el mantra de que hay que modernizar y profesionalizar las fuerzas armadas (que nunca acaban de modernizarse y profesionalizarse y requieren constantes aumentos de gastos y prebendas) y conseguir la normalización de este estado de cosas mediante el consenso indiscutible de la casta política en torno al ejército y el ocultismo y secuestro del debate social para conseguir la “legitimación” y normalización de lo militar.

El Parlamento, teóricamente encargado del control de esta política, es un gran ausente y ejerce un control anecdótico y sin alternativa alguna, pues todo está “atado y bien atado” al respecto.

Nuestras universidades en su práctica totalidad mediante convenios de colaboración fomentan la investigación militar y actividades culturales y académicas de difusión de

⁵⁹ Utopía Contagiosa. *Antimilitarismo y elecciones municipales y autonómicas 2015*. Puede consultarse en <<https://es.scribd.com/document/261727668/Antimilitarismo-y-Elecciones-Municipales-y-Autonómicas-2015>>.

los valores del militarismo. Para curiosos, los estudios de Utopía Contagiosa sobre el gasto militar en 2017 y 2018 detallaban un listado completo de convenios suscritos por diversas universidades.

No podemos dejar de señalar la existencia y el peso, cada vez más importante de una especie de “complejo” militar-industrial” de dimensiones a la española, con una influyente capacidad de colocar sus intereses tanto económicos como políticos en las políticas públicas. Para ello se vale de un elocuente trasvase de intereses y personas entre los diversos ministerios implicados en engrasar nuestro militarismo (Defensa, Industria, Economía, etc.) y el sector industrial-militar, del que podemos citar el “puerta-giratorismo” de varios ministros de Defensa (Morenés, García Vargas, los dos Serra o Suárez Pertierra por poner ejemplos elocuentes), de altos cargos y cargos intermedios y de un considerable número de oficiales de los ejércitos.

También una banca especialmente centrada en impulsar los negocios militares y que constituye uno de los principales tenedores de deuda militar. El informe *Don't Bank on the Bomb* referido a 2018⁶⁰, refiere, respecto a España del especial papel que en esta banca armada juegan las entidades BBVA, Banco Santander, Banco Sabadell, Inversiones Mobiliarias Advalor, Magallanes y, por parte del Estado, la SEPI por medio de sus empresas militares. La base de datos elaborada por el Centro Delàs, ofrece información detallada de estas implicaciones, tanto en el accionariado como en la financiación de la industria militar⁶¹.

No por casualidad los intereses militares y los del oligopolio energético son también coincidentes en múltiples aspectos. Así quedó claro en el encuentro “Energía y Geoestrategia 2015” organizado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos y el Club de la Energía, con participación de CEPSA, ENAGAS, IBERDROLA Y REPSOL, en el que se destacaron los puntos de vista comunes y los intereses compartidos y se analizaron las sinergias de ambos “mundos”.

La propia Directiva de Defensa Nacional 2012 (las directivas, como veremos más adelante, son el principal instrumento del planeamiento de la defensa española) recoge esta alianza de intereses al referirse a la defensa (militar) de los intereses y las empresas españolas y fijar como objetivos (entre otros) de la defensa el de garantizar la seguridad de las empresas, así como “*de las materias primas que sostienen su forma de vida frente a las amenazas que se ciernen*”. Iberdrola y Defensa, por su parte, estrechan sus lazos mediante acuerdos de colaboración⁶².

El Ministerio de Defensa ha elaborado, con la colaboración profunda del Club de la Energía, el texto *Energía y Geoestrategia 2017*, que narra con crudeza la alianza de defensa y oligopolio y el valor geoestratégico de la energía y de las políticas securitizadoras respecto de esta⁶³.

⁶⁰ International Campaign to abolish nuclear weapons, en <https://www.dontbankonthebomb.com/wp-content/uploads/2018/03/2018_Report.pdf>.

⁶¹ Calvo, J, Delgado, M. y Fraga, A. *Los bancos que invierten en armas. Actualización de la financiación de armamento nuclear, de bombas de racimo y de las principales industrias militares españolas (2011-2016)*, Informe 28. Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Barcelona 2016.

⁶² <<http://www.utopiacontagiosa.org/2017/10/18/defensa-e-iberdrola-estrechan-lazos/>>.

⁶³ Institutos de Estudios Estratégicos/Club Español de la Energía. *Energía y Geoestrategia 2017*. Ministerio de Defensa. 2017.

Además, existe un significativo y a veces explícito papel de la mayoría de los medios de comunicación a favor del impulso del militarismo y resguardo de sus intereses. La lectura de la línea comunicativa de los principales periódicos, cadenas televisivas, radios y medios generalistas nos ofrece un panorama de ensalzamiento del militarismo y de visión acrítica respecto de sus circunstancias, contribuyendo a la opacidad y falta general de criterio respecto de sus responsabilidades en la desgobernanza mundial y en el impacto profundo que tiene en sociedades como la nuestra. La nómina de periodistas “tocados” por Defensa es asombrosamente amplia y singularmente eficaz.

A fin de contribuir a este papel “difusor” de la cultura de la defensa conforme a los intereses militaristas, el Ministerio de Defensa ha creado recientemente una “Dirección de Comunicación Institucional de la Defensa” (con grado jerárquico de subdirección general y dependencia directa de la Ministra de Defensa) que viene a sustituir a la antigua Dirección de Comunicación y aspira a crear una verdadera producción de noticias propias y coordinación con medios de comunicación para situar los principales mensajes y preocupaciones del Ministerio de Defensa. Según la propia publicidad institucional del Ministerio de Defensa este órgano sirve para “... *la preparación, planificación y desarrollo de la política informativa y comunicación estratégica del Ministerio de Defensa. Estas atribuciones incluyen las relaciones con la sociedad en su conjunto y, en particular, con los medios de comunicación y otras instituciones nacionales e internacionales, así como divulgación de la cultura y conciencia de Defensa, y las campañas correspondientes de publicidad institucional*”⁶⁴.

La casta política en una gran proporción ha sido culturizada en el militarismo. La totalidad de nuestros dirigentes políticos convivió con el adoctrinamiento del servicio militar. Todos los presidentes de gobierno hasta la fecha han pasado por esa “escuela de valores”. El papel que al respecto jugó el servicio militar obligatorio franquista no es ajeno a esta adhesión soterrada de nuestras élites culturales, políticas, sociales y mediáticas a los valores profundos del militarismo (lo que incluye el nacionalismo de España como unidad de destino, el odio a lo distinto vinculado a la idea de hispanidad, o raza, la idea de enemigo que nos quiere quitar lo nuestro, el ideario del imperio, la relevancia del catolicismo y las tradiciones religiosas más lúgubres, el machismo militante y otros motivos propios de una dictadura militar brutal de más de 40 años que dejó profunda huella en un franquismo sociológico que hoy muestra más peligrosamente su nostálgico resurgir).

La sociedad en su mayoría muestra su pasividad y acepta el paradigma militar, lo que es caldo de cultivo para sus constantes exhibiciones y, una vez superado el trauma y la vergüenza del régimen franquista y luego la enmienda a la totalidad que supuso la lucha insumisa, para el incremento de las reivindicaciones e intereses de la casta militar y de los intereses económicos y políticos de sus beneficiarios, que caen como semilla fértil en el suelo preparado por la lluvia fina del militarismo sociológico que nunca nos abandonó.

El buenismo militarista de los partidos de izquierda nostálgica que sueñan con el papel relevante de ejércitos (inexistentes) del pueblo y de toda una mística a la violencia aún no superada, y de otras izquierdas emergentes con menor peso dogmático en su

⁶⁴ <<http://www.defensa.gob.es/ministerio/organigrama/ministra/>>.

mochila, pero que, en la disputa con el poder de pata negra y su pretensión de encaje en el sistema político vigente, quieren separarse de la imagen radical y del anatema “antisistema” que plantea el antimilitarismo.

Todo ello nos permite preguntarnos, no sin desasosiego, ¿pertenece España a los militares?

3.- las políticas de Defensa:

La dimensión organizativa, social, económica y cultural del militarismo español es, como hemos visto, abrumadora y excede al ejército, pero no define por completo nuestro militarismo.

Si nos preguntamos por las políticas de defensa española veremos otras características tan preocupantes, o más, que las anteriores. Lo vemos en cuatro grandes apartados:

a) Ausencia de soberanía en temas de defensa

Padecemos la absoluta ausencia de soberanía en temas de defensa. El debate y la decisión sobre la política de defensa está en realidad hurtada tanto a la ciudadanía (que no cuenta sino como “objeto” de adoctrinamiento y fuente financiera de su mantenimiento), como al Parlamento (que únicamente cumple un papel ornamental de dar legitimidad a la misma y guardar las apariencias).

Para explicar este primer aspecto, comencemos por referirnos a cómo se toman las decisiones que tienen que ver con la política de defensa.

El principal instrumento de nuestra política de defensa lo constituye un documento llamado Directiva de Defensa Nacional. El documento define la política de defensa del Estado para cada legislatura. Este documento se ha venido aprobando al inicio de cada legislatura por el Presidente de Gobierno (a excepción de la última en que Rajoy, como en tantas otras cosas, ha hecho de Rajoy, prescindido de toda formalidad y prorrogando la que aprobó en su primer mandato, la DDN 1/12⁶⁵ y de Sánchez, que ni siquiera se ha fijado en este aspecto de momento).

El mismo establece tanto los riesgos, amenazas percibidos, como los enemigos que se definen, las líneas de acción política y militar, los objetivos, etc.

Tal documento es crucial, porque sobre su base se construyen los siguientes documentos del “ciclo de planeamiento” que afectan al despliegue de tropas, a los gastos militares, a las inversiones en armas, a los objetivos de la defensa, etc. Todo esto irá fijándose en otros documentos de planeamiento⁶⁶ (Directiva de Defensa Militar, Objetivo de Fuerza y otros documentos tanto de índole económico y financiero como relativos a la fuerza militar).

A diferencia de otras políticas estatales, cuyas líneas esenciales se debaten, pactan y se deciden con algún grado de participación⁶⁷ y desde luego sin secretismo, la Directiva

⁶⁵ DDN 1/12. Puede consultarse en <<http://www.defensa.gob.es/Galerias/defensadocs/directiva-defensa-nacional-2012.pdf>>.

⁶⁶ El ciclo de Planeamiento viene regulado en la O.O 37/2005 de 20 de marzo.

⁶⁷ Un ejemplo sería la política migratoria definida en un “plan de Ciudadanía” cuya elaboración necesitó múltiples consultas a entidades sociales, talleres de formación, etc. hasta su final definición, paso por el parlamento y aprobación por el gobierno.

de Defensa no se debate, ni se pacta ni comparte con nadie. Se elabora su borrador por expertos militares dentro del Ministerio de Defensa, sin consulta, y una vez hecha “desde arriba”, se lleva y presenta formalmente en el Consejo de Defensa Nacional (formado por el presidente del Gobierno, los vicepresidentes, los ministros de Defensa, del Interior, de Asuntos Exteriores y Cooperación, y de Economía y Hacienda, así como por el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, los jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra, Ejército del Aire, de la Armada, el director general del Centro Nacional de Inteligencia y el director del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, todos ellos bajo la presidencia del Rey) y se aprueba y autoriza por el Presidente del Gobierno.

No es objeto de debate social, pero tampoco parlamentariamente. Sencillamente, una vez elaborada y presentada formalmente al Consejo de Defensa Nacional, es aprobada por el Presidente de Gobierno y solo después, “presentada” a la Comisión de Defensa del Parlamento a título informativo, sin posibilidad de enmienda. Ni el Parlamento ni la sociedad puede deliberar y elegir sus preferencias en temas como, por ejemplo, qué enemigos entendemos como tales, qué nivel de gasto podemos permitirnos, qué líneas políticas a favor de la paz podemos desarrollar, qué alianzas políticas, etc.

El documento, hasta el año 2008 fue secreto, algo sorprendente si comprobamos su contenido.

En todo caso, la Directiva de Defensa política ejemplifica muy bien la minoría de edad de la sociedad en materia de Defensa. No contamos nada. No importa nuestra opinión. No nos van a consultar nunca y tampoco al Parlamento, porque todo está ya dicho de antemano desde los intereses militares. De hecho, existe un “consenso” entre los partidos del régimen acerca de estos aspectos y una regla de que son inamovibles.

Tampoco es grave la falta de consulta, porque, examinada cualquiera de las Directivas a la luz de las Directivas de la OTAN (que se publican igualmente con carácter cíclico cada cuatro años) resulta sorprendente que la directiva española, en realidad, sea una mala copia de la de la OTAN, donde, pareciera, reside gran parte de nuestra soberanía en temas de defensa.

Otro documento esencial para la orientación política de la defensa es la “Estrategia de Seguridad Nacional”, una especie de cuadro marco que sirve para articular la Defensa española en un marco más amplio, político y de largo plazo (se elabora cada seis años).

La razón de ser de este documento parece que estriba en que el ciclo de planeamiento tal como existe se ha quedado obsoleto y es demasiado rígido, al condicionar grandes decisiones e inversiones en infraestructuras y armas a los avatares políticos de las elecciones, con sus vaivenes. Al abarcar esta “estrategia” un enfoque más amplio (seis años en vez de cuatro que dura el ciclo de planeamiento), garantizaría una mayor estabilidad presupuestaria a los ejércitos y evitaría cortocircuitos (¿por ejemplo que gane las elecciones un partido político reacio al gasto militar?), tal como explicó el Contralmirante González-Aller en octubre de 2017 en el “XVI Foro AESMIDE” (la patronal de los contratistas con diversos ministerios, principalmente Defensa), destinado a “*Inversión, contratación pública y empresa: analizando el presente, mirando el futuro*”

(en 2015 el foro se dedicó a la elaboración de los Presupuestos Generales del estado en materia de defensa y en 2014 a la OTAN)⁶⁸

Pues bien, el documento recientemente publicado de la Estrategia Española de Seguridad, que en su propio texto afirma que goza de amplio consenso, ha sido elaborado de forma semiclandestina por expertos militares y sustraído a todo debate público e incluso político y parlamentario. ¿Cómo se ha logrado tal consenso sin consulta ni debate alguno? Un misterio que el documento no resuelve. Ninguna medida, ninguna estructura de consulta, ningún medio de debate público por la sencilla razón de que la sociedad, en materia de defensa, no cuenta.

No se preocupen ni se alerten. Nunca nos preguntarán qué queremos defender, a quién consideramos enemigo del que guardarnos, ni qué prioridades de gasto e inversión pública preferimos para defender nuestra sociedad o la paz mundial. Ya lo deciden ellos por nosotros.

Si en tantas materias la democracia española es muy deficitaria y de baja intensidad, en materia de defensa la democracia ni siquiera hace acto de presencia.

b) Opacidad y ocultismo

Un segundo rasgo político de nuestra política de defensa es la tremenda opacidad y la manipulación y ocultismo que padecemos en materia de Defensa.

Nada es claro. Del gasto militar, al que nos referiremos luego, contamos con su dispersión en doce de los trece ministerios. La mentira llega al colmo de que el propio Tribunal de Cuentas, la Intervención General de las Administraciones del Estado (IGAE) o el Tribunal Constitucional se han quejado de la opacidad, los tejemanejes y la falta de transparencia.

Las propias liquidaciones que efectúa la IGAE sobre las cuentas públicas nos señalan desfases entre lo presupuestado para Defensa anuales y lo gastado por el Ministerio de Defensa cada año llegan al 20 % de media desde 2002 a 2015 (último informe de IGAE), si bien en 2015 el desvío superó el 40%⁶⁹. A la queja se añade el abuso del Fondo de Contingencia para dotar de fondos a programas deliberadamente infradotados. También de las constantes aprobaciones de créditos extraordinarios o de la ocultación de partidas militares en otros ministerios.

La falta de transparencia ocurre también en otros aspectos, como las operaciones en el exterior, la gestión de patrimonio militar, la política de personal, lo relativo a los derechos de los militares y a la política de ascensos, lo relativo a los centros militares universitarios y así un largo etcétera.

Una deliberada desorientación que sirve a un fin principal. Que nadie meta las narices en el espacio vedado del militarismo y que nadie critique nada.

c) Suspenseo en transparencia. Ausencia de control.

La falta de control del militarismo español es inmemorial.

⁶⁸ <http://www.utopiacontagiosa.org/2017/11/04/foro-aesmide-2017-los-militares-quieren-carino-y-mas-dinero/>.

⁶⁹ <http://www.utopiacontagiosa.org/2017/12/15/liquidacion-del-gasto-militar-2015/>.

De ello se ha quejado en diversas ocasiones el Tribunal de Cuentas, por ejemplo, criticando las “encomiendas de gestión” a organismos autónomos militares para disfrazar partidas militares de ingresos, o por la financiación de los astronómicos “Programas Especiales de Armamentos”⁷⁰, o por la desastrosa gestión de los programas de los Organismos Autónomos Militares⁷¹.

También el Tribunal Constitucional, que ha cuestionado la práctica del Gobierno de incrementar el gasto militar mediante créditos extraordinarios con cargo a deuda para financiar los programas de Armamento, prohibiendo dicha práctica⁷².

O la IGAE, que año tras año denuncia la falta de claridad de las cuentas de defensa y de los contratos realizados por este ministerio.

La empresa creada por Defensa para la venta de armas en el exterior, DEFEX, ha tenido que ser intervenida y se encuentra en extinción por su corrupción manifiesta, el pago de mordidas y las partidas desviadas al bolsillo de sus gestores.

La existencia de puertas giratorias y la influencia opaca de las empresas del sector en el Ministerio es otro factor preocupante.

Los permanentes fallos en los carísimos sistemas de armas, sus sobrecostes, los retrasos en su ejecución (que nunca han sido objeto de asunción de responsabilidades), en contraste con lo que ocurre en otros países de nuestro entorno, señalan que todo vale en defensa.

Un examen de la política de control que efectúa la Comisión de Defensa respecto de los temas que en la misma se tratan (pero sobre todo los que se obvian y los que ni siquiera permite el gobierno que se aborden) así como las insuficientes enmiendas de los distintos partidos políticos a los presupuestos de defensa nos dan cuenta de la falta real de control sobre la política de defensa.

Conforme a Transparencia Internacional, una ONG especialmente preocupada por evaluar la transparencia de las políticas públicas y los Estados, es muy cuestionable la transparencia del Ministerio de Defensa en lo relativo a corrupción. En su “*índice Anticorrupción*” reprocha además el papel irrelevante del parlamento en algunos aspectos esenciales tales como la ausencia de control sobre el planeamiento, sobre el gasto militar y sobre las partidas militares disfrazadas en otros ministerios, calificando el índice de corrupción en el grado “moderado” de su escala⁷³.

Contamos con un índice de opacidad que tomamos de utopía Contagiosa y que sirve para medir las políticas ministeriales (cuadro 10).

Según dicho índice, existirían siete grados de medición de la transparencia de la política de defensa teniendo en cuenta el desvío presupuestario desde lo proyectado a lo efectivamente gastado. Así, estaríamos ante un grado bajo de opacidad (desvíos de no

⁷⁰ Tribunal de Cuentas. *Informe de fiscalización de la financiación extraordinaria de los programas especiales de modernización de armamento y material de las Fuerzas Armadas, ejercicios 2012, 2013 y 2014*. Informe 1555. <<http://www.tcu.es/tribunal-de-cuentas/.content/EnlacesBuscador/11155>>.

⁷¹ Tribunal de Cuentas. *Informe de fiscalización de la contratación celebrada durante el ejercicio 2010 y 2011 por las entidades estatales*.

⁷² Sentencia 126/2016 del Pleno del Tribunal Constitucional, de 7 de julio de 2016.

⁷³ Transparencia Internacional. Informe España <https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2016/01/ti_defense_spain.pdf>.

más del 2'5% entre el gasto real y el formalmente presentado) hasta llegar a una opacidad “inaudita” (más del 50% de desvío), pasando por “moderado” (hasta el 5%), preocupante (entre el 5 y el 10%) Alto (hasta el 33%), e inaceptable (hasta el 50%).

Si tenemos en cuenta que en 2015 el desvío presupuestario del gasto militar español llegó al 77%, nos encontramos, sin que hasta la fecha se haya encontrado remedio, en el peor de los grados de falta de transparencia de los imaginables.

Cuadro 10: índice de opacidad militar

Porcentaje baremado	Denominación	Consecuencias
0 – 2'5%	Bajo	Coyuntural. Aceptable por cuestiones políticas-económicas-sociales puntuales
2-5 – 5 %	Moderado	
5 – 10%	Preocupante	Baja calidad democrática en el ejercicio del gobierno y en el control en el Parlamento
10- 20%	Alto, poco aceptable	
20 -33%	Demasiado alto, Inaceptable	Demasiado alto, inaceptable Muy baja o nula calidad democrática y de transparencia en la toma de decisiones. Opacidad generalizada y descontrolada. Control parlamentario sólo aparente. Generador de malestar social
33- 50%	Escandaloso	
Más de 50%	Inaudito	Ausencia total de calidad democrática y de transparencia en la toma de decisiones tanto por el gobierno como por el parlamento. Fallo total en el sistema de control parlamentario. Sistema sin garantías democráticas reales. Estado efectivamente militarizado en todos sus aspectos políticos-económicos-sociales.

Otro modo de disfrazar la información militar y provocar el descontrol por parte de nuestro militarismo, especialmente utilizado por los servicios de comunicación del Ministerio de Defensa, consiste en ofrecer informaciones contradictorias y equívocas, para provocar desorientación. Algo que podemos denominar como “agnotología” militar y de lo que es ejemplo patente la contradicción de cifras y datos que ofrece habitualmente la página web del Ministerio de Defensa en temas relacionados con el gasto militar, las operaciones en el exterior o los efectivos existentes, por poner tres ejemplos clásicos.

Por ejemplo, en agosto de 2017, según el cuadro que se consultase, España tenía en marcha 17, 18 o 20 operaciones en el exterior⁷⁴, pero ninguna información sobre el gasto de estos despliegues, el número de soldados muertos en ellos, o de víctimas provocadas. Ninguna evaluación de la eficacia de estas intervenciones. Ninguna información relevante. Mera propaganda.

⁷⁴ <<http://www.utopiacontagiosa.org/2017/08/26/agnotologia-militar-el-ejemplo-de-las-misiones-militares-en-el-exterior/>>.

d) La orientación de la defensa elegida en nuestro nombre.

Esta enorme estructura, que supone un monumental esfuerzo tanto en recursos materiales como humanos, está pensada en teoría para defender a la sociedad.

Sería muy oportuno preguntarse qué es defender a la sociedad y si los instrumentos militares sirven para tal fin.

Desde el punto de vista de la seguridad humana y de los objetivos de desarrollo sostenible marcados por Naciones Unidas no parece que el discurso de la defensa militar sirva para alcanzar ninguno de estos fines. Y si miramos al interior de nuestra propia sociedad, no parece que las causas que la sociedad entiende como prioritarias (sanidad universal de calidad, justicia equitativa, educación de calidad, pensiones dignas, trabajo decente, calidad de vida, ingresos dignos garantizados, naturaleza sostenible, etc.) tengan que ver con los medios militares.

En todo caso, la lectura de nuestros principales instrumentos de planeamiento de la defensa y el “modus operandi” de nuestro sistema de defensa desvelan que todo este entramado no está pensado, precisamente para nuestra defensa.

Según el vigente documento de “*Estrategia de Seguridad Nacional*”, aprobado por Real Decreto 1008/2017, de 1 de diciembre, esta estrategia tiene como objeto (capítulo 1) “*proteger la libertad, los derechos y el bienestar de los ciudadanos, garantizar la defensa de España y los principios y valores recogidos en su Constitución, así como contribuir junto a sus socios y aliados la Seguridad Internacional*”.

Además, dice el documento, la seguridad nacional “*contribuye a afianzar los elementos vertebradores de la España del Siglo XXI*”, que enumera como 1) el sistema constitucional, 2) la sociedad plural, 3) la diversidad territorial y lingüística, 4) el legado histórico diferenciador y 5) el estar dotados de una cultura y lengua globales (el español), todo lo cual, añade, se defiende desde la pertenencia indiscutible al bloque militar de occidente “*bajo el paraguas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la OTAN o la UE en diversas misiones en el exterior en zonas lejos de sus fronteras y espacios tradicionales, áreas y regiones tan diversas como el Sabel, el Este de Europa, el Océano Índico o IRAK, en las que actúan las Fuerzas Armadas y los Cuerpos de Seguridad del Estado. Ello se une a la labor constante de la diplomacia española y los Servicios de Inteligencia e Información del Estado*”.

El listado de desafíos que justifican el ejército es a su vez elocuente:

1. La cohesión territorial.
2. La seguridad económica, de la que comienza por explicar los éxitos de ser uno de los países europeos con mayor crecimiento tras años de dura crisis, tener una economía abierta y diversificada, haber mejorado nuestro índice de desempleo y haber aplicado políticas exigentes contra el fraude.
3. El ámbito energético, donde aparece como un nodo energético y puerto de entrada y distribución de recursos en la UE y como un país dependiente de recursos provenientes del exterior a veces de zonas inestables.
4. Espacios marítimos donde se realizan la mayor parte de los intercambios comerciales y energéticos.
5. País de residencia de mucha población extranjera y potencia turística mundial, que exige garantizar servicios y transportes de alto valor de seguridad.

6. El grave problema demográfico que afrontamos, con baja tasa de natalidad.

7. La revolución tecnológica que obliga a garantizar la seguridad como país interconectado e interdependiente, y que obliga a plantear respuestas hábiles especialmente en lo relacionado con el trabajo y el empleo. Abunda en la idea de que el desarrollo tecnológico agudiza las vulnerabilidades del sistema de seguridad y exige mayor énfasis de la Seguridad Nacional.

8. El cambio climático, con “... repercusiones en el ámbito de la Seguridad Nacional, dado el incremento de la frecuencia y severidad de sequías, inundaciones, e incendios”.

Como vemos, ninguna referencia a la seguridad humana ni a las verdaderas amenazas a ésta y sí, más bien, una permanente referencia a un modelo de sociedad estática, con una defensa cerrada del *status quo*, dependiente de la OTAN, intervencionista militarmente y con nula referencia a las necesidades vitales de la sociedad.

Esta impresión se refuerza en el capítulo 4 del texto, en el que se definen las “amenazas” que afronta la estrategia de seguridad nacional:

“La seguridad nacional se puede ver comprometida por elementos de muy diversa índole según su naturaleza geopolítica, tecnológica, económica o social”:

- *Terrorismo yihadista*
- *Crimen organizado*
- *Ciberespacio, espacio marítimo, terrestre y ultraterrestre*
- *Infraestructuras críticas (señalando la administración, espacio, industria nuclear, industria química, instalaciones de investigación, agua, energía, salud, comunicaciones, sistema financiero y tributario)*
- *Conflictos armados y aumento de capacidades militares y de “proyección” de diversos estados (que no define)*
- *La proliferación de armas de destrucción masiva*
- *Conflictos híbridos (operaciones de información, subversión, económicas, movilización de la opinión pública, financieras y militares...)*
- *Focos de desestabilización y estados fallidos*
- *Espionaje”*

Este marco estratégico, casualmente, viene a coincidir con el elaborado por la OTAN en su vigente Concepto Estratégico NSC2010 y con el marco de seguridad dependiente de éste de la UE (principalmente la estrategia de seguridad 2016, y define nuestra defensa como dependiente e integrada en el ideario militar de la OTAN y su intervencionismo militar como actor militar global.

Pero, visto el marco teórico, vayamos a una explicación más desmenuzada de nuestro sistema de defensa, de lo que realmente hace nuestro sistema de defensa, lo que destacamos en siete subpuntos:

- **Injerencia militar:**

La primera característica de nuestro sistema de defensa es su enfoque hacia lo que llaman “capacidades de proyección” (eufemismo para referirse a contar con medios para desplazar fuerzas militares a gran distancia y con capacidad de permanecer en estos escenarios por largo espacio de tiempo, algo que antes se llamaba invadir).

Los principales armamentos de los que dispone España tienen este fin:

- ✓ Submarinos (y próximamente y una vez resuelvan la desastrosa ejecución del programa de submarinos S-81 Plus más aún) pensados no para la defensa del territorio, sino para incrementar esa capacidad de invasión.
- ✓ Fragatas pensadas para desplazar la guerra a miles de kilómetros.
- ✓ Aviones de combate y helicópteros de combate igualmente diseñados para tales fines, incluyendo los de despegue vertical especialmente útiles para llevarlos en las fragatas.
- ✓ Aviones de reabastecimiento en vuelo y otros de amplia capacidad de transporte.
- ✓ Drones como los que ha utilizado el ejército de EE. UU. durante el mandato de Obama para provocar la mayoría de su política de lucha selectiva contra el terrorismo y desencadenar, en palabras de Chomsky⁷⁵, la mayor oleada de terrorismo criminal de los últimos decenios.
- ✓ Satélites espía.
- ✓ Misiles y otro armamento.
- ✓ Fuerzas militares de enfoque invasivo.

El nuevo ciclo inversor anunciado en tiempos del ministro Morenés, y más adelante por la anterior ministra Cospedal y, actualmente ratificado por la ministra Robles, también pretende la adquisición de nuevos armamentos de proyección: más fragatas, aviones ultramodernos de despegue vertical F35 o Eurofighter.

Pero la gran medida de nuestra injerencia militar viene dada por un dato incontestable. Desde que se iniciaron en tiempos de Felipe González hasta la actualidad, España ha participado ya en 84 operaciones militares en el exterior (21 en tiempo de Felipe González, 23 en el período de Aznar, 22 en el de Zapatero y de momento 18 en el de Mariano Rajoy y de momento ninguna nueva de Sánchez) a las que ha mandado un total de más de 130.000 efectivos. En la actualidad España participa de 21 operaciones⁷⁶ (cuadros 11 y 11.1 tomados de la página web del Ministerio de Defensa) y mantiene permanentemente de 3019 efectivos en escenario militar. Hasta ahora, Sánchez no ha propuesto ninguna operación nueva, pero aún lleva poco tiempo en el cargo y no es de extrañar alguna sorpresa próxima.

Las operaciones españolas en el exterior alcanzan desde acciones de vigilancia a acciones de guerra, pasando por todo tipo de misiones y manteniendo incluso asesores militares y formadores que se encargan de enseñar y preparar a los ejércitos de los países a los que “ayudamos” frente a “sus” enemigos.

⁷⁵ Chomsky, N. *Optimismo contra el desaliento. Sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social*. Sipam Barcelona Network SL. 2017.

⁷⁶ Puede consultarse en la página del Ministerio de Defensa. <<http://www.defensa.gob.es/Galerias/defensadocs/misiones-internacionales.pdf>>.

Cuadro 11 (misiones militares en el exterior)

Lugar	Misión	Inicio	Mandato
Países bálticos	Policía aérea	may-19	OTAN
Mediterráneo	EURONAVFORMED	jun-15	OTAN
RCA	EUTME-RCA	jun-16	OTAN
Somalia	EUTM-Somalia	ene-10	OTAN
Mali	EUTM-Mali	ene-13	OTAN
Irak	Apoyo Irak	oct-14	OTAN
Senegal	Destacamento Marfil	ene-13	OTAN
Índico	Atalanta	sep-08	OTAN
Turquía	Apoyo Turquía	sep-14	OTAN
Bosnia	EUROFOR ALTHEA	dic-04	OTAN
Varios mares	Grupos navales OTAN	ene-17	OTAN
Libano	FINUL	sep-06	OTAN
Colombia	Acuerdo Paz	ago-12	OTAN
Letonia	Presencia avanzada	jun-17	OTAN
Afganistán	RESOLUTE SUPPORT	ene-15	OTAN
Varias zonas	SEA GUARDIAN	nov-16	OTAN
RCA	APOYO RCA A/C	dic-13	ONU
Golfo Guinea	Diplomacia Defensa	sep-14	PROPIA
Mauritania	Seguridad Cooperativa	sep-15	PROPIA
Senegal	Seguridad Cooperativa	sep-15	PROPIA
Túnez	Seguridad Cooperativa	mar-17	PROPIA

El conjunto de gasto de estas operaciones en el exterior es un enigma difícil de desentrañar y del que se nos ofrecen muy pocos datos concretos. Veamos algunos cálculos:

- Según el General de División del Ejército de Tierra Pérez Munielo en el III Congreso internacional de Historia de la Defensa promovido por el Centro Universitario Gutiérrez Mellado⁷⁷, España había mandado, entre guardia civiles y militares y desde 1989 hasta 2008 a 72.000 efectivos, lo que supuso un gasto de 4.961 millones de euros.
- Más adelante, a respuesta a una pregunta de El Confidencial, Defensa reconoció llevar gastados en operaciones en el exterior hasta diciembre de 2014 nada menos que 9.600 millones de euros.
- Si sumamos a esta última cantidad lo gastado en los años 2015 (1.003´75), 2016 (771´11 millones) y 2017 (1050), según afirmó en el Congreso de los Diputados la actual Ministra de Defensa, la cifra reconocida es escalofriante

⁷⁷ Gutiérrez Munielo, F. “Exigencias y coste de la participación española en las operaciones de paz”. Sepúlveda, (Ed) “España en las operaciones internacionales de pacificación”. Actas III Congreso de Historia de la Defensa. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2009.

y alcanzan los 12.364'86 millones de euros. Si a ello sumamos que en el primer trimestre de 2018 se ha concedido un crédito extraordinario de 550 millones de euros más y que se espera que el gasto para 2018 supere los 1100 millones, nos situamos en que al acabar 2018 al menos el gasto será de 13.464,86 millones de euros para operaciones en el exterior

Una cantidad asombrosa que no ha conseguido la más mínima mejora de las condiciones de vida, del índice de desarrollo humano, o de la rebaja de la conflictividad en las zonas afectadas y que ofende a la razón si la comparamos con la cada vez más exigua inversión en desarrollo por parte de España. Con la cantidad invertida en guerras y despliegue militar y con los recursos puestos a disposición de éstas, ¿no habríamos tenido mejores resultados con la puesta en marcha de políticas de desarrollo protagonizadas por el movimiento de solidaridad?

- **Enfoque neocolonialista**

España cuenta con una doctrina militar de “fronteras de seguridad avanzadas” que sitúa nuestra frontera a miles de kilómetros del territorio y de su espacio marítimo.

En la clausura de un curso realizado en marzo de 2015 en el Cuartel General del Ejército bajo el auspicio del Campus Internacional para la Seguridad y Defensa (un instituto universitario patrocinado por el Ministerio de Defensa y el Ministerio del Interior) el jefe del Estado Mayor del Ejército desgranó esta doctrina colonial y afirmó que las fronteras de España están más allá de Ceuta y Melilla, en el Sahel, y que la seguridad de nuestro país se decide en esas latitudes⁷⁸.

Esta doctrina de fronteras de seguridad avanzada desplaza nuestro interés militar en el Sahel, donde ya contamos con una espesa red militar que abarca la participación en la guerra en Mali y República Centroafricana, la presencia y los acuerdos militares en Senegal, Gabón y Golfo de Guinea, la donación de material militar y patrulleras militares a los ejércitos de Senegal, Costa de Marfil y otros países ribereños, y la presencia muy consolidada de la inteligencia militar española en esta zona, sin olvidarnos de la también importante presencia militar en Somalia, Yibuti y el Índico y la venta de armamento a países centroafricanos.

La vigente Directiva de Defensa Nacional ya mencionada consagra esta doctrina colonial hacia el Sahel y norte de África, al asegurar que *“no puede olvidarse, de otro lado, que la seguridad de España y la plena estabilidad del mediterráneo solo se lograrán si su entorno inmediato de oriente medio y del Sahel se mueven en la dirección correcta... Así pues, no puede descuidarse la vigilancia, prevención y actuación a la hora de controlar males endémicos que desde África Subsahariana se proyectan hacia el Norte de este continente y acaban por afectar a España directamente”*.

Una presencia que, por otra parte, va de la mano del interés colonial francés, al que servimos de cobertura, y de los intereses industriales y empresariales de empresas vinculadas a los negocios energéticos, o a la minería, así como por el interés en vender armas a países involucrados en estos territorios.

⁷⁸ <<https://cisde.es/observatorio/el-ejercito-de-tierra-analiza-la-frontera-avanzada-de-espana>>.

No puede entenderse de otro modo la mayoría de las intervenciones militares españolas en los países del Sahel y del Índico, o nuestra especial intervención militar en escenarios norteafricanos o de alta conflictividad militar como la península arábiga y los países árabes, donde tenemos amplios intereses tanto en lo que se refiere a los hidrocarburos, como en lo referente a la venta de material militar español.

Esta orientación colonialista viene además avalada por una redistribución del despliegue militar español, que ha desplazado gran parte de su esfuerzo militar a las Islas Canarias, con el claro propósito mal disimulado de establecer un control mayor de los escenarios donde España se ha involucrado militarmente en el África subsahariana.

También responde al mismo la existencia de operaciones militares españolas en el exterior de carácter bilateral con Túnez, Senegal, Gabón y Guinea.

Es significativo que nuestra anterior Ministra de Defensa, en octubre de 2016 se ufanara en tildar a las fuerzas armadas desplazadas en operaciones en el exterior como “la cara visible de la política exterior española”⁷⁹, certificando sin ningún rubor (y muy poca justicia para la acción exterior de otros actores tanto públicos como de personas de una valía personal que bien mereciera más reconocimiento) esta identificación militarismo/política exterior española.

- **Subsidiario de la OTAN y del militarismo de la UE**

La realidad de la política militarista española no puede explicarse sin nuestra participación en la OTAN, en realidad el verdadero centro de decisión de la política militar occidental.

Esta participación puede tildarse de dependencia. Prueba de ello es la subordinación de nuestra doctrina militar a la doctrina militar de la Alianza Atlántica, la orientación de nuestro ejército como fuerzas “ensamblables” a las de los otros ejércitos de la Alianza, y la necesidad de que el propio material de la defensa cumpla las especificaciones de la OTAN y, más aún, responda a los planes de aprovisionamiento militar de la OTAN, de forma tal que el armamento español, principalmente los programas especiales de armamento que financian los grandes sistemas de armas, deban ser complementarios a las necesidades de la OTAN y supervisados por esta.

Más aún: una gran parte de las operaciones militares en las que participamos (6 en la actualidad y precisamente las incorporan mayor cantidad de tropa desplazada) se hacen bajo bandera de la OTAN y responden a su estrategia de intervención “fuera de zona”.

Este marco de dependencia de la política española respecto de la OTAN viene ratificado en la vigente Directiva de Defensa Nacional (DDN 1/2012) que señala “4.3- *Las organizaciones de seguridad y defensa, y especialmente la OTAN, son imprescindibles en un escenario en que la variedad de amenazas, su propia globalización, y la incertidumbre que generan, harían impensable su confrontación por actores aislados. España apuesta decididamente por ellas, impulsará como finalidad superior acciones para que el paraguas defensivo de la UE y la OTAN acojan todas nuestras necesidades de seguridad, y participará especialmente de cuantas iniciativas*

⁷⁹ < <http://www.utopiacontagiosa.org/2016/12/22/la-cara-visible-y-terrible-de-la-politica-exterior-espanola/>>.

tengan como finalidad fijar sus objetivos y fortalecer su unidad, de tal manera que se eviten vacíos doctrinales que puedan poner en duda su voluntad de prevalecer en estas esferas”.

A su vez España es el segundo contribuyente en fuerzas militares de la UE, bajo cuya bandera opera en las actuaciones neocoloniales de la Alianza (bajo interés de Francia principalmente) en otras seis misiones militares tanto de vigilancia del Mediterráneo y del Índico, como de intervención militar en el Sahel de la que ya hemos hablado.

Nuestro papel en el concierto militarista es cada vez más específicamente militarista. A partir de la salida de Reino Unido del Brexit, Rota se convertirá en un cuartel general de la OTAN⁸⁰, con lo que esto incorpora de peligro militar para los habitantes de Rota y de dependencia de la provincia de Cádiz del militarismo de la OTAN. El propio líder del momento del PP ha declarado hace poco que ofrece Rota como nueva base militar para la VI Flota ante la falta de fiabilidad de Italia⁸¹.

- **Las bases militares**

No podemos entender la política militar española sin la dependencia de toda la política militar occidental de las decisiones de EE. UU. y su política agresiva.

EE. UU. domina la OTAN y domina el escenario militar internacional. Mantiene más de 800 bases militares en el mundo y un ejército desmesurado, que consume a su vez más de la mitad del gasto militar mundial.

En el caso español mantiene dos bases militares especialmente importantes: Morón y Rota, para el control del Mediterráneo y para la implantación de su “escudo antimisiles” teóricamente enfocado a la disuasión de sus hipotéticos enemigos.

El mantenimiento de estas bases, y principalmente la participación decisiva en la defensa avanzada americana con su escudo antimisiles, nos convierte en un potencial peligro y enemigo de otros países que se puedan sentir razonablemente amenazados por el militarismo americano, pero reporta beneficios políticos a nuestra casta extractiva, lo cual explica el apoyo decidido a este “aliado” tan poco predecible.

- **Enemigo interno**

La idea de enemigo interno ha formado parte del imaginario político de nuestra élite desde antiguo. Si seguimos las publicaciones de Pedro Oliver sobre los intentos actuales de control de la protesta social,⁸² sobre la criminalización de esta o sobre el espacio punitivo español, encontraremos un paralelismo entre las estrategias del poder descritas por él y hoy tan vigentes y su equivalencia con las doctrinas y políticas que nos convierten a todos en enemigos internos desde el punto de vista de la defensa.

En los debates y negociaciones preconstitucionales para establecer una constitución homologable al resto de Europa tuvo un especial interés el papel del ejército como garante de la unidad territorial, uno de los mantras heredados del franquismo y

⁸⁰ <http://abcblogs.abc.es/tierra-mar-aire/public/post/rota-cuartel-estrategico-24069.asp/>>.

⁸¹ <https://www.eldiario.es/andalucia/Pablo-Casado-EEUU-Rota-Europa_0_819268754.html>.

⁸² Oliver, P y Urda, J.C: *Protesta democrática y democracia antiprotesta. Los movimientos sociales ante la represión policial y las leyes mordaza*. Pamiela 2015.

principal preocupación de la derecha. La constitución ya estableció mecanismos contra supuestos enemigos internos, en los estados de alarma, excepción y sitio.

El contexto de terrorismo político de ETA y las doctrinas antiterroristas aplicadas también fueron fortaleciendo la idea del enemigo interno.

Una vez acabada ETA, la doctrina del enemigo interno no por ello ha desaparecido de la mirada militar, que ahora desplaza su punto de mira hacia el independentismo catalán principalmente. Recordemos que, aunque minoritarias, no son infrecuentes las manifestaciones de militares acerca del papel del ejército en el caso de avance del independentismo.

A esta idea se ha unido, principalmente por el rédito político del mantra antiterrorista, la de una *quintacolumna* terrorista, principalmente de índole yihadista, latente en España que justifica la vigilancia social para evitar su actuación, a pesar de reconocerse que las medidas militares nada tienen que hacer frente a ese tipo de actuación.

Pero la idea del enemigo interno no solo se ha fijado en el independentismo, sino que ha amplificado sus puntos de mira hacia las expresiones de descontento social, aplicándose en una lucha tanto de inteligencia militar y policial, como de respuesta ante este enemigo “antisistema”, lucha a la que se han ido incorporando, poco a poco, instrumentos de política punitiva y criminal tendentes a la criminalización de la disidencia y a la lucha contra este enemigo que podemos llegar a ser todos.

El documento de Estrategia de Seguridad Nacional⁸³ vigente en España explica así la lucha contra este enemigo interno:

En cuanto al Yihadismo “La radicalización y el extremismo violento y la captación y adoctrinamiento con fines terroristas forman parte, asimismo, de las amenazas que han adquirido mayor protagonismo en los últimos años. Ello no solo por las ideologías que los sustentan, sino también porque constituyen el estadio previo a que los individuos inmersos en dichos procesos se vinculen finalmente con grupos y organizaciones terroristas”.

En cuanto al terrorismo de ETA, “... ETA ya no es una amenaza relevante gracias a la victoria del Estado de Derecho y sin perjuicio del trabajo constante de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la investigación de los hechos criminales, la defensa de la memoria de las víctimas del terrorismo y la transmisión de una narrativa que resalte la lucha de la democracia frente al terrorismo”.

Otro elemento de este enemigo interno es el también difuso “crimen organizado”, del que el documento nos señala *“El crimen organizado es una amenaza de naturaleza transnacional, flexible y opaca. Se trata de un fenómeno con una enorme capacidad desestabilizadora, que contribuye a debilitar el Estado y mina la buena gobernanza económica”* y *“En los últimos años, redes criminales se han aprovechado de la crisis migratoria y de refugiados, y de su vulnerabilidad extrema, para abrir rutas de tráfico humano a Europa. Además, se constata como fenómeno creciente la vinculación internacional del crimen organizado con el terrorismo, lo que potencia sus efectos y consecuencias negativas”*

⁸³ Estrategia de Seguridad Nacional 2017. < <http://www.dsn.gob.es/es/documento/estrategia-seguridad-nacional-2017>>.

Otro de los espacios a vigilar es el espacio digital: *“Las amenazas en el espacio digital adquieren una dimensión global que va más allá de la tecnología. El ciberespacio es un escenario con características propias marcadas por su componente tecnológico, fácil accesibilidad, anonimidad, alta conexión y dinamismo”*.

También se analiza la inestabilidad económica como amenaza y se explica *“Entre dichos factores se encuentran todas aquellas actuaciones que dificultan el normal funcionamiento de las políticas económicas y financieras e impiden maximizar su eficacia así como las que merman la continuidad de la actividad económica”* y *“Por otra parte, los obstáculos a la internacionalización de la economía española o que ponen en riesgo la seguridad de las empresas o trabajadores nacionales en el exterior, son retos a los que hay que hacer frente para garantizar su competitividad. Otros de los desafíos a mitigar son aquellas acciones que minan la eficacia de los instrumentos económicos al servicio de la defensa de los intereses y compromisos nacionales de seguridad. Por ello, cobra especial relevancia garantizar la seguridad de aquellos sectores, empresas, servicios, tecnologías o sistemas de información de especial interés para la Seguridad Nacional.*

- **Securitización**

La idea de expansión del enfoque militarista a las relaciones internacionales permitió acuñar el término securitización a las relaciones internacionales de la mano de las teorías de la escuela de Copenaghe a finales de los años 90⁸⁴.

Actualmente Itziar Ruiz Giménez, José Antonio Sanahuja y otros más en España destacan la contraposición entre la idea de seguridad humana y la idea de paz que se afronta en las relaciones internacionales desde el enfoque securitizador⁸⁵.

Esta idea también ha sido utilizada en las teorías relativas a la movilidad humana y la inmigración, desde hace más de 30 años⁸⁶, criticando el desplazamiento de esta realidad desde su dimensión humana, económica, política o social al enfoque desde el punto de vista de una falsa seguridad de las sociedades de acogida, que justifica políticas militarizadas, de control de fronteras o de control social y represión hacia los migrantes. Entre nosotros destaca la investigación, aún inconclusa, de Isolda Perelló sobre este binomio de militarización e inmigración⁸⁷.

El proceso de securitización es la nueva frontera que aborda nuestro militarismo, invadiendo cada vez más y más acusadamente los espacios sociales desde su enfoque y provocando la idea de que todo es competencia. Securitización que se desborda a los problemas medioambientales, donde las empresas del sector de la defensa han encontrado un nuevo nicho de negocio en la “gestión de crisis”, así como respecto de las múltiples crisis climáticas provocadas por nuestro sistema capitalista⁸⁸.

Oliver y Urda alertan de la nueva dimensión del control social y de la criminalización de la protesta como otra de las fronteras de este enfoque militarista expansivo⁸⁹.

⁸⁴ Waever, O., Buzan B y de Wilde, J. *Security: a new framework of análisis*. Lynne Rienner Publishers. 1998.

⁸⁵ Karlos Pérez de Armiño e Irantzu Mendia Azkue (eds.), *Seguridad humana. Aportes críticos al debate teórico y político*. Tecnos. Madrid 2013.

⁸⁶ Waever, O. *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*, Nueva York, St. Martin's Press, 1993.

⁸⁷ Perelló, I: “Política migratoria en la frontera sur de España con marrocos: sus consecuencias y el papel de las organizaciones de la sociedad civil”. En *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España* (Granada, 16-18 de septiembre de 2015.

⁸⁸ Buxton, N y Hayes, B *Cambio climático...*

⁸⁹ Oliver, P y Urda, J.C: *Protesta democrática y democracia ...Op. cit.*

El enfoque securitizador cuenta con muchos ejemplos de expansión agresiva de lo militar sobre todos los aspectos de la vida, como por ejemplo, el hecho de que en vez de contar con buenos servicios de protección civil el Estado haya puesto su empeño en crear la Unidad Militar de Emergencias, superdotada de material del que las brigadas civiles carecen y que actúa en catástrofes (siempre a destiempo y con fuertes críticas por parte de los servicios civiles) y luego pasa la factura a los ministerios o consejerías autonómicas oportunas.

Otro ejemplo lo encontramos en la base oceanográfica que España mantiene, aparentemente con fines científicos, en la Antártida; base y proyecto igualmente de carácter militar.

También podemos ver este enfoque en la orientación de los ejércitos hacia “labores humanitarias”, que quedan militarizadas⁹⁰, o el que el ejército gestione patrimonio natural con carácter exclusivo y con el encargo de cuidar la foca monje o el Ibis eremita, para lo que cuentan con convenios económicos con otras administraciones, como por ejemplo la muy militarista Junta de Andalucía⁹¹, sin olvidar el creciente armamento militar de las policías, su despliegue bajo tácticas militares o su propia uniformidad cada vez más militarizada.

Tampoco son ajenas a este esfuerzo securitizador las constantes intentonas del Ministerio de Defensa de adoctrinar a la sociedad en su ideal de sociedad basada en valores militaristas, del que es botón de muestra el actual intento de introducir en la educación reglada diversos materiales y enfoques militares de las materias “civiles”, algo en lo que la anterior ministra Cospedal y el de ministro de Educación se empeñaron con énfasis⁹².

- **Fomento de la venta de armas**

La última característica que queremos destacar es que una de las principales misiones ocultas de nuestra política militar consiste en la promoción de la venta de armas españolas.

Tanto el anterior rey, como ahora su hijo y otras magistraturas del Estado se han destacado como mascarón de proa de la venta de barcos y otros artilugios de nuestra industria militar.

Una de las principales misiones de nuestros ejércitos en el exterior es mostrar nuestro catálogo de armamento. ¿Qué sentido tiene llevar las fragatas a Australia y dejárselas manejar a la armada australiana? ¿qué razón desplegar aviones cuya fabricación se hace en Sevilla en zonas de conflicto de potenciales compradores? ¿qué razón invitar a pilotar nuestros F18 en convenios de colaboración a pilotos saudíes⁹³? ¿o el intento de donar los fusiles cetme de fabricación nacional y a sustituir en España a los rebeldes kurdos⁹⁴?

⁹⁰ Chomsky, N. *El nuevo humanismo militar*. Siglo XXI. 2002.

⁹¹ <http://www.utopiacontagiosa.org/2017/05/18/convenios-del-ministerio-de-defensa-y-la-junta-de-andalucia-para-el-cuidado-de-especies-protegidas/>.

⁹² <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/30163-la-integracion-la-cultura-militar-la-educacion.html>.

⁹³ https://elpais.com/diario/2010/03/21/espana/1269126011_850215.html.

⁹⁴ https://elpais.com/diario/2010/03/21/espana/1269126011_850215.html.

Es curioso conocer que los PEAS que asumió España implican una factura impagable que se pretende rebajar “colocando” a segundos países parte del material que hemos comprometido con la industria militar para abaratar nuestra propia factura.

Porque, curiosamente, para tener una industria militar fuerte, habida cuenta que ésta es muy cara en su producción, es necesario impulsar una venta de armamentos muy fuerte para compensar las inversiones propias en armas, tal como hace EE. UU., la primera industria militar del mundo, o como imitamos nosotros. Alguien tiene que acabar pagando el pato.

Nuestro puesto, como sexto exportador mundial de armas, viene consolidándose a medida que nuestra política de venta de armas ha encontrado una principal clientela en el mundo árabe, al que destinamos actualmente gran parte del esfuerzo vendedor.

En el cuadro siguiente (cuadro 12) se puede ver la evolución de nuestras exportaciones, según la Secretaría de Estado de Comercio, de las que 2017 ha sido el pico máximo de momento (que será superado en breve gracias a las compras autorizadas por el gobierno español y consolidadas en 2017, de otros 21.000 millones de euros aún no entregados) con 4.346,7 millones de euros (otros 249,6 más en material autorizado de doble uso).

Cuadro 12: venta de armas España a exterior



4.- El gasto Militar:

El gasto militar español es desmesurado y opaco. Si acudimos a los criterios de la OTAN (para quien gasto militar es todo el gasto estatal destinado al sistema de defensa, lo que incluye todos los cuerpos militares, las pensiones, ayudas y subsidios a militares, las ayudas a las industrias militares, y cualquier gasto público que paga actividad o servicios militares), el gasto militar español se compone del gasto del Ministerio de Defensa y del gasto disperso en 11 ministerios más (todos menos uno), y otros departamentos del presupuesto.

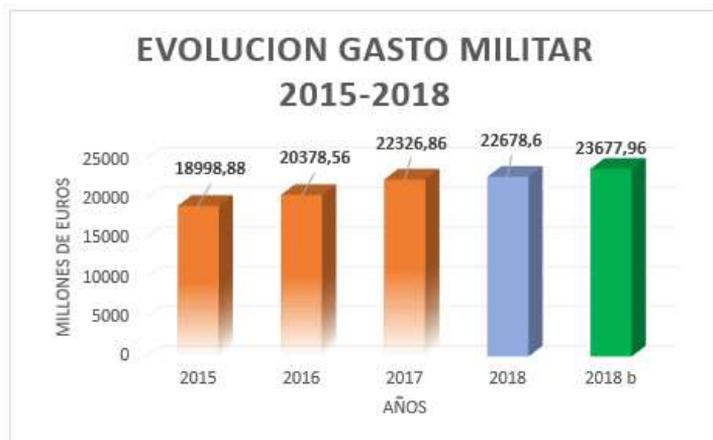
Los pormenorizados estudios de Utopía Contagiosa referidos a los años ejercicios de 2014⁹⁵, 2015⁹⁶, 2016⁹⁷ y 2017⁹⁸ sobre esta materia han puesto a disposición de la sociedad la realidad oculta y disparatada de este gasto militar y de ofrecer críticas sólidas y alternativas al mismo.

- **Desmesura**

Nuestro gasto militar alcanza dimensiones desmesuradas, actualmente por encima del 2% del PIB a pesar de no venir reconocido por el Gobierno de turno en esta dimensión.

Este gasto ha sido creciente desde el inicio de la democracia. Nos vamos a centrar en los últimos años. Desde 2015 ha ido en aumento, situándonos en la actualidad en cifras que rondan, según los cálculos que adoptemos, entre los 22.678'6 millones de euros en que lo cifra el blog *Alternativas no violentas*⁹⁹, a los por encima de 23.577 millones en que lo fija el grupo antimilitarista Tortuga¹⁰⁰, muy por encima de cualquier lógica (cuadro 13)

Cuadro 13. Evolución 2015-2018 del Gasto Militar.



- **Opacidad**

Pero a la desmesura de nuestro gasto militar se incorpora una segunda característica de gravedad: su deliberada opacidad.

El Ministerio de Defensa consigna únicamente como gasto militar una porción del gasto militar anual, la que se corresponde con el presupuesto del Ministerio de Defensa, pero elude la que se disfraza en otros apartados del presupuesto.

⁹⁵ Utopía Contagiosa. “Gasto militar 2014”. <<https://es.scribd.com/document/188967501/gasto-14-pdf>>.

⁹⁶ Utopía Contagiosa. “Gasto militar 2015” <<https://es.scribd.com/doc/247956826/GASTO-MILITAR-ESPANOL-2015>>.

⁹⁷ Utopía Contagiosa. “Gasto militar 2016”. <<https://es.scribd.com/doc/311632330/Gasto-Militar-2016>>.

⁹⁸ Utopía Contagiosa “Datos, análisis y alternativas pormenorizadas del presupuesto del Ministerio de Defensa 2017”. <<https://es.scribd.com/document/371525238/Presupuesto-Ministerio-Defensa-2017>>.

⁹⁹ <https://alternativasnoviolentas.wordpress.com/2018/04/25/el-gasto-militar-de-2018-22-67862-millones-de-e/>

¹⁰⁰ <http://www.grupotortuga.com/El-Estado-espanol-y-las>.

Tenemos un gasto militar diversificado al menos en los organismos autónomos militares, las clases pasivas militares, el Ministerio del interior que financia la Guardia Civil, el de Presidencia que financia el espionaje español, las subvenciones de la industria militar que se financian desde el ministerio de Economía e Industria, así como en partidas en 12 de los 13 ministerios.

La razón de ser de esta dispersión es suficientemente clara: ocultar el volumen de nuestro ingente gasto militar a la opinión pública y al control y fiscalización.

Sin embargo, el truco ha sido criticado por los propios órganos fiscalizadores del gasto público español. No es serio ni riguroso. Es una trampa.

Bajo la exigencia de EE. UU. de incrementar el gasto militar occidental, el gobierno español ha decidido “aflorar” gasto que antes escondía, a fin de acercarse al objetivo marcado por los americanos, sin imponer un esfuerzo mucho mayor de gasto (o tal vez sí) porque piensa que nuestra sociedad es más proclive a tragarse una rueda de molino, como es conocer que nuestro gasto militar es mucho más desmesurado del que se publicita, cuando nos la imponen desde fuera como una condición para “asumir los compromisos con nuestros socios”.

En el cuadro 14 podemos ver la evolución de este gasto, desagregado en el oculto y el explícito.

Cuadro 14. Evolución del Gasto Militar 2015-2018



El gasto oculto abarca cincuenta y nueve partidas presupuestarias con capítulos en los que se consignan gastos militares ocultos, lo que nos permite observar, además su transversalidad a todos los programas que componen el presupuesto de la defensa y a partidas esparcidas en otros ministerios y secciones de los presupuestos generales del Estado, tal como podemos apreciar en el cuadro 15, referente a la composición del gasto militar.

Cuadro 15. Composición del Gasto oculto 2018



Esta composición, para el año 2018 nos permite además de comprobar el gasto militar oculto en otros ministerios y departamentos, observar que la complejidad es mayor, porque además de este gasto consignado en los presupuestos, fuera de presupuestos se esconde otra serie de gastos más: los referidos a los “sobregastos” que año tras año liquida la IGAE y encuentra que se ha gastado de más respecto de lo presupuestado, los gastos que se aprueban después para operaciones en el exterior mediante créditos extraordinarios, y los intereses de la deuda que hay que pagar para sostener este estado de gasto.

Así encontramos (Cuadro 16) la siguiente composición respecto del gasto militar de 2018.

Cuadro 16: Composición gasto militar 2018



- **Distribución del gasto militar español**

Una tercera característica de este gasto militar estriba en su composición por capítulos del presupuesto, una composición que nos permite comprobar la actividad de nuestro militarismo.

El principal capítulo del presupuesto de Defensa consiste en pagar personal, que asume el 48% del presupuesto de defensa (el 63'10 si descontamos el dinero destinado para pago de programas de armamentos ya adquiridos a plazos) y muestra el grave problema de gigantismo de personal de nuestro sistema militar.

El segundo capítulo lo constituye el pago de los sistemas de armas de proyección impuestos por nuestra política intervencionista y de injerencia militar (el 31%) y el resto de las partidas, entre las que se incluye la actividad propiamente dicha, menos del 21% del presupuesto.

Ello es así porque gran parte de la actividad que involucra a un ejército tan desmesurado se está cargando a los gastos ocultos en otros ministerios, convirtiendo así a Defensa en una especie de ministerio pagador de armas y sueldos y al resto en el verdadero financiador de la actividad militarista (cuadro 17)

Cuadro 17: Composición del gasto militar por capítulos.



Aclaremos que el capítulo 1 del presupuesto se refiere a Personal, el 2 es el referido a la verdadera actividad: gastos en bienes y servicios, el 3 los gastos financieros, el 4 las transferencias corrientes, el 6 a las inversiones, el 7 las transferencias de capital y el 8 y 9 los activos y pasivos financieros.

- **Sobrecostes del gasto militar español**

Otra característica de nuestro gasto militar es la diferencia entre el gasto presupuestado y el que finalmente se produce, gracias a las autorizaciones de ampliación de crédito.

Si atendemos a los informes de liquidación de gasto que realiza la Intervención General de la Administración Estatal, vemos que se produce un constante sobrecoste del gasto militar que alcanza desvíos de hasta el 40'47% en el año 2015 (último informe emitido). Esto supone que el gasto presupuestado por el Ministerio de Defensa solo alcanzaría para llegar a mediados de abril de cada ejercicio, necesiéndose del resto del gato oculto para sumar otros cinco meses y 18 días más, y acudiendo al “suplemento” de gasto de otros tres meses más para acabar el año.

Lo podemos ver en el cuadro que extraemos del informe “*Liquidación del gasto militar 2015 según IGAE*” de Utopía Contagiosa¹⁰¹ que acompañamos como cuadro 18.

Cuadro 18. Sobrecostos del presupuesto militar español.

Años	Créditos iniciales	Créditos totales	Desviación	%
2002	6.322,64	7.068,80	+746,16	+11,80
2003	5.827,68	6.566,02	+738,34	+12,67
2004	6.746,77	7.613,34	+866,57	+12,84
2005	6.990,78	7.892,32	+901,54	+12,89
2006	7.416,54	8.571,34	+1.154,80	+15,57
2007	8.052,76	9.340,08	+1.287,32	+15,98
2008	8.494,11	9.810,79	+1.316,67	+15,50
2009	8.255,77	9.344,21	+1.088,44	+13,18
2010	7.649,85	8.715,19	+1.020,33	+13,92
2011	7.156,32	8.301,09	+1.144,72	+15,99
2012	6.316,44	9.066,29	+2.749,85	+43,43
2013	5.913,65	7.867,09	+1.930,09	+33,03
2014	5.745,77	7.696,65	+1.950,88	+33,95
2015	5.767,78	8.102,26	+2.334,48	+40,47
Total 2002-15	96.656,89	115.955,52	+19.298,63	+19,96

- **El gasto sumado el de los aparatos de control social.**

Pero la asunción por parte de las políticas de interior de funciones cada vez más securitizadoras y de enfoque militar, hacia un hipotético enemigo interno, nos obliga a una comparación más: la desmesura que supone el gasto militar sumado al restante gasto de control social, que en el ejercicio 2018 alcanza una cifra de 29.613´42 millones de euros.

Todavía podemos sumar más capítulos securitizadores, porque las Comunidades Autónomas también aportan un porcentaje no despreciable a políticas de control social. Las Comunidades Autónomas con competencias específicas cuentan con policías autónomas propias (País Vasco, Navarra, Cataluña) que computan como parte del enorme gasto militar (Cataluña también tienen transferidas las competencias de prisiones). Las restantes comunidades cuentan con partidas de seguridad que, en su mayor parte, están destinadas a apoyar a las unidades de policía nacional (es el caso de las Brigadas Especiales de Seguridad de la Comunidad de Madrid).

- **La deuda que genera nuestro gasto militar**

No podemos pasar por alto otra característica de nuestro gasto militar. Su ingente volumen lo convierte en muy deficitario y en prácticamente inabordable para el gasto público, lo que nos hace estar en cierto modo en manos de los acreedores que nos “ayudan” a financiarlo.

Al igual que el resto de los gastos presupuestarios nos encontramos ante gastos que no alcanzan a cubrirse con los ingresos presupuestados, por lo que, año tras año, el Estado debe acudir a deuda pública para conseguir cuadrar las cuentas y obtener los ingresos que necesita.

¹⁰¹ Utopía Contagiosa. *liquidación del gasto militar 2015*. <<https://es.scribd.com/document/367184485/Liquidacion-GM-2015>>.

Es por eso por lo que no puede dejar de consignarse esta tremenda hipoteca general de las cuentas públicas españolas, gestionadas por halcones que nos acusan de buenistas, sin caer en la cuenta del buenismo (sobre todo para sus intereses) de endeudarnos y empobrecernos.

De este modo debemos consignar dos nuevas magnitudes:

La primera hace relación a la proporción en la que el gasto militar participa anualmente a la deuda nueva que se genera. No constituye una partida de gasto militar anual, pero sí la proporción en que la financiación del gasto militar se realiza por medio de préstamos dados por el mercado para sufragarlo. En el caso de los presupuestos de 2018, por poner un ejemplo, esta deuda alcanzará nada menos que 7.851´1 millones de euros necesarios para afrontar el gasto militar español. Si sumamos las partidas de control social, la deuda imputable a gasto militar más control social serían de la nada despreciable cifra de 9.850´70 millones de euros para 2018, cantidad que mediante amortización aplazada e intereses habrá que pagar en años sucesivos y que nos empobrece enormemente.

La segunda magnitud son los intereses de la deuda que hay que pagar en 2018 por la deuda militar anterior. En este caso sí computa como gasto militar, y arroja para 2018 la cifra de 1.159´67 millones de euros (en 2017 supuso 1190,58 millones).

Existe otra deuda militar más que computa aparte: La que se refiere a los programas especiales de armamentos adquiridos por España a la industria militar y que alcanza en el momento actual una cifra pendiente de amortizar de cerca de 21.000 millones de euros, a la que se quiere sumar, para el período hasta 2030, el compromiso de otros al menos 10.800 millones de euros más.

- **El despilfarro militar**

Para acabar con este capítulo del gasto militar español, debemos referirnos a otro mal endémico de nuestro gasto militar. El tremendo descontrol y despilfarro que incorpora el mismo.

Otro trabajo que referenciamos consigna este despilfarro¹⁰², con cifras escalofriantes de este descontrol.

Pero no es solo la voz crítica de los antimilitaristas la que denuncia este despilfarro: también desde el otro bando, el Teniente Segura (expulsado del ejército por su crítica) se ha hecho eco de este; y también lo ha hecho, repetidas veces, el propio Tribunal de Cuentas, una voz en el desierto de la sordera política al respecto.

5.- El chollo de los PEAS y la deuda inmoral

Hemos hecho mención en varias ocasiones a los Programas Especiales de Armamento (PEAS), programas de inversión en sistemas de armas sofisticadas y que alcanzan cifras astronómicas.

¹⁰² Utopía Contagiosa. *Despilfarro militar*. < <https://es.scribd.com/document/334307500/Despilfarro-Militar>>.

Estos programas en teoría sirven a la idea, repetida hasta la saciedad por Defensa, de la modernización de las Fuerzas Armadas y en teoría responden a una programación a largo plazo de las armas que hay que tener para responder a las amenazas futuras.

Pero la realidad no es tan simple. Como dijo en el Parlamento el que fue Secretario de Estado de Defensa, Constantino Méndez, los PEAS, iniciados en tiempos de Aznar, en realidad respondían menos a intereses militares y de defensa que a intereses industriales y de apoyo al sector armamentista, lo cual, teniendo en cuenta el elevado coste de estos sistemas, es escandaloso.

Según Méndez¹⁰³ explicó al “... el proceso de obtención ha priorizado los costosos sistemas de armas convencionales, poco adecuados a los nuevos riesgos y conflictos, sin dar importancia suficiente a sistemas más eficientes que tuvieran por objetivo prioritario la seguridad y la capacidad operativa en los escenarios en los que realmente participamos y en relación con los riesgos que realmente padecemos y en demérito de otras capacidades tecnológicas que es necesario tener. Por otra parte, si bien ese enorme esfuerzo facilitó el desarrollo de una base industrial no generó la suficiente autonomía tecnológica y no progresó suficientemente en el esfuerzo de proyección a otros mercados. Paralelamente, la intensidad del proceso de adquisición y su excesiva concentración en el tiempo, dificultaron la aplicación de una buena técnica contractual y un buen control financiero y de gestión de los programas. Por tanto, el esfuerzo en la modernización de los sistemas de armas presenta un balance de luces y sombras.”

En la actualidad estamos pagando “a plazos” 12 programas de armas “finalizados” pero con pagos pendientes, según el siguiente cuadro (cuadro 19).

Cuadro 19. Programas entregados que se están pagando aún.

PROGRAMAS YA FINALIZADOS	IMPORTE PENDIENTE EN MILL. DE EUROS	FECHA FINAL PREVISTA
BUQUE DE ACCION MARITIMA	262'00	2030
BUQUE DE PROYECCION ESTRATÉGICA	340'00	2027
BUQUE DE APROVISIONAMIENTO EN COMBATE	224'00	2025
FRAGATA F-105	1.510'00	2028
FRAGATA F-105	751'00	2025
AVIONES APAGAFUEGOS	30'54	2019
HELICÓPTERO MEDIO DE LA UME	55'88	2022
CIS UME	47'00	2024
MISILES IRIS T	84'00	2020
MISILES TAURUS	10'00	2018
CARROS DE COMBATE LEOPARDO	1.589'00	2028
OBUSES 155/52	96'45	2025
TOTALES	4.992,42	

A ello se une la existencia de otros programas no finalizados (aviones A400, Submarinos, más fragatas F110, helicópteros Tigre, carros de combate 8x8,

¹⁰³ Diario de Sesiones de las Cortes Generales. IX Legislatura, núm. 838 del Congreso de los Diputados.

Helicópteros de transporte y helicópteros multipropósito, ...) que sumados a los anteriores suman más de 21.000 millones de euros de deuda.

Debemos sumar el segundo ciclo de rearme anunciado primero por el exministro Pedro Morenés y más adelante por la exministra de Defensa María Dolores de Cospedal, por importes de al menos 10.800 millones de euros más (más los sobrecostes que, como los anteriores, conllevarán).

Veamos algunas de las características de estos Programas Especiales de Armamentos:

- **Alto coste.**

Se trata de programas que incorporan tecnología altamente sofisticada y controlada por el lobby militar (que hace firmar compromisos en cuanto a su uso a los países compradores). Su coste es de por sí muy elevado por cada unidad solicitada de estos sistemas de armas. Este alto coste implica dificultades para abordar su pago, lo que da lugar a su segunda característica.

- **Prefinanciación estatal.**

Dado que los sistemas de armas se producen en un ciclo muy largo, desde el diseño hasta la entrega, y que los costes de producción son también elevados, las empresas militares piden una prefinanciación por parte del Estado para el diseño de estos sistemas y su posterior fabricación.

El Estado acepta esta prefinanciación (adelanto de parte del dinero) a cambio de plazos de pago prolongados, plazos que además suelen coincidir con que los plazos de entrega del producto final también son prolongados.

La curiosidad consiste en que el Estado realiza esta “prefinanciación” mediante la concesión de créditos a la industria militar a interés cero, créditos que en teoría la industria militar devolverá una vez entrega los productos al precio de venta pactado.

Ocurre que, como veremos más adelante, el precio de venta suele conllevar sobrecostes elevados respecto del inicialmente pactado (el largo plazo sirve de excusa para repercutir el encarecimiento de materias primas, o bien se incorporan al producto final, a capricho del comprador, mejoras técnicas descubiertas durante la fabricación, etc.), con incrementos que suelen superar el 30 y hasta el 40% sobre el precio inicial. Eso sí, los créditos a interés cero y devolución después de muchos años no implican ni siquiera la actualización del dinero del que la industria militar goza desde el principio al aumento del precio del dinero, lo cual es un pago indirecto que la sociedad le acaba regalando a la industria militar.

- **Sobrecostes frecuentes.**

Como hemos dicho antes, los productos, por distintos motivos, acaban teniendo importantes sobrecostes que elevan la ya de por sí astronómica cifra de estos programas.

Según la fiscalización del Tribunal de Cuentas sobre 15 de los Programas de Armamentos que fueron fiscalizados en 2016, del importe final de más de 31.000 millones de euros, al menos 3.300 millones de euros se deben a sobrecostes injustificados, casi un 11% en cómputo total.

Si acudimos al caso de los submarinos S-80, con flagrantes defectos de fabricación y retrasos que hacen que a fecha actual aún no estén en pie, hacen que, de los inicialmente presupuestados 2.100 millones de euros, vayamos a pasar, para el primer submarino y sin saber el precio final de los otros tres restantes, a más de 3.685 millones de gasto, con un sobrecoste de 1.500 millones, más de un 40'7% de sobrecoste. Y eso sin contar que durante el período de retraso en la entrega de dichos submarinos ha habido que realizar varias inversiones tanto en la carena de los submarinos S-34 actuales para mantenerlos en activo y la ampliación de la factoría donde se fabrica el S-80 en Cartagena porque con los nuevos diseños, éstos no caben.

- **Retrasos frecuentes en los plazos de entrega.**

Por la dificultad y sofisticación de estos sistemas de armas, es frecuente también que la entrega se realice tarde. Esto ayuda en parte a la “necesidad” de nuevas mejoras (que elevan más aún el precio) para que las armas que se encargaron hace años y se reciben años después no queden completamente obsoletas a su entrega. Eso sí, aunque los contratos de programas especiales de armamentos suelen contener cláusulas que penalizan la entrega con retraso, el Estado no exige el cumplimiento de este tipo de cláusulas, algo que el Tribunal de Cuentas ha criticado duramente en sus informes de fiscalización de los programas de armamento.

- **Ausencia de controles y responsabilidad en el seguimiento de los programas.**

También duramente criticado por el Tribunal de Cuentas. Nadie toma control exacto del grado de cumplimiento de estos programas, lo que permite el despilfarro y la opacidad del dinero puesto en juego.

- **Mala calidad de los programas.**

Es emblemática la fatal calidad del Submarino S80, hoy S-81 Plus, que se diseñó tan mal que no flotaba, y cuando se intentó su corrección, hubo que cambiar también las instalaciones donde se fabricaba porque el prototipo, al haber aumentado su longitud para resolver el problema de flotabilidad mediante el principio de Arquímedes, no cabía. Y después hubo de cambiar los motores ya comprados y diversos componentes (también comprados) para que pudiera desplazar el tonelaje del submarino rediseñado.

Pero no es el único sistema de armas con problemas. El avión A400¹⁰⁴, uno de los programas más caros, ha tenido problemas de fabricación en alguno de sus componentes, por su mala calidad. También los han tenido las fragatas, los aviones de combate¹⁰⁵, helicópteros de combate¹⁰⁶ y otros sistemas de armas, porque, frente a la predicada eficacia de la industria militar, la realidad es que es una industria chapucera y que sus productos, amén de su nefasta finalidad en sí, son de muy mala calidad.

¹⁰⁴ Utopía Contagiosa <<http://www.utopiacontagiosa.org/2015/02/03/la-mala-calidad-de-la-industria-militar-ahora-en-el-a400m-avion-de-transporte-militar/>>.

¹⁰⁵ Utopía Contagiosa <<http://www.utopiacontagiosa.org/2017/11/19/obsolescencia-programada-militar-los-problemas-de-los-f-18/>>.

¹⁰⁶ Utopía Contagiosa <<http://www.utopiacontagiosa.org/2017/10/04/los-helicopteros-de-ataque-tigre-cuestan-65-millones-de-e-por-unidad-parados-por-su-mala-calidad/>>.

- **Puertas giratorias**

Los PEAS nacieron en la época de Aznar, siendo ministro de Industria Josep Piqué y Ministro de Defensa Serra Rexach, dos puertas giratorias pasados y actuales. Se idearon como un medio de financiación en el que el Ministerio de Industria adelantaba pagos por medio de créditos de prefinanciación a interés cero y luego, una vez acabados los programas de armas, se irían pagando por Defensa.

Era Secretario de Estado de Defensa Pedro Morenés, artífice de la ingeniería de estos programas que iniciaron el camino del endeudamiento español con la industria militar. Luego Pedro Morenés, una vez dejó el Ministerio de Defensa, pasó a ser empleado por la propia industria militar y más tarde, ya en la época de Rajoy, pasó a ser el Ministro de Defensa que volvió a dar impulso a los pagos a la industria militar, con la que antes había trabajado.

Otros nombres de altos cargos con implicaciones en la industria militar son el del exsecretario de Estado de Defensa Pedro Arguelles o el del Ministro de Defensa García Vargas, ...¹⁰⁷. Esta mezcla de intereses hace más dudoso el endeudamiento a que nos han sometido con la industria militar.

- **Generan una deuda inmoral**

De este modo, la deuda que soportamos por estos programas de armas cumple con todas las condiciones de la deuda inmoral, ya que ha sido adquirida en nuestro nombre, pero no en nuestro beneficio, por personajes vinculados a la industria militar, a favor de esta y empobreciéndonos de forma insostenible¹⁰⁸.

6.- Identificación ideológica: nacionalista, confesional y de derechas

Nuestro militarismo cuenta con una ideología propia, que constituye su idiosincrasia justificativa del paradigma “dominación-violencia” que de fondo le sirve de principio. Una ideología en la que participa tanto la estructura militar como la cultura militarista extendida socialmente.

El papel del ejército en la construcción del nacionalismo español ha sido destacado por los historiadores. En el libro colectivo *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, hace un repaso del mismo Pedro Oliver¹⁰⁹, que nos advierte que pronto, en el mismo siglo XIX perdió esta función de principal impulsor creíble del mismo, dado su nefasto papel aglutinador y sus escasos éxitos, pero no su poder fáctico ni su resabio ideológico y argumental.

La posterior herencia franquista que arrastra el ejército “democrático” durante la transición conllevó un cierto papel “tutelar” sobre la democracia, lo que generó en cierto modo (junto con los intentos golpistas, la herencia del servicio militar y la lucha antimilitarista que lo condicionó) la poca estima social que reflejan constantemente las

¹⁰⁷ Utopía Contagiosa <<https://utopiacontagiosa.wordpress.com/2012/02/01/el-ministerio-de-defensa-se-vende-a-la-industria-militar/>>.

¹⁰⁸ Utopía Contagiosa <<https://es.scribd.com/document/168876138/Deuda-militar-2013-deuda-ilegitima-deuda-odiosa-pdf>>.

¹⁰⁹ Oliver, P. “El nacionalismo del ejército español. Límites y retóricas”, en *Nacionalismo Español*. Taibo, C. (Dir.). La Catarata 2007.

encuestas y un repliegue de lo militar hacia sus cuarteles de invierno y hacia sus valores más recalitrantes.

Un esfuerzo de nuestros políticos “democráticos” ha sido vencer este recelo social y “normalizar” al ejército, bajo el repetido objetivo de “modernización” y “profesionalización”, despojándolo de sus perfiles más vinculados a su herencia franquista, algo que, con luces y sombras, han ido consiguiendo mediante el lavado de cara como “ejército humanitario”, su adscripción al bloque de la OTAN y la internacionalización de sus acciones, y los continuos esfuerzos de “aggiornarlo” y desbastarlo en lo posible.

Sin desconocer la enorme diferencia entre el ejército franquista y el actual, siguen persistiendo sus identificaciones más singulares y pintorescas. Sobre todo, porque la endogamia sigue siendo un activo del ejército español y de su correlato en la derecha “nacional”¹¹⁰.

La insistencia de los militares españoles por mantener lo que los sociólogos denominan el “ethos” tradicional (los valores castrenses tradicionales e identificados con la derecha) ha sido destacada por diversos analistas¹¹¹.

• Iglesia-Estado

El ejército español goza aún de una ideología altamente religiosa, defensora a especie de constructo orto-derechista de la cristiandad y heredera de una cultura que juntó en el yugo del poder la cruz y la espada, bajo la mitología de la reconquista, que se acrecentó tras la guerra civil (emprendida como una cruzada) y durante la dictadura, bajo la comprensión del estado como nacionalcatólico.

No puede entenderse de otro modo la existencia de una categoría militar castrense, con obispo mitrado y todo, y un gasto en curas de más de 1’5 millones de euros¹¹², dentro de la estructura de mando militar.

O la participación de las fuerzas armadas con toda su parafernalia en ritos católicos y muestras de fervor variopinto¹¹³, entre los que no podemos dejar de mencionar la exhibición confesional de la Legión elevando un paso en las “semana-santas” que nos retransmiten en TV, o la existencia de varias órdenes militares, o la participación de la Guardia Civil y las autoridades militares en otros actos religiosos por el estilo.

Sin olvidarnos de la financiación desde los presupuestos públicos de contantes peregrinaciones militares¹¹⁴ a Lourdes¹¹⁵, Fátima y otros santuarios, donde incluso

¹¹⁰ Puede verse la evolución de la endogamia militar el trabajo premio ejército 2012, modalidad de Investigación Tesis Doctorales, titulado *La familia en las Fuerzas Armadas españolas*, de Gómez Escarda, María, publicado por el Ministerio de Defensa. Se puede consultar en internet en <http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/actividades/fichero/2012_PremDef_ModInvest_LafamiliaenlasFASespanolas.pdf> .

¹¹¹ Baqués, J. *La profesión y los valores militares en España*, en Revista Internacional de Sociología. Nº 38. 2004. También Durán Cenit, M y González Abellán, R. (ed.), *Los estudios militares y de seguridad en los albores del siglo XXI*, Granada: Editorial Universidad de Granada y MADOC, 2017.

¹¹² <http://www.utopiacontagiosa.org/2017/04/19/al-menos-135-millones-de-e-gasta-defensa-a-los-curas-castrenses/>.

¹¹³ <https://laicismo.org/2014/05/nueva-peregrinacion-militar-a-lourdes-pagada-con-nuestros-impuestos/>.

¹¹⁴ <http://www.utopiacontagiosa.org/2014/05/05/otra-de-despilfarro-nueva-peregrinacion-militar-a-lourdes-pagada-con-nuestros-impuestos/>.

¹¹⁵ <https://laicismo.org/2014/05/nueva-peregrinacion-militar-a-lourdes-pagada-con-nuestros-impuestos/>.

bailan la conga¹¹⁶ con sacerdotes enfebrecidos, o la existencia, en el patrimonio del Ministerio de Defensa, de una catedral adquirida para ser sede castrense¹¹⁷.

Que altos cargos militares hagan declaraciones de contenido religioso o que una ministra de Defensa haga ondear la bandera a media asta el viernes santo son otras muestras de esta identificación nacionalcatólica de nuestro militarismo.

Esta identificación, por otra parte, no es únicamente una característica del ejército, sino común a toda la ideología militarista española; una ideología que trasciende lo militar y es probablemente más radical (aunque latente y aparentemente inofensiva) en el militarismo militante civil. Ejemplo más que elocuente sería el último episodio en el que, en plena Semana Santa de 2018, los ministros de justicia, defensa, cultura y portavoz e interior cantan a voz en grito el himno de la legión (“el novio de la muerte”) al paso de los legionarios en la procesión de Málaga.

- **Separatismo e ideal de España**

El papel que se otorgó al ejército como garante de la integridad territorial de España, entendida desde esa perspectiva heredada del franquismo y de la tradición histórica e ideológica más reaccionaria, ha convertido cualquier opción que difiera de esta en un motivo de preocupación del militarismo español y en un verdadero peligro.

El nacionalismo del ejército y del militarismo español, actúa como una profunda argamasa de movilización de este esfuerzo de organización de la fuerza como última ratio del poder y configura los “enemigos”, “amenazas” y “riesgos” que justifican la acción militarista. Pero, además, como todo nacionalismo, es un importante elemento aglutinador, legitimador y de cohesión social de gentes de todo pelaje y con intereses y vidas contrapuestas, bajo el liderazgo de una élite y al servicio de sus intereses particulares.

Este nacionalismo aparentemente dormido, como lo ha definido el expresidente Felipe González, no es un depósito exclusivo del ejército, sino que lo trasciende también y se diversifica con características pintorescas y cañís de forma transversal. Prueba de ello es que personajes aparentemente lejanos a los ideales nacionalistas por su adscripción ideológica, como los expresidentes socialistas José Bono o Juan Carlos Rodríguez Ibarra, o los más a la izquierda Paco Frutos o Jiménez Villarejo, hayan hecho proclamas que no desmerecen a las de los anteriores.

Pero este nacionalismo que concibe a España como una unidad de destino en lo universal, en el ejército no solo actúa como un espejo que refleja el militarismo nacionalista “civil” sino que, también, sirve como argumentario de su supuesto papel político como última ratio.

No son pocos los mandos militares que han amenazado con la intervención para salvar a la patria ante el avance de los nacionalismos vasco o catalán.

El General Fernández-Monzón, con una hoja de servicios apabullante y alto prestigio entre los militares españoles, declaró no hace mucho que, si en Cataluña se realizaba

¹¹⁶ https://elpais.com/elpais/2017/06/01/videos/1496327322_452423.html.

¹¹⁷ <http://www.utopiacontagiosa.org/2015/04/08/una-catedral-que-no-es-propiedad-de-la-iglesia-naturalmente-la-catedral-militar-comprada-por-el-ministerio-de-defensa-para-sus-cositas/>.

la consulta soberanista, “España debería entrar en estado de guerra”¹¹⁸ y que “Si la actuación es en defensa de la unidad territorial de la patria y de la legalidad vigente, cualquier actuación militar estaría sobradamente justificada, contara o no con el apoyo explícito de sus mandos”.

Anteriormente el exministro Pedro Morenés, en el año 2015 y en la televisión española, había advertido que el ejército no intervendría en Cataluña si todo el mundo cumplía con su deber, ante lo que el apoyo militar a su ministro (en otros temas muy controvertido) fue unánime¹¹⁹.

El coronel de infantería Francisco Alemán, ya retirado, protagonizó otras polémicas declaraciones en 2012 en el mismo sentido intervencionista¹²⁰ y si seguimos repasando la prensa hacia atrás podremos ver otros posicionamientos de mandos ya sea retirados o en activo de forma bastante regular.

Esta configuración, como decimos, sirve de argumentario legitimador, a los ojos de una gran parte de nuestros ejércitos, para cualquier actuación militar, pero no es un patrimonio exclusivo de los militares, como demuestra cualquier repaso objetivo de nuestros medios de comunicación, o del propio sesgo de la interpretación de la historia que se da en los libros de texto de los escolares, sin ir más lejos.

Pero la idea unilateral de España también tuvo su representación en la invasión de la Isla de Perejil en el año 2002 y las proclamas trasnochadas del Ministro de Defensa de aquel entonces, o lo tiene en la exaltación e identificación del militarismo con la propia idea de España en los desfiles del 12 de octubre y las exhibiciones militares, en las juras de bandera “espontáneas” o en el empeño de municipios del PP por colocar banderas de enormes dimensiones en sus feudos electorales.

- **Cultura de la defensa.**

Una de las grandes preocupaciones políticas de nuestro militarismo ha sido siempre la de establecer lo que denominan una “cultura de la defensa”, que más bien debemos entender como una legitimación pacífica de nuestro militarismo en una sociedad que aún recela.

Esta preocupación se ha plasmado en diversos documentos militares, incluidas las directrices dictadas en las Directivas de Defensa Nacional y la construcción de un tremendo aparato adoctrinador y propagandístico por parte del Ministerio de Defensa.

Relata Pedro Oliver gran parte de esta intención adoctrinadora en su texto ya citado sobre el nacionalismo del ejército español¹²¹, una intención que ahora, con la exministra Cospedal, parece haberse redoblado como parte de la estrategia de aflorar e incrementar el gasto militar (tan impopular) español.

El Ministerio de Defensa, sabedor del papel de los relatos manipuladores de los medios de comunicación para configurar las ideas y creencias de la sociedad, elaboró en 2012 un manual de adoctrinamiento a periodistas para que supieran cómo dar las

¹¹⁸ <https://www.mediterraneodigital.com/espana/comunidad-valenciana/el-ejercito-esta-preparado-para-actuar-en-cataluna-en-caso-de-estado-de-excepcion.html>.

¹¹⁹ https://www.elconfidencialdigital.com/defensa/Mandos-Morenes-intervencion-Ejercito-Cataluna_0_2560543941.html.

¹²⁰ <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/31/espana/1346430389.html>.

¹²¹ Oliver, P. “El nacionalismo...”

noticias militares¹²². Cuenta también con una amplia labor de presencia en ferias sociales y juveniles, no exenta de protesta social, y con diversos certámenes “literarios” dirigidos al mundo escolar.

Además, es llamativa la labor propagandística en la que se emplea, labor que cuenta con una significativa cantidad de recursos económicos en los presupuestos generales del estado, y con una oficina de comunicación al servicio de estas actividades.

La colaboración de Defensa con centros educativos y universitarios alcanza a todas las universidades¹²³, donde se imparten materias con un enfoque adecuado a los intereses militares.

Actualmente se empeñan en establecer, como ya hemos reseñado, la visión militar de la historia y los valores militares en la enseñanza básica y general. Para ello además publicitan un “meta libro” enfocado a los centros educativos que puede consultarse on line¹²⁴ y que no tiene desperdicio, donde nos explican, a su manera, el tema del terrorismo, los símbolos españoles, la estrategia de seguridad nacional, las fuerzas armadas y su papel o la conflictividad en África, sin olvidarnos de comics, fancines y otros recursos.

Cuentan con un portal de “cultura de la Defensa”¹²⁵ donde se refleja una gran parte del esfuerzo propagandístico y adoctrinador de nuestro militarismo.

El patrimonio cultural de Defensa empeñado en este esfuerzo adoctrinador cuenta, además, con instituciones culturales propias, como son los archivos militares, las bibliotecas militares, la cartografía histórica, las fortificaciones, la fotografía histórica, la música militar y los museos; así como con una sección importante de publicaciones especializadas; programas de docencia, investigación y divulgativas, varias instituciones especializadas (Instituto de Estudios Estratégicos con 11 líneas editoriales propias y publicaciones dirigidas a centros escolares de primaria y secundaria; Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional destinado a cursos y estudios de la Defensa, y varias escuelas universitarias e institutos universitarios) y convenios de colaboración con RTVE, el Instituto Cervantes y otras instituciones culturales y de difusión.

7.- Un Estado dentro del Estado

Todo ello constituye a la estructura militarista y sus ramificaciones políticas y legales en un Estado dentro del Estado que cuenta con un espacio propio y autónomo, separado del de la sociedad, y que justifica desde la existencia de una seguridad social separada para los militares, a la red hospitalaria y farmacéutica propia, a la legislación y jurisdicción propias, a la existencia de unas clases pasivas diferentes de las civiles, o su parque de viviendas y política de vivienda propia, y al innumerable catálogo de estructuras paralelas (y de discutible eficiencia y justicia) que lo constituyen en una especie de Estado dentro del Estado.

¹²² <https://utopiacontagiosa.wordpress.com/2012/03/15/manual-militar-de-adoctrinamiento-de-periodistas/>.

¹²³ <https://es.scribd.com/doc/311632330/Gasto-Militar-2016>, págs.. 50 y siguientes.

¹²⁴ <http://www.ieec.es/espacio-educativo/recursos/>.

¹²⁵ <http://www.portalcultura.mde.es/>.

8.- El lastre del interés para la defensa

El interés de la Defensa justifica una legislación que condiciona múltiples actividades económicas y sociales.

Los bienes militares cuentan con la característica de bienes demaniales, lo que significa que no pueden ser cedidos ni revertidos a usos civiles, sino como mucho vendidos.

Pero la legislación no solo protege la propiedad militar, sino que condiciona el resto de la propiedad sobre bienes reales. La legislación especial, heredera del franquismo, dio lugar a una norma jurídica, ley 8/1975, por la que se someten al “interés de la defensa” los usos del territorio, sea militar o no, y se ordena que su uso y aprovechamiento esté autorizado, en determinadas condiciones, a la autorización militar.

Existen tres categorías de zonas de interés para la defensa que pueden ser declaradas a su antojo por el Consejo de Ministros:

1. zona de seguridad próxima, en la cual no se pueden realizar actividades o poner instalaciones sin autorización previa del Ministerio de Defensa, aunque se autoriza el aprovechamiento agrícola o forestal por las autoridades regionales y el tendido de cables y tuberías de suministros, siempre que no obstaculicen el uso militar de la zona en concreto
2. zona de seguridad lejana, en la que se pueden dar usos agrícolas o forestales, con la previa autorización, en este caso delegable en la autoridad regional
3. Zona de acceso restringido, donde no se permite nada de nada

Con arreglo a esta legislación, se pueden establecer múltiples servidumbres al uso del territorio y a su aprovechamiento. Esto ha dado lugar a conflictos legales e incluso a conflictos con notarios y registradores a la hora de inscribir bienes o autorizar escrituras negociales.

Bajo esta legislación, que puede condicionar usos agrícolas, compraventas de terrenos, o simplemente pasear por el campo, se ha permitido que en el centro de un parque natural se establezca el campo de entrenamiento militar de Bardenas Reales donde el ejército lanza bombas, o que se realicen maniobras en Doñana sin pedir permiso a la Junta de Andalucía.

La jurisprudencia de los tribunales suele dar preferencia de forma constante a los intereses del ejército en estos conflictos.

Un listado de zonas afectadas por esta legislación se puede encontrar en una entrada del blog de Utopía Contagiosa ¹²⁶, que en un trabajo posterior denunció el modo en que esta legislación afecta a la lucha municipalista y del desinterés de los municipios por esta grave situación¹²⁷.

¹²⁶ <http://www.utopiacontagiosa.org/2014/08/12/zonas-de-interes-para-la-defensa-nacional-otro-abuso-del-ministerio-de-defensa/>.

¹²⁷ <https://es.scribd.com/document/261727668/Antimilitarismo-y-Elecciones-Municipales-y-Autonomicas-2015>.

Junto a esta legislación “territorial” existe otra que condiciona el trazado de carreteras, líneas férreas u otras infraestructuras, el vuelo aéreo, las telecomunicaciones o cualquier otra actividad social.

Y, más aún, el peso del militarismo también condiciona y genera dependencias de la sociedad, como es el caso de los emplazamientos militares en determinadas zonas deprimidas, que generan una especie de dependencia social de éstos, o el condicionamiento económico de regiones deprimidas y dependientes del monocultivo de la industria militar, llegándose a la paradoja de que el propio militarismo que “da trabajo” gracias a las infinitas subvenciones públicas y encargos de armas innecesarias, es el que evita las posibilidades de un desarrollo alternativo de regiones económicas como Cádiz, Cartagena o Ferrol, cuyos municipios reclaman más carga de trabajo para fabricar armas que se venden para cometer guerras y atropellos.

No podemos olvidar, por último, una última legislación que autoriza a que los militares puedan ser trasvasados a cualquier administración civil con el no disimulado interés de que sometan lo civil a criterios de eficiencia militar que nuestros políticos consideran preferible.

9.- La Industria militar

Un penúltimo aspecto de este repaso de nuestro militarismo tiene que ver con el papel dinamizador de la industria militar y de la venta de armas.

El exsecretario de Estado de Defensa Pedro Arguelles explicó en 2015 que las empresas militares forman parte del sistema de defensa de un país¹²⁸, remarcando que el Ministerio de defensa es un actor económico esencial, con una contratación pública de más de 60.000 contratos al año y más de 90.000 proveedores.

Además de esta realidad que condiciona grandemente a importantes empresas y sectores económicos, encontramos que el Ministerio de Defensa se ha empeñado en construir un polo militar industrial potente, a partir de su papel preponderante en las principales industrias militares que operan en España y de su importante protagonismo como principal cliente de ésta con sus programas de armamentos.

El sector del defensa español cuenta con unas 300 empresas que aglutinan unos 20.000 empleos directos e influyen en un número importante de empresas auxiliares y subcontratistas. Las principales empresas de este sector pertenecen al Estado: NAVANTIA, de la que el estado es dueño al 100%, la principal empresa del sector naval militar, que se encarga de la fabricación de la totalidad de los programas de armamentos navales estatales, EADS, una de las principales empresas del sector aeronáutico con participación del Estado Español en su accionariado y encargada de gran parte de los programas de armas aéreas españolas, así como participación estatal en las otras principales empresas militares, INDRA, HISPASAT e HISDESAT.

El negocio de la defensa y de la industria militar, durante la década 2007 a 2016, ha generado un rédito de 23.610 millones de euros en venta de armas al exterior, con unos ingresos en 2016 de 4.052’80 millones de euros de armas, a los que sumar otros 44.699’69 millones más comprometidos en la citada década (5.550 millones en 2016)

¹²⁸ <http://www.utopiacontagiosa.org/2015/10/30/las-empresas-forman-parte-del-sistema-de-defensa-de-un-pais/>.

de ventas autorizadas, según el informe de Estadísticas de exportación de material de Defensa de la Secretaría de Estado de Comercio relativo a 2016 (último elaborado).¹²⁹

En gran parte la industria militar es dependiente de los encargos militares del Ministerio de Defensa, que aprovecha este doble papel (poseedor de una posición dominante en el sector y principal cliente de este) para condicionar la orientación de este complejo militar-industrial a la española y utilizarlo principalmente en su estrategia de venta de armas al exterior, del que somos según el año entre la sexta y la octava potencia mundial, con una cuota de mercado de entre el 3 y el 4% y una política agresiva que vende indistintamente, sin excesivo respeto por la legalidad, a países en conflicto como Arabia Saudí u otros de oriente medio.

La promoción desde las políticas públicas de este sector industrial militar ha generado, entre otras nefastas consecuencias, que zonas deprimidas dependan del monocultivo militar y de las enormes subvenciones que éstas reciben y, precisamente por esta dependencia, que sus posibilidades de desarrollo alternativo se encuentren imposibilitadas, un factor más de la influencia del militarismo y de su condicionamiento de la economía.

10.- Valores y peligros.

Por último, queremos referirnos a los principales valores militaristas, su aspiración de expansión a la vida civil y su incompatibilidad con el avance de la democracia y la participación social: nacionalismo, machismo, autoritarismo, jerarquía, sumisión, obediencia ciega, culto a la violencia, legitimación de su uso, pretorianismo, visión negativa del conflicto, xenofobia, ... Todos ellos valores que, a su vez, son un verdadero contravalor al avance de los derechos democráticos.

Es significativa la presentación de los valores que cultiva, por ejemplo, nuestro ejército de tierra según la página web del ejército de tierra¹³⁰, donde se describen de forma muy elocuente las prioridades axiológicas que dicha página expresa como esenciales del Ejército de Tierra.

11. El gran contaminador.

La actividad militar es el principal agente contaminante a escala planetaria, tanto en su actividad ordinaria de preparación de la guerra, como en su más nefasta actividad, bastante frecuente, de provocarlas y desencadenarlas¹³¹. Y ello sin contar con el subsiguiente papel de los ejércitos del bloque occidental, de consolidar un estado de control sobre las materias primas y de cara a su desmedida y antiecológica utilización por parte de nuestro capitalismo salvaje.

Según informes oficiales, en la primera potencia mundial, los EE. UU., se usan al día 320,000 barriles de petróleo (50,9 millones de litros) para actividades militares (esa cantidad no incluye ni el combustible consumido por los contratistas, ni el de las

¹²⁹ <http://www.utopiacontagiosa.org/2017/11/04/foro-aesmide-2017-los-militares-quieren-carino-y-mas-dinero/>.

¹³⁰ <<http://www.ejercito.mde.es/personal/valores/>>.

¹³¹ Gómez de Segura, B: *Un futuro sin petróleo. Colapsos y transformaciones socioeconómicas*. Libros de la Catarata. 2008.

instalaciones arrendadas o privadas, o en la producción de armas)¹³². Otras estimaciones señalan que el conjunto de la actividad militar del mundo es responsable de al menos el 10% de la emisión de gases de efecto invernadero en el planeta¹³³ y del 30% de la degradación ecológica mundial¹³⁴.

Curiosamente, este papel protagonista de uno de los principales problemas del planeta, no viene acompañado de ningún tipo de medidas a escala global para reducir sus emisiones. Por poco razonable que parezca, en los acuerdos mundiales para abordar el calentamiento global y el cambio climático, los ejércitos no aparecen como un factor a determinar, ni se pide la reducción de sus emisiones, ni se ejerce sobre los mismos ningún tipo de observación o control.¹³⁵

Por lo que respecta al ejército español, la contribución a la contaminación es abrumadora. Podemos ejemplificarla en el sinsentido de mantener una base de entrenamiento militar con fuego real en el centro de un parque natural, Bardenas Reales, pero no es su única mala práctica.

Los presupuestos generales del Estado nos arrojan otro ejemplo del despropósito. El programa 121M del Ministerio de Defensa, que financia gastos del órgano central de la Defensa mantiene en su memoria una reserva de adquisición de combustible por 821.302 litros en 2017, para mantener durante un año los 102 vehículos del órgano central de la defensa. Si hacemos bien las cuentas, cada vehículo gasta al año 8.051 '98 euros, lo que equivale a una media diaria de más de 20 euros (concretamente 22'06), suficiente para que estos vehículos hagan una media diaria de más de 220 kilómetros hora. ¿Imposible? En el ejército nada es imposible, al parecer.

Pero para acabar de tener una idea precisa de esta dimensión contaminadora del ejército, debemos acudir a los propios datos ofrecidos en sus publicaciones por el Ministerio de Defensa. En la Revista ReD, del Ministerio de Defensa se hizo una estimación de las emisiones del ejército español con datos referidos a 2007 (no han publicado otros más modernos que sepamos) en la que se nos informaba del desaguisado¹³⁶.

El ejército español mantenía 150 tipos de residuos contaminantes en su actividad normal, de ellos 120 tipos muy contaminantes.

En cuanto a las emisiones de CO₂ (cuadro 20)

¹³² <<http://www.alertadigital.com/2014/06/25/el-ejercito-de-estados-unidos-responsable-de-la-contaminacion-masatroz-y-extendida-del-planeta/>>.

¹³³ <<http://www.ambientum.com/revista/2011/abril/guerra-contra-medio-ambiente.asp>>.

¹³⁴ Riechmann, J. *Un mundo vulnerable: ensayos sobre ecología, ética y tecnología*. La Catarata 2005.

¹³⁴ <<http://www.alertadigital.com/2014/06/25/el-ejercito-de-estados-unidos-responsable-de-la-contaminacion-masatroz-y-extendida-del-planeta/>>.

¹³⁴ <<http://www.ambientum.com/revista/2011/abril/guerra-contra-medio-ambiente.asp>>.

¹³⁴ Riechmann, J. "Un mundo..."

¹³⁵ Sanders, B. *The Green Zone; the Environmental Costs of Militarism*.

¹³⁶ RED. *Fuerzas Armadas y Medioambiente*. Ministerio de defensa" Suplemento 226.

Cuadro 20: Emisiones de CO2

EJÉRCITO / ORGANISMO	CO2 (kg)
Cantidad de combustible 100LL	16.233.130,20
Cantidad de combustible JET-A1 (Inta)	1.922.343,00
Cantidad de combustible JP-8	376.157.844,00
Cantidad de combustible para buques	109.483.440,00
Cantidad de Gas Butano	1.590.962,63
Cantidad de Gas Natural	8.972.617.938,24
Cantidad de Gas Natural Licuado (GNL)	6.965.268,48
Cantidad de Gas Propano	235.109.602,75
Cantidad de gasoil agrícola	209.827,20
Cantidad de gasoil de automoción	35.420.774,40
Cantidad de gasoil de calefacción	99.481.351,20
Cantidad de gasolina para automoción	1.652.485,95

También significativa la emisión de NOx y SOx (cuadro 21):

Cuadro 21: Emisiones NOx y SOx del ejército español al año.

EJÉRCITO / ORGANISMO	NOx (kg)	SOx (kg)
Combustible 100LL	182.920,57	5.957,11
Combustible JET-A1 (INTA)	54.562,13	603,09
Combustible JP-8	1.770.154,56	118.010,30
Combustible para buques	1.292.029,01	33.176,80
Gas Butano	1.668,44	1,86
Gas Natural	8.474.644,43	50.847,87
Gas Natural Licuado (GNL)	6.578,70	39,47
Gas Propano	263.228,07	338,56
Gasoil agrícola	2.476,20	63,58
Gasoil de automoción	418.005,39	10.733,57
Gasoil de calefacción	1.173.992,99	30.145,86
Gasolina para automoción	17.372,37	565,76

Y en cuanto a la emisión de halones, el Ejército de Tierra emitía al año 0’86 toneladas y el del Aire 0’52, sin contar con la actividad en operaciones en el exterior.

Señalemos que en 2008 el Ministerio de Defensa publicó su primera “Memoria de Responsabilidad social”, donde abordaba este tema de las emisiones. El compromiso, anunciado por el Secretario de Estado, fue seguir haciéndolo todos los años. EN 2010 publicaron la segunda y última. El desaguisado lleva al ejército a olvidar esta práctica.

12.- Principales problemas

Nos referimos en este apartado a los principales problemas de la enorme estructura militar que padecemos. Males que, si se quiere, son una parte del gran mal del militarismo, pero una parte muy importante porque desencadenan, a su vez, toda una compleja red de complicidades y problemas que acabamos sufriendo en el largo plazo toda la sociedad y que hacen inevitablemente inabordable el cambio de modelo.

Males que además hacen insostenible desde un punto de vista económico y social este gran aparato militar que consume al año más de 26.000 millones de euros del presupuesto público, que nos convierte en un lugar altamente exportador de armas y

conflictos, que consagra un modelo de seguridad que nos hace pasar por sospechosos y nos criminaliza y que se sirve de los recortes de derechos, prestaciones y de sociales para mantener un engendro que se predica como solución a nuestros problemas y en realidad es el problema irresoluble.

Desde un enfoque reformista del ejército, como el que podría tener por ejemplo el mediático (y por cierto muy desconsiderado hacia sus fuentes de información, a las que habitualmente no cita) teniente Segura, o del Ex-JEMAD Julio Rodríguez, que aboga ahora en las filas reformistas de Podemos por una redimensión del ejército, estos aspectos, o al menos alguno de ellos, deben ser abordados para mejorar la eficacia de nuestro ejército.

El antimilitarismo aboga por la desmilitarización social y la supresión del modelo de defensa. Una parte además apuesta por adoptar gradualmente otro alternativo basado en la cooperación y la no violencia. Pero sabemos que es un largo camino donde los partidos y grupos al uso utilizan, con discursos populistas y según sus intereses, el tema de la guerra y los ejércitos.

El listado que se aporta puede servir de prueba para valorar la sinceridad de sus “ofertas” en el mercado electoral, de forma que nos permitirá ver que cuando éstas no hablan de estos problemas, y cuando no lo hacen conjuntamente, en realidad apuestan por mantener lo que hay.

Veamos de forma sintética estos problemas:

Gigantismo. La enorme dimensión personal, de infraestructuras, organizaciones paralelas y el enorme catálogo de la estructura de nuestro militarismo, ya descrito arriba, genera un gasto militar abrumador e insostenible.

El gigantismo militar, es decir, la expansión de lo militar en todas las dimensiones es un cheque en blanco para la autoperpetuación del militarismo y de la creación de un sinfín de intereses creados que, lógicamente, se resisten a perder su papel.

La insostenibilidad, incluso para un militarismo menos abrumador, del sistema de defensa tiene que ver, en una gran parte con este gigantismo y solo puede empezar a resolverse reduciendo significativamente éste.

Opacidad. Hemos descrito la falta de transparencia y el manejo de la defensa de espaldas a la sociedad.

Precisamente esta opacidad sirve de refuerzo al mantenimiento de este sistema insostenible y pretende que la sociedad mantenga su minoría de edad en temas de defensa, porque si se supiera todo lo que hay debajo de la mesa, la sociedad no soportaría esta situación ni admitiría a los políticos que se valen de ella para sus fines.

Cientelismo. El clientelismo es una estrategia elaborada para mantener el apoyo de sus beneficiarios.

El clientelismo de nuestro militarismo afecta con prebendas inasumibles al sistema de reserva que mantenemos, donde más de 15.000 oficiales que sobran es mantenida económicamente para guardar su fidelidad y el estatus quo.

Pero afecta también a la creación de esos organismos autónomos militares que multiplican la endogamia militar y que constituyen un sistema paralelo de prestaciones sociales, sanitarias, hospitalarias, de ventajas y vacaciones, centros recreativos, sistema de pensiones, etc.

Ello crea una clientela, lo hemos dicho ya, de más de tres millones doscientas mil personas que dependen de este sistema de prebendas y son un voto cautivo a favor del soez populismo militarista que practican nuestros políticos extractivos.

Clientelismo que además abarca a los más de 60.000 contratistas relacionados con el Ministerio de Defensa, con la *troupe* de periodistas agradecidos, de profesores universitarios incentivados, de bancos beneficiarios, políticos interesados...

Romper este nudo gordiano es, por ello, otro factor desencadenante de reformas profundas para construir una alternativa al militarismo.

Sumisión a la OTAN. La sumisión de nuestra política exterior y de seguridad a la OTAN es otro de los grandes problemas de nuestra política de defensa. El centro de decisión de lo que queremos defender, de nuestras prioridades, el uso de los recursos, etc. se decide fuera. Lo deciden otros y nos hace descender, aún más, en la pendiente de remilitarización y agresión en que el bloque OTAN se ha empeinado.

Política intervencionista. Nuestra política de defensa es altamente intervencionista desde el punto de vista militar, hasta el punto en que más bien se puede decir que la política exterior española en realidad tiene como prioridad y principal instrumento la intervención militar y se encuentra militarizada.

Esta militarización responde a un triple interés:

- a) político de nuestra élite, que prefiere ser cola de león (poniendo ejércitos) que cabeza de ratón (participando de la solidaridad con la causa de los objetivos de desarrollo sostenible, por ejemplo),
- b) con un interés militar de conseguir fondos no sometidos a control para el mantenimiento de sus equipos (con la excusa de su uso en conflicto) para los que el gigantismo de su personal no deja presupuesto en el Ministerio de Defensa,
- c) y un interés de nuestro complejo militar-industrial-político de exhibir nuestro armamento como mejor argumento de nuestro empeño por vender armas al exterior

Este triple interés nos sitúa en la órbita de los países peligrosos. Con razón muchos pueblos pueden tener hacia nosotros un sentimiento nada favorable.

Despilfarro. Las duplicidades, el uso indebido del dinero, el descontrol, la situación de despilfarro militar descrita es otro problema grave.

Gasto desmesurado e insostenible. Nuestro gasto militar ya alcanza cifras astronómicas de un impacto desmesurado en el conjunto del presupuesto público, un presupuesto ya de por sí enormemente lastrado porque España cuenta con una deuda pública superior al 100% de su PIB anual y, año tras año, debe acudir a grandes compromisos de deuda (que engorda el problema más) para cubrir sus propios compromisos de gasto.

Pero, alcanzado el presupuesto militar además por los compromisos de compra de grandes programas de armas que arrojan cifras de deuda pública a diez y quince años superiores a los treinta mil millones de euros, resulta absolutamente insostenible el propio presupuesto del Ministerio de Defensa. Defensa puede optar por cerrar y pagar la deuda de armas o por mantener todo su enorme y desmesurado complejo organizativo y no pagar la deuda. Puede “aflorar” el gasto militar oculto en su propio ministerio o puede disimularlo, pero no puede pagar lo uno y lo otro. Lo que no puede, porque no hay de dónde sacarlo, es aumentar efectivamente el gasto militar más allá.

Quedaría una tercera opción: la de reducir el gasto militar reduciendo el desmesurado gigantismo militar, o incluso una cuarta, denunciando los contratos de los programas de armamento como deuda ilegítima y negando el pago tanto de éstos como de las supuestas compensaciones de su denuncia.

PEAS y Deuda. Los compromisos adquiridos por compra de armas lastran el propio presupuesto militar y lastran sobre todo la economía y el gasto público, como hemos dicho antes.

Los PEAS han sido aprobados de espaldas a la sociedad. No benefician a los intereses comunes. Y lo que es peor, han sido acordados por una élite penetrada por los intereses del complejo militar industrial mundial y por los señores de la guerra. La deuda que generan¹³⁷, es una deuda inmoral e ilegítima, cuya solución democrática pasa por la declaración de deuda ilegítima y la reestructuración de todo el sector industrial enfocado a la guerra hacia fines socialmente útiles y enfocados a las verdaderas necesidades sociales.

Ineficiencia. Este modelo además es enormemente ineficiente en múltiples sentidos. La duplicidad de organismos, burocracias, personal derrochado e innecesario genera despilfarro y procesos innecesarios. La obsolescencia de los recursos militares genera derroche. La mala calidad de los productos militares, principalmente armamento, genera gasto constante y peligrosidad para el propio personal. El régimen obsoleto de derechos y organización impone sufrimiento innecesario. Los privilegios con que cuentan los mandos, incluido el de la reserva “dorada” cobrando por no hacer nada, genera insolidaridad, pero también discriminación, clientelismo y perversión.

¹³⁷ “Deuda ...

Existe una corrupción generalizada que ha sido denunciada incluso por oficiales del ejército (eso sí, una vez fuera del mismo).

Especulación, negocio y puertas giratorias. Las puertas giratorias militares, a las que nos hemos referido también, implican un grave problema que afecta al núcleo duro tanto militar como político de toma de decisiones en esta materia y explica en gran parte lo refractario del sistema político a abordar cambios imponderables.

La venta de armas. El especial trato a las industrias militares, así como el empeño en construir un modelo de complejo militar-industrial al que se fía el desarrollo futuro de la economía, constituye otro grave problema en varios sentidos. El principal, porque la inversión en I+d militar y las subvenciones a las industrias militares, en detrimento de sectores civiles y sociales, condiciona el modelo de desarrollo, genera monocultivos militares y zonas dependientes, cada vez más deprimidas, de este modelo, evitando un desarrollo alternativo. Pero también porque nos sitúa en un papel inmoral de promoción de las guerras y retroalimentación de los conflictos internacionales y porque la penetración de los intereses militar-industriales en el aparato estatal aparece como un indeseable y poco democrático efecto de las prácticas opacas de este oligopolio.

Garante de la unidad y enemigo interno. La cada vez más acusada tendencia al control social, a la expansión del enfoque militarista para abordar una pluralidad de problemas de toda índole, desde los de movilidad humana a los ecológicos, pasando por la protesta social, la búsqueda de modelos de relación alternativos o cualquier otra esfera, junto con la nunca abandonada concepción del enemigo interno, hacen que el militarismo y sus argumentos ideológicos más obscenos sean un potencial arsenal de malas ideas y de peligro para el siempre inacabado proceso de dotar de contenido material al ideal democrático.

Que los militares se autoentiendan como garantes de la unidad territorial, en el contexto tan móvil y desdibujado de las sociedades del Siglo XXI, cuya evolución es imposible predecir; y en nuestro particular caso el enfrentamiento con las fuerzas centrípetas independentistas, constituyen otro problema de enorme peligrosidad.

Confesionalidad y militarismo sociológico. Por encima de todo ello, el militarismo sociológico impregnado a modo de brea en nuestra sociedad, con la evidente herencia cultural de cuarenta años de franquismo y una clase política educada en sus valores en su inmensa mayoría¹³⁸, constituye una barrera a cualquier intento de efectiva transformación social y a propuestas que, alejándose del argumentario militar, abunden en trasvasar los enormes recursos del militarismo a necesidades socialmente útiles.

¹³⁸ Salvando a las diputadas, que en la condición del franquismo no eran “sujeto” de la defensa -lo que no quiere decir que por ello inmunes a los valores militaristas de aquella época-, sería curioso ver cuántos diputados y senadores, por ejemplo, no han realizado el servicio militar, o cuántos “presidentes de gobierno” y “líderes de la oposición” no han pasado por esa escuela de adoctrinamiento y valores.

Militarismo cultural, sociológico y organizacional. Los valores y prácticas del militarismo español se han expandido socialmente, gozando de una gran adhesión sentimental y práctica en una gran porción de la población y de una eficaz vigencia.

A ello no es ajena la permanente imposición durante los cuarenta años de franquismo militarista tanto en la práctica administrativa y burocrática, como en la impregnación de valores culturales desarrollada en los principales medios de socialización, la organización jerárquica y autoritaria en los diversos grupos de toda índole, incluido el mundo empresarial y productivo, el adoctrinamiento nacional-catolicista que se empleó sobre todo en la difusión de valores machistas, autoritarios, sumisos y represivos, y la pervivencia de una élite de poder heredada de aquella época a la que se han incorporado en gran parte y sin romper con tales moldes los nuevos beneficiarios del “ascenso social”.

Este militarismo sociológico, en parte decadente, se encuentra especialmente valorado en una estructura política que milita, con independencia de siglas, en sus postulados, cuando no afirma abiertamente la necesidad de disciplinarnos más con ellos.

III - LUCHAR CONTRA EL MILITARISMO

Si hemos calificado y repasado el militarismo como un mal sin paliativos, el antimilitarismo es, por encima de todo, una expresión y una aspiración de superarlo (y más ampliamente de transformar el paradigma dominación-violencia desde el que se construye) por medio de la acción colectiva y mediante una dinámica de quitarle poder en todos sus espacios, a la vez que de empoderar una alternativa colectiva y popular para cada uno de ellos.

Más allá de consistir en una postura moral, o un comportamiento ético, o una opinión acerca del estado del mundo y el papel de la guerra y su preparación, o un deseo sin más de cambio, el antimilitarismo viene acompañado de una apelación a la conciencia personal y colectiva como herramienta de acción directa en la lucha política para negarle nuestra parte de colaboración al militarismo. Parte de un imperativo movilizador que impele y compromete a la acción-reflexión para promover la desmilitarización y la transformación del paradigma dominación-violencia.

De tal modo, no hay antimilitarismo si 1º) no hay primero apelación individual, al “yo-político” personal, para no doblegarse al militarismo ni *sobre-obedecer* (no siempre e incondicionalmente se puede desobedecer plenamente) sus imposiciones, y, 2º) en un segundo paso, debe impeler a la lucha social colectiva por la desmilitarización, 3) aspirar a una propuesta de una alternativa profunda al militarismo y 4) convocarnos al empoderamiento colectivo de y con la gente normal (en pie de horizontalidad y sin delegación) frente al militarismo. Necesita del cultivo de la conciencia y los procesos de concienciación como poderosos motores para impulsar estas luchas y de la no colaboración como herramienta principal de acción política y social.

Como con otras realidades sociales, existe una evidente dificultad de definición de una lucha social en construcción constante frente a un “enemigo” en evolución continua: ¿Estamos ante una ideología? En ese caso, ¿de qué tipo? ¿Estamos ante una mera expresión natural de rechazo a las imposiciones del militarismo? ¿ante una sensibilidad ética personal y más o menos espontánea? ¿más allá de esto, es una dinámica de movilización? ¿llega a ser un “movimiento social”? ¿de tipo sectorial? ¿multisectorial? ¿global? ¿es algo diferente de un movimiento social de la sociedad postindustrial en sentido clásico? En tal caso ¿de qué tipo de movimiento hablamos? Su calificativo como “anti” ¿lo convierte en una propuesta reactiva y de mera resistencia? ¿aporta propuestas y alternativas? ¿incorpora una metodología determinada? ¿ofrece una apuesta de cambio gradual? ¿solo reformista? ¿es una apuesta romántica en favor de una entelequia imposible?

Históricamente, la resistencia al paradigma dominación-violencia ha ido pareja a la imposición del militarismo y ha alcanzado múltiples expresiones, tanto sociales y

políticas, como culturales, éticas e incluso estéticas. Muchas de ellas, la mayoría, nos resultan desconocidas o han sido ninguneadas¹³⁹, pero la historia de la resistencia se puede rastrear, entre renglones torcidos, incluso de los documentos oficiales más solemnes: ¿Cómo es posible que, durante más de cinco siglos, uno tras otro, los reyes que hemos padecido en España hayan legislado imponiendo penas a los que rehusaban el ejército, o a los que ayudaban a eludir ese sangriento impuesto de sangre y armas; leyes que recordaban y ratificaban sus anteriores leyes represivas? Tal vez no había, o no ha quedado recuerdo, movilizaciones organizadas contra este desafuero, pero es evidente la negación popular a sus imposiciones. La cantan los cuentos y canciones, aparece emboscada en la literatura, se encuentra descrita en autos y sentencias... ¿No se han practicado metodologías alternativas de resolución de conflictos exitosas que han evitado las guerras o la violencia en tantos siglos de evolución humana? ¿por qué no se pone el acento en ello y sí en la sucesión de guerras y batallas? Cada guerra que se desencadena, ahora lo podemos seguir mejor porque hay información, ha dado lugar a enormes masas de desertores de las guerras, ha creado miles de refugiados que no aceptan su lógica y se desplazan, ha supuesto el nacimiento de redes de solidaridad y autoayuda. La propia guerra civil española, tan ensalzada en su épica militarista por uno y otro bando, mantuvo llamamientos a filas de más de cinco millones de jóvenes que, teóricamente, combatieron con ardor contra su enemigo, pero en realidad, solo se incorporó algo menos de la mitad de los llamados al combate. ¿Qué ocurrió con los más de 2.500.000 reclutados que no acudieron a la llamada al frente? Y ello sin contar con los incorporados “a la fuerza”¹⁴⁰, los que consiguieron “inutilizarse” de algún modo, “excluirse”, marcharse a tiempo...

El antimilitarismo se ha presentado como una opción personal y ética, movilizadora de energías personales de “fuga” o de oposición, pero también como una alianza de esfuerzos colectivos, y desencadenante de diversas estrategias de rechazo a las imposiciones militaristas. En gran parte cuenta con amplia capacidad de contagio en acciones de autoapoyo y de solidaridad con las víctimas del militarismo o entre los propios antimilitaristas ante la represión de sus reivindicaciones, incluso en situaciones tan abrumadoras como la de los desobedientes israelíes o sirias frente a la guerra desencadenada por sus terroríficos ejércitos, o la de los objetores turcos o marroquíes frente al apabullante militarismo de sus Estados, o la más arriesgada desertión de tantos y tantos llamados a engrosar las filas de los ejércitos en las innumerables guerras vigentes o pasadas.

El paso a dinámicas de movilización mayores, unas más reactivas y de respuesta directa ante la guerra o el reclutamiento, pero otras frente a diferentes imposiciones del

¹³⁹ Podemos trazar con cierta precisión una historia de la guerra y contamos con cientos de páginas al respecto (por todos citemos el texto de Ian Morris *Guerra, ¿para qué sirve?* ya citado, o el más clásico de John Keegan *Historia de la guerra* publicado en Turner en el año 2014, pero no se conoce con igual intensidad una “historia de la paz”.

¹⁴⁰ CORRAL, P. *Desertores. Los españoles que no quisieron la guerra civil*. Almuzara 2017.

paradigma dominación-violencia de un calado más estratégico o difuso, o de lucha contra sus causas, ya sea contra la preparación de la guerra, contra su financiación, contra la construcción de armas, contra la violencia estructural, o en pro de valores alternativos, ha sido recurrente en la historia.

Según los contextos y épocas, han existido dinámicas de movilización de todo tipo, incluso hasta llegar a construir movimientos políticos de lucha con una tremenda capacidad de impacto y de cambio social, como ocurrió en EEUU en contra de la guerra de Vietnam, en la Europa occidental contra la carrera de armamentos en los años 80, la insumisión en España, o la lucha contra las diversas guerras de finales del siglo XX y XXI en prácticamente todo el planeta.

No vamos a hacer aquí un repaso a estos logros, flujos y reflujos. Pero sí a señalar que, en lo que respecta a España, venimos de un momento álgido ocurrido a finales del Siglo XX, en que el antimilitarismo consiguió constituirse en un verdadero desencadenante de movilización de amplia base activista y muy diversificado e interconectado con otros movimientos e ideologías. Un movimiento que protagonizó una respuesta novedosa desde la desobediencia civil de tal envergadura que rompió con uno de los tabús principales de nuestra sociedad militarizada, el servicio militar obligatorio (“un deber y un honor” en el Fuero de los Españoles¹⁴¹ de época franquista), mediante esta estrategia no violenta de lucha política.

Tras el fin del servicio militar obligatorio, nuestro antimilitarismo perdió esta posición fuertemente movilizadora y hoy sus integrantes, su agenda de propuestas y su dinámica de acción no puede entenderse, por desgracia, como movimiento tan dinamizador como antaño y, como en otras ocasiones, se ha atomizado y dispersado, manteniendo meritorias luchas y referentes de contraste.

Paradójicamente esto ocurre cuando el militarismo se expande y adquiere tintes más preocupantes, tal como hemos explicado en las páginas anteriores, y cuando sus efectos nefastos comienzan a ser suficientemente evidentes como parte del gran colapso sistémico que amenaza a nuestro planeta. También cuando nuestro conocimiento de este es mucho mayor y por tanto las capacidades potenciales de construir luchas más potentes contra el mismo mucho más afinadas e informadas.

El propósito de este texto es animar a un activismo antimilitarista que hoy falta y alentar al mismo, superando nuestro estado de postración y revolucionando nuestro modo de militancia para desencadenar, de nuevo, dinámicas de movilización, sensibilización y cambio social al alcance de la mano pero que el sistema se encarga de repetirnos que son meras quimeras.

¹⁴¹ BOE 199, de 1945, páginas 358-360.

1) ¿Qué es ser antimilitarista?

Como vamos viendo, no es fácil definir qué es ser antimilitarista y, de hecho, nadie tiene la llave para determinar quién entra o no en dicha categoría o para repartir carnés de mayor o menor inclusión o coherencia al respecto.

Como decimos, su principal característica es que, por encima de un cuerpo teórico de análisis contra el militarismo y de apuesta por una alternativa a este, se ha mostrado fundamentalmente como un compromiso personal que desencadena una lucha social, con diversos grados de intensidad y de organización, de respuesta y resistencia, tanto a la guerra, como a la organización de la violencia institucional para su preparación y al ejercicio de la violencia estructural, cultural y política que todo ello comporta.

De manera a veces más espontánea y reactiva, otras más planificada y organizada, el antimilitarismo ha protagonizado ciclos de movilización contra la guerra y de solidaridad con sus víctimas y desertores, luchas más o menos estables contra la preparación de las guerras y denuncias contra los principales instrumentos del militarismo, desde el reclutamiento al gasto militar, pasando por la educación militarizada, la geopolítica, la venta de armas, al uso de los espacios naturales para fines militares y su degradación, las maniobras militares, la investigación científica para fines militares, la falta de transparencia de la política militar, y un largo etcétera.

En determinados momentos, a partir de una amplia adhesión social y de agendas de lucha concretas y dinamizadoras, éste se ha comportado como un movimiento más o menos definido y amplio y ha actuado con una enorme capacidad para desbordar las lógicas militaristas e imponer cambios incluso institucionales y legales muy a pesar de los intereses creados. En otros momentos se ha mostrado más bien con un valor más testimonial, pero con menor capacidad de dinamizar protestas más globales. Y en una gran mayoría de situaciones ha actuado como una respuesta natural y espontánea, más bien poco organizada, de la gente del común ante las tropelías militaristas más groseras.

De esta forma podemos decir que el compromiso de los antimilitaristas tiene diversas gradaciones, que van desde el rechazo más o menos difuso e individual de la guerra, a la resistencia personal y colectiva contra la misma y su preparación, pasando por activismos más o menos comprometidos en favor de la desmilitarización y sin descartar la postura personal e intelectual de mucha gente en contra del militarismo explícito o hacia los valores y argumentos del vigente paradigma dominación-violencia.

Por ello, el antimilitarismo que estamos describiendo aquí es principalmente:

- a) Una *ideología de índole cultural, en sentido amplio*, que abarca tanto un análisis del paradigma dominación-violencia y de los mecanismos de militarización y las estructuras militaristas propiamente dichas, como la producción de prácticas,

metodologías y apuestas alternativas en construcción de un paradigma alternativo basado en dos ejes referenciales antagónicos a los vigentes: cooperación y noviolencia.

b) y en parte y derivado de su contenido ideológico, *una potente propuesta dinamizadora de la movilización social* para resistirse al militarismo y apostar por la desmilitarización

c) o, más ampliamente, una apuesta “global” en el amplio sentido, que opera como una especie de “*principio esperanza*”, para la construcción histórica de ese nuevo paradigma “cooperación-noviolencia”.

d) que *puede aglutinarse en un movimiento de lucha* contra el militarismo y por su superación y configurarse como movimiento social con capacidad de calar, conectar socialmente, transferir valores y empoderar a la sociedad desde ellos, si bien ni es necesario que, tanto activistas como sociedad, compartan todos los principios ideológicos o repertorios de acción.

Este múltiple contenido del antimilitarismo explica los diversos niveles de articulación social que ha mantenido y mantiene a lo largo de la historia, desde el compromiso personal ante imposiciones directas de colaboración con el militarismo o con alguna de sus prácticas, hasta expresiones de rechazo colectivo de las guerras o de otras estructuras y sujeciones militaristas, y hasta la articulación en campañas de lucha, propuestas de cambio o como movimiento político o social, en sentido amplio. Explica también los diversos grados de adhesión y simpatía de la sociedad en las luchas antimilitaristas de mayor o menor calado, desde la simpatía hasta el activismo más o menos implicado, permanente o radical.

En el actual grado de desarrollo, tanto por la información disponible como por el conocimiento de la realidad, el contenido del antimilitarismo como ideología cultural se ha enriquecido mucho y es capaz de presentar y priorizar agendas de lucha contra el militarismo y de proponer alternativas al mismo en casi todos sus argumentos y constructos y de superar el posibilismo que lo ha caracterizado en algunas de las fases de lucha del pacifismo.

Como nunca, se tiene acceso a una gran cantidad de información relevante acerca del militarismo, se cuenta con estudios y análisis amplios acerca de su impacto y desde distintos campos y disciplinas (ecológico, sociológico, económico, histórico, cultural, tecnológico, ...) y tenemos también algunos análisis más específicos, desde el propio antimilitarismo, sobre diversas expresiones del militarismo y de la resistencia al mismo.

Además, el antimilitarismo ha sido frecuentemente muy permeable a otras apuestas contra la injusticia y en favor de alternativas sistémicas, interactuando con movimientos sociales y políticos, incorporando a su propia reflexión las riquezas y valores de aquellos y haciendo un verdadero sincretismo de aprendizajes, intercambios y prácticas compartidas.

Pero, como venimos poniendo tanto énfasis en el valor de la aprehensión del conocimiento de la realidad y de la maldad del militarismo como elemento esencial y motivacional de la acción antimilitarista, debemos hacer una precisión más: el antimilitarismo no confía en una especie de ilusionismo ilustrado que aspire a “iluminar” con su verdad y a convencer con sus razones a una pretendida gente ignorante de la realidad perversa del militarismo o equivocada en sus apreciaciones previas, pues ni parte de la retórica ingenua del racionalismo ilustrado, ni cree que la falta de compromiso de la inmensa mayoría de la sociedad tenga que ver con su estado de desconocimiento, sino, más bien, con preferencias, conscientes o inconscientes, bien acomodadas y asentadas y con un cierto servilismo social. Tampoco se predica como una especie de idealismo romántico con el éxito asegurado y altas dosis de emoción para jóvenes que no tienen mejor cosa que hacer. También el fracaso, la dureza o la incompreensión entran en juego, como en otras luchas que se basan en la coherencia y la persistencia.

La apuesta antimilitarista se ha valido más bien en el compromiso de grupos, por lo general minoritarios, que han tenido en ciertos momentos la capacidad o la fortuna de desencadenar estrategias de lucha y campañas de activismo persistentes, negando colaboración con determinadas imposiciones del militarismo y provocando un desbordamiento social que ha acabado imponiéndose y obligado a cambios frente a la mayoría acomodada y los promotores más directos del militarismo.

Por eso busca apelar a conciencias y ofrecer propuestas prácticas de lucha para obligar a cambios que quiten poder a lo militar, a fin de “imponerlos” por la fuerza de la dinámica de desborde que seamos capaces de impulsar, alterando tanto relaciones de poder como prácticas sociales, no solo frente a la pequeña parte del colaboracionismo explícito del militarismo y sus actores, sino también sobre la amplia base de aceptación tácita de los que prefieren éste estado de cosas que pasivamente les beneficia, a pesar del grave dolor y la falta de justificación que contiene.

No parte tampoco del voluntarismo de considerar que las buenas razones se imponen por su bondad, o que el camino ya está trazado con solo tener un horizonte alternativo de esperanzas de desmilitarización y una agenda más o menos atractiva para transitarlo.

Tampoco se predica como solución para un mundo de ángeles, sino que apuesta por una lucha diaria que reclama la participación y busca la movilización y que, en este mundo poco angélico en el que vivimos, ya y ahora efectúa sus prácticas y muestra su eficacia donde fracasan los argumentarios del militarismo, como puede verse en las luchas noviolentas de los grupos anti-guerra y las estrategias de resolución alternativa de conflicto en países en guerra, o las estrategias de tantas luchas ecologistas enfocadas contra el poder del militarismo y su ocupación del territorio, o las luchas sociales y las organizaciones populares en el Tercer Mundo frente a la explotación y represión militar-policial que padecen, o de los barcos solidarios que operan en el militarizado

mediterráneo contra los intereses geoestratégicos de las operaciones de fronteras europeas.

En cuanto que lucha resistente y dinámica movilizadora, el antimilitarismo aparece como un integrante ineludible en las luchas globales contra el orden vigente, y por tanto su aspiración va más allá del mero acomodamiento de buenas intenciones en el orden vigente, pues no se puede aspirar a cambios de tal orden sin promover la desmilitarización social y una alternativa al marco de seguridad humana y al orden de dominación-violencia.

Pero, a pesar de este enorme horizonte de sentido, el actual nivel de organización del antimilitarismo es más bien mejorable y hoy por hoy, siendo posible (por el nivel de contenidos con que se cuenta) y necesario constituir un movimiento de movilización antimilitarista que luche contra el creciente refuerzo y legitimación del militarismo a escala planetaria y estatal y que plantee una alternativa global a éste, lo cierto es que no contamos sino con colectivos de gran valor testimonial y meritorio esfuerzo y compromiso, pero escaso impacto social y una pobre agenda de trabajo.

Y, lo que es peor, que no incorporan a su acción concreta la apuesta por la absoluta desmilitarización ni una estrategia para alcanzarla, conformándose con pequeñas acciones sectoriales o puntuales.

A veces se nos ha reprochado esta pretensión “radical” de cambio de paradigma, a la que califican de maximalismo, desde algunos sectores que aspiran a la construcción de una sociedad alternativa a la del capitalismo: “sois unos ingenuos” nos dicen a menudo. Ingenuidad por ingenuidad ¿es posible un anticapitalismo sin desmilitarización, es posible construir una sociedad alternativa sin hacer el tránsito también desde la sociedad militarizada y militarista a una sociedad desmilitarizada? ¿no muestra el recelo más bien una cínica adhesión a los principios que dan soporte al militarismo, sea este de derechas o de izquierdas?

2) El antimilitarismo, una lucha inespecífica.

Este carácter abierto y global de análisis del militarismo, como una apuesta contra el orden de dominación-noviencia, lo convierte además en una lucha inespecífica, transversal, contra las estructuras de dominación y violencia que atraviesan nuestro mundo y sus macroproblemas.

De ahí la facilidad de articular luchas sociales de enfoque diferente, con el enfoque antimilitarista. Y de ahí la participación habitual del antimilitarismo y sus activistas en otras luchas sociales, ya sea contra el sistema punitivo y carcelario, aparentemente alejado del interés antimilitarista, a favor de un derecho y una respuesta a la movilidad humana que supere las políticas de sospecha u control y la visión nacionalista y cargada de celos, o la promoción de modelos de desarrollo alternativos basados en el respeto a la naturaleza, o la promoción de los objetivos del milenio, o cualquier otro campo relacionado con la seguridad humana.

Es lo cierto que se construye desmilitarización cuando se ponen en marcha otras alternativas no militaristas y eso hace que el empoderamiento y los éxitos de otras luchas sociales sean también logros necesarios para el desarrollo de las alternativas desmilitarizadoras, a la par que convierte en objetivos propios del antimilitarismo, de orden inespecífico, los fines de esas luchas.

Si tomamos el ejemplo de la movilidad humana y de la lucha por el derecho de migrar o de no hacerlo, resulta evidente el interés propio del antimilitarismo en participar de dicha aspiración, pues, además de que una inmensa mayoría de los desplazamientos humanos actuales tienen como una de sus más elocuentes motivaciones las guerras y los conflictos, la propia idea de movilidad y esa especie de “derecho de fuga” de los migrantes, constituye una poderosa desobediencia al orden político vigente y a sus grandes discursos de nación, enemigo, asimilación, etcétera.

Lo mismo podemos decir de las luchas por la tierra y por el medio ambiente, tantas veces condicionada por el militarismo y la impuesta depredación de los recursos, o sometida al enorme impacto de la guerra y su preparación. Para el antimilitarismo, además del propio argumentario de sostenibilidad de la lucha ecologista, los fines que persigue el ecologismo constituyen un argumento de primer orden en la idea de oponer al paradigma militarista una defensa alternativa a lo militar y de seguridad humana y ecológica, por lo que la defensa de la tierra que propone el ecologismo constituye también un elemento irrenunciable en el que la sintonía de pacifistas y ecologistas resalta evidente.

Igual ocurre con las apuestas del feminismo, verdadera erosión del orden patriarcal que impera en la ideología militarista, con sus argumentarios de autoridad, poder, jerarquía, obediencia, machismo, sumisión, ..., y sus modelos de refuerzo de la dominación y la violencia.

Por eso no sería comprensible un o una antimilitarista que, a su vez, no sea, con el nivel de activismo y compromiso que sus circunstancias lo permitan, feminista, o ecologista, o militante contra las prisiones, o altermundista, o contra la explotación laboral, o participe de luchas globales de cualquier otro signo.

Observemos cómo, junto con el acercamiento de las organizaciones antimilitaristas a otras luchas, ha acompañado también la incorporación, aún tímida en algunos aspectos, de contenidos y luchas antimilitaristas en las agendas de otros movimientos y enfoques.

¿Tal vez el antimilitarismo está cambiando de modelo organizacional para pasar a incorporarse en otros ciclos de movilización más interconectados, en movimientos más empoderados y en activismos más diversos e inespecíficos? ¿Tal vez la pérdida o la dilución de un movimiento antimilitarista antaño de perfiles más marcados en otros movimientos sea la nueva expresión de la lucha antimilitarista?

Es un camino que queda por esclarecer en el futuro, pero, sea dentro de organizaciones antimilitaristas como las que conocemos, en otras por crear con parámetros aún por conocer, o fuera de estos cauces, lo cierto es que el antimilitarismo necesita sabia nueva que lo incorpore a las luchas globales de transformación en marcha, estructuras organizacionales nuevas y agendas de trabajo diferentes.

También el antimilitarismo que conocemos necesita su propia revolución interna para no acabar siendo una planta exótica de museo. Lo peor que podría pasar es que dentro de, pongamos diez años, siguiéramos los mismos y haciendo lo mismo en la fauna antimilitarista del Estado.

3) El antimilitarismo es una lucha interconectada

El carácter multidimensional de los que hemos llamado macroproblemas en páginas anteriores, y el carácter “global” de los nuevos movimientos de resistencia, hacen que las propuestas de acción, de lucha y de metas alternativas de éstos precisen, cada vez más, una interconexión de mundos y luchas para desencadenar cambios globales más ambiciosos.

En cierto modo y tal vez desde las protestas de Seattle de 1999, o de la contracumbre de Génova del año 2001, quizás con otros antecedentes e hitos que no podemos detenernos a explicar aquí, se viene produciendo una cierta confluencia de luchas en pro de otro mundo posible.

Una confluencia que está llamada a jugar un decisivo papel político, no solo social, en la construcción de lo que se ha venido llamando “política transformativa”, con capacidad de provocar cambios políticos radicales.

El antimilitarismo, lejos de cualquier vanguardismo y ajeno a las propuestas aglutinadoras basadas en la construcción de organizaciones disciplinadas, jerárquicas, mediadoras y partidarias, huye del dogmatismo, de la jerarquía y de los liderazgos, del “profesionalismo” de expertos y dirigentes, y apela al trabajo horizontal, al compromiso personal y colectivo, a la autoayuda y los cuidados y al aprendizaje compartido.

Siente un verdadero empeño en interconectar las luchas, en compartir los aprendizajes, en participar en el debate de las ideas, las prioridades y las estrategias de los otros grandes movimientos.

No solo es que se siente participe de las otras luchas, sino que encuentra, precisamente en este crucial momento, la necesidad de su interconexión. Es por eso por lo que para el antimilitarismo es un lugar comúnmente aceptado considerar que no se puede ser antimilitarista sin ser feminista, ecologista, anticapitalista, altermundista o participar en la ideología del bien común, por lo que participa de tales luchas.

Entiende que se precisa conectar estas otras luchas con la lucha propia, y desde el punto de vista antimilitarista, que la lucha antimilitarista también forme parte, con sus discursos, contenidos y agendas, de las de los otros movimientos, de forma que la sinergia provoque el efecto multiplicador deseado.

Nos queda en este punto un largo camino de encuentro, en el que, a no dudarlo, el antimilitarismo ha de recorrer innegables esfuerzos, tanto en la práctica propia, como teóricos, de coherencia y de esfuerzo intelectual para estar a la altura del reto.

4) El antimilitarismo una lucha específica

Pero, además de su innegable contenido inespecífico, el antimilitarismo es una lucha específica con contenidos propios e ineludibles de promover la desmilitarización.

Una lucha que incorpora dos dinámicas para facilitar dicha desmilitarización:

- 1) quitar poder al militarismo y
- 2) dotar de empoderamiento a la alternativa, que, en la medida de lo posible, deben caminar en paralelo, sin relegarse una dinámica a la otra.

En los primeros capítulos hemos caracterizado el militarismo en diversos planos y la militarización como un proceso de construcción de sinergias del paradigma dominación-violencia que es más que la suma de los diversos vectores que construyen la militarización. Además, hemos ofrecido una descripción de las grandes pinceladas de nuestro aparato militarista, poniendo más énfasis en las relacionadas con la política de defensa y el ejército, el principal vector desencadenante de otros procesos de militarización, y describiendo de forma menos específica los relativos a la militarización social y cultural.

Precisamente el antimilitarismo aparecerá como una lucha específica 1) contra todos en su conjunto y 2) contra cada uno en concreto de estos aspectos de la militarización. A partir de este planteamiento puede elaborar prioridades, jerarquías, objetivos y estrategias que deben intentar responder, en la medida de lo posible, a todos estos aspectos, pues la desmilitarización necesita de este doble proceso de quitarle poder al militarismo en todas sus expresiones y de transformar la relación dominación-violencia empoderando una alternativa desmilitarizadora y apelando a la sociedad para la construcción de esta.

A título de ejemplo accesible, el colectivo Utopía Contagiosa propuso diversas propuestas en esta línea; propuestas que pueden articular agendas de lucha amplias de base transformadora¹⁴². En un trabajo titulado *Datos, análisis y alternativas pormenorizadas del presupuesto del Ministerio de Defensa 2017*¹⁴³, detallaba apuestas de transformación y alternativas hacia la desmilitarización a partir del actual presupuesto del Ministerio de Defensa, con el propósito de ejemplificar y desenmascarar, programa por programa del Ministerio de Defensa, el mantra de que no se pueden hacer otras cosas con el dinero destinado a la defensa por el Estado español, y mostrando que la eliminación de múltiples capítulos y el mero trasvase de partidas a necesidades sociales nos ponía ya en la posibilidad de alterar el poder militar, quitarle poder, y de poder hacer otras apuestas instrumentales hacia una defensa social, con el objetivo final puesto en el pleno desmantelamiento del sistema militar de defensa y el en pro de un cambio de enfoque hacia un modelo alternativo de seguridad humana.

En relación con el militarismo español, el antimilitarismo “de base”, aún en uno de sus momentos de mayor debilidad, está hoy en disposición de impulsar, dado el grado de conocimiento de los desmanes del militarismo que, a lo largo de estos años, hemos acumulado, una agenda diversificada y amplia de luchas sociales y resistencias más allá

¹⁴² <<https://es.scribd.com/document/251091331/DIRECTIVA-DE-DEFENSA-ALTERNATIVA>>.

¹⁴³ <<https://es.scribd.com/document/371525238/Presupuesto-Ministerio-Defensa-2017>>.

de la protesta puntual o coyuntural. Una agenda que puede establecer un horizonte de sentido diferente al que nos propone

- 1) el descarnado militarismo,
- 2) o del que cada cuatro años nos ofrecen los posibilistas y deprimentes programas electorales en liza (con sus mantras consabidos de democratizar, profesionalizar y modernizar el ejército) que (en el mejor de los casos) proponen un reformismo anecdótico y plagado de medidas deslavazadas y reforzadoras del modelo militar de defensa y la concepción militarista de la sociedad,
- 3) e incluso de mayor aspiración que las propuestas modernizadoras del aparato militar, por descarnadas que sean en su crítica a los más groseros abusos del militarismo,
- 4) Y más allá de las propuestas de “desarme” y “paz jurídica” que se articulan en torno a las “oenegés” e institutos “de investigación por la paz” u “observatorios de conflictos”, cátedras de resolución de conflictos y otras propuestas de lo que podemos llamar “pacifismo institucional”.

Una agenda de líneas de acción y medios y un horizonte de fines y objetivos que incorpora

- a) por una parte, la dimensión de denuncia y desobediencia y la aspiración de quitarle poder al paradigma dominación-violencia,
- b) junto con otra dimensión de propuesta alternativa de transformación, encaminada a
 - a.- la gradual y plena desmilitarización social,
 - b.- la construcción de un paradigma de “cooperación-noviencia” antagónico al militarista,
 - c.- la total sustitución del modelo de defensa militarista por una defensa social alternativa basada en la seguridad humana
 - d.- y ejercida desde la lucha social y popular, el empoderamiento social y a la construcción de un activismo dinamizador de campañas para llevarlo adelante.

Muy a grandes rasgos, en un esfuerzo de síntesis y con una pretensión de provocar el debate y la reorientación de la acción, una agenda de lucha antimilitarista que supere el actual estado de luchas puntuales y desconexas, podría mantener diversos ejes argumentales desde los que desencadenar nuestro relato, nuestras propuestas, y las luchas, acciones, alianzas, y procesos de empoderamiento social en los que participamos.

- 1) Primero, Impulsar la **(R)esistencia a la guerra** y contra su preparación,
 - a. tanto aquí (en el primer mundo y en nuestro pequeño espacio estatal), donde se preparan y organizan las guerras y se organiza la geopolítica para consolidar el sistema de dominación-violencia (explotación de recursos, sumisión de pueblos, división y conflictividad, guerras, normas comerciales injustas, degradación del medio ambiente, deslocalización y fragmentación del mercado laboral, fomento de la incultura y la

manipulación cultural, venta de armas y sistemas militares, carrera de armamentos, bases y alianzas militares, etcétera).

b. Como “allí” donde nuestras políticas fomentan y despliegan la guerra (apoyo a los movimientos no violentos y de resistencia a la guerra, auxilio a desertores y desplazados, fomento de mediadas de enfoque alternativo hacia los conflictos, boicot a las guerras y a la participación de tropas de injerencia militar, cuidados, ...).

2) Segundo, Lucha por conseguir una **(R)eorientación** escalonada y global **de la política de defensa**

Las preguntas cruciales que nunca se ha hecho a la ciudadanía española son tres:

a) ¿qué queremos defender? Si optan por un modelo de defensa nacional o de seguridad nacional o, por el contrario, optan por un modelo de Seguridad Humana.

b) ¿Quién debe ser el sujeto de esa defensa? Si un cuerpo especializado y segregado de la sociedad, al que dotamos de instrumentos y poder para ello, o la sociedad en su conjunto, de forma transversal

c) ¿Cómo queremos que sea esa defensa? Si con ejércitos, diplomacia, alianzas militares, guerras económicas, etc. o por el contrario mediante la apuesta por el desarrollo de los bienes sociales (educación, sanidad, renta básica, derechos sociales, desarrollo sostenible y justo, justicia internacional y solidaridad).

Se trata de ejercer un empoderamiento social en la defensa social que ya se efectúa (plataformas de vivienda, lucha contra la precariedad, acción contra el racismo y la xenofobia, cuidados, reivindicaciones de derechos sociales, educación, contra los procesos de securitización, ...) de lo que a la gente le interesa defender, mediante la lucha social por diversas conquistas sociales y necesidades que no son defendidas (y generalmente son negadas) desde el poder y el Estado. Exige esfuerzo en seguir participando y desarrollando formas de organización popular, de participación activa desde lo cotidiano, fomento del asamblearismo y la horizontalidad, implicación en la acción directa y la desobediencia frente a las tropelías, ... que desborden el marco institucional y nos “reapodere” de la idea de defensa como algo nuestro y sin delegación, no de aparatos militares, paramilitares o policiales. Experiencias concretas, aquí y ahora, que deben apoyar nuestro ideal de otra forma de entender la justicia, de cómo autogobiernos, nuevas prácticas económicas no capitalistas, otras formas de entender la seguridad y la defensa, practicándolas al margen de las instituciones.

3) Tercero, **(R)edimensionamiento de la política de defensa**

Lo que significa quitar poder al actual modelo tanto en su estructura, en su gigantismo, en su armamento, en sus infraestructuras, en el personal, en sus industrias, en sus misiones, en sus valores, en su penetración social, en su opacidad, en la violación de los derechos, etcétera.

¿Queremos realmente dedicar más de 34.000 millones de euros anuales en impuestos al militarismo? ¿No hay otras políticas, de vivienda, sanitarias, de educación, de ecología, más importantes y necesarias? ¿queremos una defensa en alianza militar en la OTAN? ¿queremos una defensa intervencionista?...

Esta apuesta “crítica” no pretende ni se conforma con la petición de reasignación de partidas en el presupuesto, como si ese fuera el problema, o de reducción de tropas, por ejemplo, ni apuesta por un listado de reformas institucionales, sino que aborda la necesidad de cambios globales, en “todas y cada una” de las dimensiones de la política de defensa, y los exige en su conjunto, con el enfoque de quitarle poder, todo el posible en cada momento en función de nuestra capacidad de lucha, al modelo vigente y de trasvasar ese poder a una defensa social ejercida desde las necesidades y el protagonismo de la sociedad.

4) Cuarto, **(R)estructurar el Ministerio de Defensa y los aparatos de control social y de políticas internacionales hacia su disolución.**

Se trata igualmente de una lucha que pone el énfasis en desenmascarar el poder del constructo militarista y ejercer la crítica de sus instituciones y una apuesta por un horizonte de superación de estos. ¿Es necesario mantener ejércitos y cuerpos paramilitares y policiales para construir la seguridad humana? ¿Son necesarios para algún fin decente submarinos que no flotan, o aviones de transporte incapaces de pasar las normativas de aeronavegabilidad? ¿Se debe mantener una industria militar que condena al monocultivo militar y a la dependencia de trabajo indecente a regiones enteras y participa en la masacre de millones de seres humanos a los que se venden las armas? ¿Es admisible la emisión contaminante de la actividad militar? ¿No es posible establecer políticas de apoyo al derecho a la vivienda con el enorme patrimonio inmobiliario del “segundo” terrateniente del Estado? ¿Debemos ser considerados enemigos internos y sometidos a aparatos y normas de control social y leyes mordaza?...

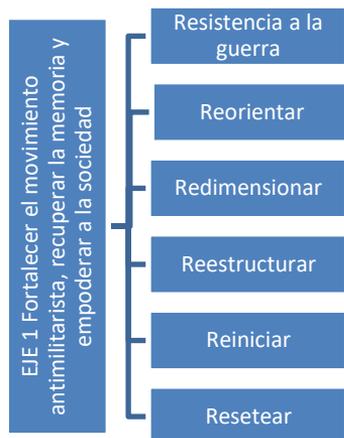
5) Quinto, **(R)einiciar una política organizada de paz más allá del desarme**, que acompañe y potencie las anteriores políticas y enfocada al cambio de modelo militar defensa por otro de seguridad humana.

6) **(R)esetear** el sistema.

Se trata de, poniendo el énfasis en la radicalidad de nuestra apuesta, sustituir la concepción de seguridad y las estructuras y sistema global de defensa por una defensa social alternativa de base no violenta que es defensa no de los estados y de su argumentario, sino de la seguridad humana en términos de solidaridad, internacionalismo y paz global transfronteriza. No apostamos por un mero reformismo que, a la larga, refuerce el poder del militarismo y las estructuras de defensa, sino que nuestra lucha es por el cambio total de concepción y la construcción de un paradigma alternativo de cooperación-no violencia coordinado y conjuntado con las aspiraciones globales de cambio de sistema, con los principales referentes que ya ofrecen desde otra perspectivas el feminismo, el ecologismo, la lucha por el bien común, ...

A título meramente de ejemplo, el antimilitarismo podría mantener en su horizonte de preocupaciones “específicas” una agenda de luchas simultáneas, capaz de desencadenar campañas de lucha y de dibujar un horizonte de sentido sin ejércitos y contra las violencias directa, estructural, cultural y sinérgica que vomita el sistema, parecidas al siguiente cuadro (cuadro 22)

Cuadro 22: ejes estratégicos



Y en cuanto a la agenda, contemplamos en cada uno de los tres ejes específicos tres apartados, uno primero, que contempla los contenidos del eje, unos segundo, que contempla las grandes líneas para quitar poder al paradigma dominante y el tercero, que contempla las que procuran crear alternativa. De este modo el cuadro nos daría:

	Contenido	Quitar poder	Crear alternativa
Resistencia a la guerra	<p>Lucha contra la guerra y contra sus causas.</p> <p>Lucha contra la Violencia directa, “aquí” y “allí”.</p> <p>Lucha contra la Violencia estructural “aquí” y “allí”.</p> <p>Lucha contra la Violencia cultural “aquí” y “allí”.</p>	<p>Denuncia de la guerra.</p> <p>Boicot a países agresores.</p> <p>Exigencia de parar guerra.</p> <p>Apoyo crítico a la paz jurídica ante conflictos vigentes.</p> <p>Boicot a la colaboración y preparación “aquí” de las guerras</p> <p>Lucha contra nuestro intervencionismo.</p> <p>Lucha contra nuestra industria militar.</p>	<p>Apoyo a refugiados, desertores y redes de apoyo a estos.</p> <p>Apoyo a redes en los países en conflicto.</p> <p>Apoyo a movimiento antiguerra y noviolento en países en conflicto.</p> <p>Acogida a refugiados y lucha contra las leyes de extranjería.</p> <p>Apoyo resolución noviolenta.</p> <p>Promover redes de ciudades solidarias.</p> <p>Lucha contra violencias.</p> <p>Promover cultura de paz.</p>
Reorientar	<p>Que las decisiones de esta política sean de la gente, no de la élite militarista.</p> <p>Debate sobre qué queremos defender, quién son los enemigos, cómo queremos defendernos, ...</p> <p>Debate social sobre las políticas de defensa, la paz y la seguridad.</p> <p>Formación de la sociedad sobre estos tema</p>	<p>Denunciar la toma de decisiones vigente.</p> <p>Lucha contra las puertas giratorias y contra el complejo “militar-industrial”.</p> <p>Exigir soberanía en la toma de decisiones: qué queremos defender, cómo y quién defender.</p> <p>Crítica al planeamiento de la defensa.</p> <p>Lucha por la transparencia.</p> <p>Lucha contra el expansionismo “securitizador”.</p> <p>Lucha contra las alianzas militares, policiales y parapoliciales.</p> <p>Lucha contra el punitivismo y la demonización de la protesta social.</p>	<p>Generar debate social y empoderamiento en temas de defensa y seguridad.</p> <p>Promover cultura desmilitarizada.</p> <p>Trasvase de recursos detraídos al militarismo a empoderamiento social y la organización popular.</p> <p>Apropiación de espacios territoriales afectados por el “interés de la defensa”.</p> <p>Coordinación con redes antimilitaristas, de desmilitarización e inespecíficas.</p> <p>Trabajo sincrético e interconectado con luchas ecologistas, feministas y del bien común.</p> <p>Promover una directiva de defensa alternativa que apunte a la sustitución del modelo de defensa militar por una defensa basada en la seguridad humana y de base no estatal.</p>

	Contenido	Quitar poder	Crear alternativa
Redimensionar	Auditoría y control de lo militar. Despilfarro e ineficacia de lo militar. Conocer el abrumador peso de la defensa. Que queremos y qué nos podemos permitir.	Quitar poder a lo militar: Auditar y lucha contra despilfarro. Reducción de gigantismo militar hasta la total eliminación. Trasvase de instituciones paralelas militares a fines sociales. No al intervencionismo. Lucha contra el gasto militar hasta su completa eliminación. Lucha contra venta de armas Lucha contra industria militar Desamortización militar.	Recuperación de recursos para fines alternativos. Financiación de reconversión de personal con ahorro de gasto militar e inventivos a la reconversión. Trasvase de instituciones paralelas. Trasvase de recursos de intervencionismo a desarrollo humano. Trasvase de gasto militar y fomento objeción fiscal. Boicot a la salida de armamento de puertos y otros. Reconversión industria militar Destinos sociales de recursos desamortizados.
Reestructurar	Sustituir estructuras militares por otras de participación social y popular y por usos civiles alternativos.	Desmantelamiento de estructuras militares. Destrucción o reciclaje de materiales. Eliminación de unidades agresivas. Desmantelamiento de estructuras paralelas o duplicadas. Desmantelamiento de programas de armamento. Desmantelamiento de campos de entrenamiento y usos militares en espacios naturales, culturales, deportivos, etc. Desaparición de cuerpos militares.	Trasvase de recursos útiles a uso civil. Trasvase de infraestructuras útiles a usos socialmente útiles. Planes de usos sociales del patrimonio militar desmantelado. Trasvase de espacios naturales a instancias civiles y usos ecológicamente coherentes. Trasvase de estructuras de investigación a investigación civil. Trasvase de estructuras sanitarias, unidades de emergencias y otros a necesidades sociales. Reconversión de personal o planes de apoyo a personal desamortizado.
Reiniciar	Política gradual y planificada hacia un modelo de seguridad (no defensa) basado en el paradigma cooperación-noviencia	Abandono de la estrategia de desarme y de las alianzas militares. Proceso estratégico de reducción del modelo militar. Política de paz basada en la solidaridad, el desarrollo compartido, la acogida, la resolución de conflictos y la lucha por la justicia social.	Proceso de trasvase de recursos a necesidades basadas en la seguridad humana. Proceso de desmilitarización social y cultural. Lucha por la seguridad humana. Proceso de sustitución gradual de la defensa por la seguridad humana.
Resetear	Supresión y superación del paradigma dominación violencia.	Supresión del sistema de defensa y del sistema securitizador y punitivo. Lucha contra las violencias directa, estructural, cultural, y sinérgica. Coordinación con otros enfoques globales.	Construcción/ empoderamiento de un modelo de seguridad humana. Construcción/ empoderamiento de estrategias de cooperación y autogestión social. Construcción de metodologías no violentas de transformación de conflictos. Conquista de justicia social y cultura de paz. Coordinación con otros enfoques globales. Construcción de un paradigma de cooperación-noviencia.

Estos ejes deben articularse mediante campañas que conjuguen y no olviden ninguno de ellos.

Dichas campañas, además de la movilización que deben desencadenar hacia fuera, tendrían que poner cuidado en atender a aspectos internos en un doble sentido: Primero, fortalecer el propio antimilitarismo como dinámica movilizadora, como movimiento (en sentido amplio) más formado, con más calidad de criterios, con más capacidad de acción, reflexión y debate, con más destrezas y capacidades, con mejor comunicación y más fortalecidas redes, complicidades y alianzas.

Segundo, y porque el valor del movimiento debe ser instrumental, debe servir para empoderar a la sociedad, el cuidado principal debe ponerse en el empoderamiento social, lo que equivale a facilitar cauces para una mayor participación social en las movilizaciones, un apoderamiento por parte de ésta de los debates, de los contenidos y de los aprendizajes precisos para mejorar los propios criterios, con el fin de convertir en principal sujeto y protagonista de la lucha contra el paradigma dominación-violencia a las sociedades en su conjunto y de activarlas en la construcción de una defensa alternativa de la seguridad humana basada en el paradigma regulador de cooperación y no violencia.

Por último, el antimilitarismo debe aspirar a consolidar políticas que asuman sus postulados y los conviertan en normas y estructuras normativas y positivas a través del desbordamiento social de los marcos actuales.

Pero los cambios que seamos capaces de provocar en este plano institucional no lo serán por la virtud de nuestros postulados, ni por las convicciones de unos supuestos aliados en ese plano institucional, sino por la capacidad de transformación de nuestra lucha.

Desde mi punto de vista y partiendo de mi experiencia propia, el institucional es un espacio tedioso y lleno de miseria, fácilmente degradado en mero cabildeo cortesano y generador de verdaderos malentendidos. Los políticos del sistema, del actual o de cualquier otra derivación que le suceda, actúan por intereses y sería una ingenuidad pensar que la racionalidad sea un criterio rector del juego institucional y de poder, o que lo razonable de nuestras posiciones vaya a convertir a esos mandarines del poder legislativo en convencidos actores de nuestra causa, como lo sería pensar que la pasión comprometida y los principios rijan su actuación ya sea de gobierno o de oposición. Lamentablemente son otro tipo de pasiones, el interés y la vocación de poder los que más influye en la política y en los cambios institucionales y sería un error derivar, como a veces han pretendido lobbies de pacifismo institucional y otras organizaciones expertas, en un pacifismo institucional o en un antimilitarismo inocuo que, recordando a Galeano, rasque, rasque mucho, rasque bien, pero rasque donde no pica.

5 ¿Militantes, activistas, simpatizantes, simplemente gente?

Tal como venimos entendiendo el antimilitarismo, lo cierto es que es la participación en su lucha permite múltiples niveles de inclusión, desde la más difusa y a veces puntual adhesión a las propuestas y campañas que promueve, ya sean contra la militarización de las escuelas, en contra de la guerra, o en apoyo a los objetores represaliados, en pro de la objeción fiscal o de protesta contra la carrera de

armamentos, por poner algunos ejemplos, hasta la participación en alguna organización con diversos grados de compromiso, esfuerzo o activismo o, sencillamente, buscando la propia coherencia ante hechos de violencia puntual o más estructural en los que nos encontramos complicados o de los que somos testigos, o simpatizando con estas causas.

Es cierto que las viejas concepciones de la militancia propias de otros tiempos, teñidas tantas veces de una adhesión casi religiosa e inquebrantables principalmente a líderes esclarecidos, y teñidos frecuentemente de unos valores que compaginan poco con los más antiautoritarios, anti-jerárquicos y anti-dogmáticos inherentes al antimilitarismo, hacen difícil hablar de militantes en el antimilitarismo, aunque de todo hay.

El nuevo contexto político y social, con la mayor movilidad y fluidez en todos los sentidos y la reivindicación de la conciencia propia y la acción directa desde la coherencia personal en el quehacer sociopolítico, junto con la degradación y desprestigio de las organizaciones partidarias, partidarias y vanguardistas, entronca mejor con la idea activista del antimilitarismo y la mayor fluidez y multi-participación de las adhesiones a las causas globales del planeta.

El antimilitarismo es una propuesta, abierta a cualquier persona, de vinculación a luchas y dinámicas contra el paradigma dominación-violencia. No exige ningún tipo de ascesis, aprobación dogmática o test de adhesión a sus partícipes, y se basa precisamente en la combinación de dos fuerzas políticas esenciales y al alcance de cualquiera: 1) la gran capacidad política de actuación relevante que ofrece la acción directa desde la propia conciencia personal y colectiva, y 2) la gran potencialidad de cambio social que provoca la acción colectiva de desbordamiento de los límites del sistema por medio de la desobediencia civil y de la construcción de prácticas vitales y políticas de contraste y propuestas de cambio de modelo.

Convoca por ello a la gente y se amolda a la gente, sus capacidades y necesidades.

No es una lucha de especialistas ni de expertos, de cuadros o de vanguardias, de asalariados o de comisarios. No necesita de un hiperactivismo reduccionista. Ni exige un saber especializado ni arcano para participar de sus luchas. No llama a una élite técnica o tecnocrática que nos ilumine y defina los quehaceres, sino que apela a la acción cotidiana de la gente con sus propias capacidades y fragilidades y a la inteligencia compartida y construida colectivamente desde abajo.

Es cierto que aprovechará el bagaje y las competencias de sus partícipes para incorporarlas a la suma de conocimiento colectivo y que puede nutrirse de saberes más o menos especializados sobre distintas materias que afectan al mundo militarista o a otros campos. Pero para desencadenar los procesos de participación que promueve, no contar con ello no es un impedimento irremediable sino, un hándicap a superar.

Cada cual, con su nivel de práctica y su bagaje personal, y en la suma de inteligencias individuales en una inteligencia común y colaborativa fruto de la sinergia y puesta en común, nos podemos reforzar mutuamente y establecer aprendizajes y propuestas creativas más amplias.

El antimilitarismo no requiere ni busca militancias férreas, sino participación y comunidad, para llevar adelante sus luchas, que, hoy, como hemos visto, pueden

profundizarse y diversificarse mucho más que antaño y ambicionar cambios sociales en más espacios y dimensiones gracias al cúmulo de práctica, conocimiento común y debate que existe dentro y fuera de las organizaciones específicamente antimilitaristas.

Nuestro escenario actual de debilidad en el antimilitarismo más activista es evidente. Asistimos a una especie de campo árido poblado con dispersos matorros más o menos aislados y algún cactus espinoso. Es probable que se necesite, lo he dicho al principio de este texto, un desborde que, también, aporte no solo savia nueva a las plantas estresadas por el clima extremadamente endurecido, sino un nuevo ecosistema ecológico menos inhóspito y con mayor empuje, tal vez con modelos de autoorganización y coordinación diferentes y con relaciones humanas menos espesas. Nadie sobra, pero algunos “sobrepesamos” y muchos faltan.

6- ¿ONG, centro de investigación o activismo social?

La atomización de la lucha antimilitarista en el Estado español ha dado lugar a una clara división entre

- 1) Grupos o colectivos más o menos pequeños que promueven actividades de diversa índole a la medida de sus fuerzas, y a veces logrando aglutinarse o sumarse a luchas o campañas más importantes, como puede ser la lucha del feminismo de Bizkaia o del Colectivo Ongi Etorri Errefuxiatuak de Getxo frente a la venta de armas, o la de la Plataforma 12-D En pie de Paz frente al escándalo de los refugiados de las guerras, o la coordinadora Bardenas Libres 2018 en la Ribera del Ebro tanto de Navarra como de Aragón, o la de los colectivos y organizaciones sociales de la Comunidad Valenciana frente a la militarización de las escuelas, o la de colectivos madrileños en la Plataforma Desarma Madrid, surgida para luchar contra la feria de armas que se celebra en Madrid cada dos años, y que ha ampliado su foco a otras luchas, o las campañas contra la militarización en Barbate y en la región de Cádiz, o la infatigable acción de los antimilitaristas de Elche y Alicante, el resurgir de colectivos de Albacete o Ciudad Real, así como otras experiencias muy atomizadas .
- 2) ONG e institutos de investigación de talante más o menos pacifista, según los gustos, que forman parte de un cierto “pacifismo institucional” y que acogen, de vez en cuando, algunas luchas antimilitaristas entre sus acciones, como pueden ser las ONG de desarrollo que trabajan en objetivos relacionados con la paz, o las que abordan la resolución alternativa de conflictos, junto con otras más específicas, como el importante Centro de Investigación por la Paz Delàs en Barcelona, o la ONG Oxfam Intermón y otras organizaciones que se alían en campañas puntuales por el control de armas u otras enfocadas principalmente a la denuncia mediática y a la creación de un lobby que presione al poder político a adoptar medidas militares menos gravosas o a proponer retoques y reformas que mejoren la organización militar y le quiten su perfil más agresivo.
- 3) A su vez, algunos movimientos sociales, políticos y organizaciones representativas de estos, como es el caso de Ecologistas en Acción, por ejemplo, que cuenta en su propio ideario estatutario con una definición propia antimilitarista y participan de las luchas y expresiones antimilitaristas,

o bien asumen determinadas campañas y luchas antimilitaristas, como es el caso por ejemplo de Justicia y Paz con la objeción fiscal, los sindicatos CGT y CNT respecto al gasto militar y las industrias bélicas, múltiples organizaciones de toda índole contra las bases militares o campos de tiro (Bardenas Reales, Rota, Retín, Aitana, Bétera, ...) o los movimientos contra la precariedad y la pobreza, la renta básica y otros respecto de la denuncia del gasto militar frente a las necesidades sociales, entre otros.

- 4) Ligas y alianzas internacionales en pro de otra idea de paz o de resistentes a la guerra, que aglutinan formaciones noviolentas, antimilitaristas, pacifistas y de otra índole, y que desarrollan acciones de denuncia o proposición contra la guerra y la violencia, como por ejemplo la Internacional de Resistentes a las Guerras, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Women in Black (Mujeres de Negro), la Red Internacional de Acción contra las Armas Ligeras (IANSA), el Buró Internacional de PAZ (BIP) y otras, no siempre en clave antimilitarista.
- 5) Infinidad de espacios culturales, sociales y de toda índole son permeables también a la lucha antimilitarista, bien porque se solidarizan con determinadas causas, bien porque la incorporan a su propia visión de la realidad o porque gran parte del activismo antimilitarista de antaño ha acabado participando de este tipo de expresiones de participación.

En todo caso, el antimilitarismo, como dinámica de movilización social, no puede confundirse con estas ONG y organizaciones ni reducirse a éstas por importantes y meritorios que sean sus intereses y sí debe entenderse, más bien, como un activismo capaz de interactuar con ellos.

7 ¿Partidos antimilitaristas?

Por la misma lógica no hay partidos antimilitaristas, por más que determinados partidos puedan asumir en un momento dado postulados antimilitaristas.

Lo cierto es que el núcleo duro de los partidos existentes, incluidos los que en algún momento hacen guiños al antimilitarismo, parten de una concepción de la realidad muy lejana al bagaje antimilitarista y al enfoque social que aquí se señala.

Podíamos revisar los programas electorales de las diversas formaciones políticas para comprobar su apuesta, con ciertas gradaciones, por una defensa militar a ultranza y por asegurar un cierto *estatus quo* político a los militares y al entramado de intereses militares. Ninguno, hasta la fecha, se ha tomado en serio la idea de ofrecer una alternativa que no sea mero complemento o recurso de lo militar o que proponga un proceso enfocado al transarme o a la eliminación del modelo de defensa militar.

Ninguno ha promovido el desarrollo de una verdadera cultura de paz, con el empoderamiento de la sociedad en la defensa de sus verdaderas necesidades sociales y valores, o de políticas de desmilitarización, o de reconversión de la industria militar, o de liberación de los espacios naturales condicionados por lo militar, o de cambio de prioridades de la I+D, o de verdadera restricción a la injerencia militar en otros países, o de cambio de la política de alianzas militares, o de apoyo a la objeción fiscal, por ejemplo.

Nadie ha puesto el dedo en la llaga del enorme peso de un ejército gigantista que debe ser drásticamente reducido, aunque solo sea por su propia sostenibilidad militar, o que aspire a su eliminación total. Es preferible mirar para otro lado y quedarse en la retórica.

Y si escuchamos a los destacados líderes o portavoces de los partidos cada vez que en un debate o noticia dan su opinión, el militarismo tácito de la partidocracia española salta a la vista y es más que deprimente.

Ello no cambiará por inercia. El peso de la cultura militarista entre nosotros es aplastante y nuestra poliarquía no tiene alicientes a un cambio tan incómodo y puede que hasta impopular. No tienen alicientes (nunca los han tenido) salvo que la gente de a pie desborde sus intereses y les obligue a ello, como ha pasado en otras ocasiones.

De ahí la necesaria provocación que se lanza desde aquí a un movimiento, hoy reducido en sus fuerzas y posibilidades y fatigado, para llevar adelante sus expectativas de cambio de sociedad y sus postulados antimilitaristas y desmilitarizadoras, mediante la apertura de campos de lucha, campañas y propuestas más globales y capaces de encender la esperanza de la sociedad.

IV CONEXIÓN DEL ANTIMILITARISMO CON OTRAS LUCHAS SOCIALES

1.- Conexión del militarismo con otras dimensiones del colapso

Recapitemos lo visto hasta ahora. El antimilitarismo es una expresión de respuesta personal y colectiva al militarismo, que propone la acción colectiva mediante: a) la lucha social (protesta popular, metodología noviolenta, acción directa, prácticas desobedientes) y b) la práctica creativa en dos planos: b.1) “de contraste” en metodologías diferentes para resolver los conflictos y estar en la sociedad, y b.2) la búsqueda de alternativas globales, en respuesta al militarismo o, mejor aún, al paradigma dominación-violencia.

Como tal conlleva un cuerpo teórico e ideológico propio, pero además impregna ideologías más clásicamente entendidas, de forma que éstas, en alguna medida, se han integrado (no siempre y no del todo) desde postulados (no todos y no con total coherencia) antimilitaristas.

Incorpora un “enfoque alternativo” ante uno de los macroproblemas que afecta a nuestro mundo: el que hemos descrito como “militarismo” y su lógica de dominación-violencia.

Si miramos a nuestra propia memoria, podemos decir que la respuesta “antimilitarista” a los desmanes militaristas ha tenido una diferente intensidad a lo largo del tiempo, aunque hoy en día, a pesar del tremendo peso militarista, no goza de su mejor salud.

En algunos momentos tal respuesta ha sido una actitud personal y ética de coherencia con la propia conciencia, desarrollada por aquellos que se negaron a colaborar con el militarismo de diversas formas y en diferentes contextos (objetores a la guerra o a servir a filas, personas que se negaron a pagar impuestos para financiar choques armados, como Thoreau, o los testimonios “resistentes a la guerra” del doctor José Brocca o Antonio Gargallo en la guerra civil española). En otras ha conseguido desencadenar ciclos de protesta (como los anti guerreros en Paraguay, las movilizaciones contra la OTAN y las bases americanas en España, o las movilizaciones antiguerra en los finales del siglo XX e inicios del XXI en España y otros países occidentales). Y en otras más ha conseguido concretar verdaderos movimientos de desobediencia (como en EEUU durante la guerra de Vietnam o, en España, la protesta desencadenada en 1909 contra la movilización para la guerra, tanto en Barcelona como en otras ciudades españolas, o en el largo ciclo desencadenado por el Movimiento de Objeción de Conciencia de desobediencia a las leyes de reclutamiento primero y de insumisión a la ley de objeción más tarde), o constituirse como ligas coordinadas de resistentes a la guerra (como la Internacional de Resistentes a la Guerra desde su fundación en los inicios del siglo XX). Ha impregnado luchas sindicales, políticas y sociales y atravesado en parte ideologías políticas en sentido clásico. Incluso ha conseguido en ocasiones articularse como un movimiento social sectorial de amplia repercusión, o global e interconectado con otros movimientos emancipatorios.

Hasta aquí la recapitulación de lo dicho hasta este momento.

Destacemos ahora otro aspecto más: aparece también como un gran enfoque cultural y propositivo en orden a un verdadero e imprescindible cambio epocal, del estilo del que representan otros enfoques alternativos (ecologista, feminista o del bien común).

Los cuatro enfoques “alternativos” que hoy en día representan el ecologismo, el feminismo, la lucha por el bien común y el antimilitarismo, critican el carácter ubicuo, difuso, variado, multifuncional, complicado y que nos hace partícipes, del sistema-mundo global, con sus reglas que se refuerzan y abocan a nuestro mundo a su desastre.

Por tanto, estos cuatro enfoques alternativos que incorporan un análisis crítico desde puntos de partida diferentes, pero que se complementan e interconectan, vienen a definir los paradigmas de macroproblemas y sus lógicas reguladoras del actual sistema-mundo conforme reflejamos en otro capítulo, y a proponer frente a estos un horizonte utópico y unas metodologías graduales para caminar hacia su logro.

Cabe definir otro macroproblema más: el efecto devastador para la vida de las personas y las sociedades de origen y su hábitat de la suma de los otros cuatro, con lo que implica de movilidad humana forzada (por falta de recursos, por guerras o conflictos, por el patriarcado o por la suma d explotación y de mercado laboral internacional) y de crisis migratoria. Pero, como hemos insinuado antes, hemos preferido subsumir esta dimensión en las cuatro anteriores porque, a diferencia de estas, no existe un movimiento alternativo que preconice a la vez un paradigma alternativo y promueva un sujeto político y social de cambio desde lo migrante.

Cuadro 23: Refuerzos del sistema global



Las conexiones entre todos estos “macroproblemas” entendidos desde los diversos subsistemas (antimilitarista, feminista, ecologista y del bien común) han sido ya destacadas desde otros análisis, sin duda con mucho más bagaje teórico que el nuestro y de los que en muy gran parte somos deudores. Como ejemplo podemos encontrar la síntesis realizada por Fernández Durán y González Reyes (una muy meritoria síntesis del ecologismo social y de Ecologistas en acción, uno de los

principales movimientos sociales entre nosotros)¹⁴⁴, o las diversas contribuciones del libro editado por Anna M. Aguado de 1999¹⁴⁵ y o las múltiples colaboraciones de Stasa Zajovic desde el plano feminista¹⁴⁶, o, también, por Naomi Klein desde el punto de vista altermundista¹⁴⁷ y Rutger Bregman¹⁴⁸ respecto del cambio de modelo económico y la lucha por el bien común.

La comunidad científica, por poner un ejemplo, ya da por sentado pacíficamente que hemos entrado en una nueva era geológica, el Antropoceno, en la que el clima terrestre se está modificando radical e irreversiblemente por la acción humana¹⁴⁹, lo que está transformando el planeta hacia un estadio que tal vez, usando la afirmación de Noam Chomsky¹⁵⁰, “no pueda sustentarse la vida humana de ninguna forma tolerable”.

Desde el punto de vista secularizador de la política que participa del paradigma militarista, ésta misma realidad, generada por las políticas económicas y del proceso capitalista, impone la idea de “inseguridad ambiental” y de “riesgo climático” como respuesta del Norte rico, bajo un enfoque “militarista”, para abordar los problemas medioambientales¹⁵¹.

Propugnan la idea de construir un estado de excepción permanente que sirva de hilo conductor de políticas securitizadoras, así como de crear reservorios climáticos a resguardo del “peligro” en el Norte rico, de aprovechar todo esto como “oportunidad”, tanto política como de negocio para “gestionar” (militarmente) las crisis climáticas mediante una estrategia de “gestión de riesgos” tecnificada, compartida entre las grandes corporaciones y los estados ricos¹⁵². Un enfoque a favor del *status quo* del sistema, que no se fija en las causas de los problemas, y excluye a los “nadie” de la solución.

Lo mismo podemos decir de la interrelación entre la explotación y el patriarcado, que impone condiciones de sometimiento reforzado a las mujeres, sobreexplotándolas, y otorgándolas roles sociales sometidos y subalternos, imprescindibles a su vez para la reproducción del sistema, así como para el reforzamiento cultural que lo perpetúa. A su vez, la violencia se manifiesta también, con ese entremezclado entramado de patriarcado/militarismo como violencia contra las mujeres, como control social y, en el colmo de su paroxismo, como victimización más radical de las mujeres tanto en la conflictividad social interna como en las guerras, donde la mujer es víctima por partida doble.

¹⁴⁴ Fernández Durán, R y González Reyes, L. *En la espiral de la violencia. Colapso del capitalismo global y civilizatorio*. Libros en Acción. Madrid 2014.

¹⁴⁵ Aguado, A. (Ed) *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Universitat de València, Servei de Publicacions : Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM). Valencia 1999.

¹⁴⁶ Sin desconocer su papel en la Resolución 1325 de Naciones Unidas *Mujeres, paz y Seguridad* y las múltiples colaboraciones en prensa, citamos el prólogo al libro “*Memoria en la sombra*” de Romeu Alfaro, F y Rahona Saure, A. El Viejo Topo. Barcelona 2017.

¹⁴⁷ Klim, N. *Decir no, no basta. Contra las nuevas políticas del Shock por el mundo que queremos*. Paidós. Madrid 2017.

¹⁴⁸ Bregman, R. *Utopía para realistas*. Editorial Salamandra. 2017.

¹⁴⁹ Jiménez Herrero, L.M *Transición hacia la coevolución global*. Pirámide. Madrid 2017.

¹⁵⁰ Chomsky, Noam. *Optimismo frente al desaliento*. Sipan Barcelona. 2017.

¹⁵¹ Hayes, B. “Colonizar el futuro: cambio climático y estrategias de seguridad internacional”, en Buxton, N y Hayes, B: *Cambio climático*. ...

¹⁵² Mossaddek, N. y otros “*Un Estado de excepción permanente*” *contingencias civiles, gestión de riesgos y derechos humanos*” en *Cambio climático*...

Podríamos seguir desarrollando los demás aspectos de mutua interdependencia de estos “macroproblemas”, pero únicamente añadiría datos que cualquiera puede buscar por su cuenta.

2.- Interrelación de las alternativas

La lucha global contra los males del orden mundial y de los paradigmas que lo circunscriben, ha planteado horizontes de sentido alternativos y de contraste, desde los que desarrollar sus luchas y propuestas alternativas. Enfoques que, igualmente, se complementan y pueden construir un referente mucho más amplio y enriquecido.

De hecho, las conexiones entre estos modelos alternativos han dado lugar a la existencia de enfoques compartidos, como el ecofeminismo, el ecopacifismo y ecoantimilitarismo, o el feminismo antimilitarista, o de luchas sociales que asumen varios o todos estos ejes, lo que demuestra la interconexión de sus apuestas y esperanzas.

Desde el punto de vista del *desarrollo*, y por complejo, manipulable y polémico que sea ese término, contamos además con dos acuñados conceptos, adoptados por Naciones Unidas, que pueden servir tanto para criticar el estado de cosas, como para definir nuevos caminos y aspiraciones liberadoras: 1) el término de “*Seguridad Humana*”, plasmado por el Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el “informe de Desarrollo Humano 2014”¹⁵³ y relacionado con la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y del planeta (lo que supone toda una enmienda al modelo de “seguridad” del militarismo y conecta seguridad con desarrollo) y 2) la definición de unos “*objetivos de desarrollo del milenio*” acordados en el año 2000 por la inmensa mayoría de los Jefes de Estado y de Gobierno del Planeta¹⁵⁴ (forzados por el desprestigio de no hacerlo y probablemente con la idea clara de incumplirlos), que deberían cumplirse en 2016 (con rotundo fracaso) y que ha tenido derivaciones en las ideas de “*desarrollo sostenible*” acuñadas milenio en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible¹⁵⁵.

Podemos acudir así a los 17 objetivos¹⁵⁶ definidos en la Agenda 2030, que podríamos considerar al menos como los objetivos de consenso, por retórico que nos parezca, que deben conducir la gobernanza mundial (Cuadro 24):

Cuadro 24: Los 17 objetivos de desarrollo de la Agenda 2030

• Fin de la pobreza	• Reducción de las desigualdades
• Hambre cero	• Ciudades y comunidades sostenibles
• Salud y bienestar garantizados	• Producción y consumo responsables
• Educación de calidad	• Acción por el clima
• Igualdad de género	• Vida submarina
• Agua limpia	• Vida de ecosistemas terrestres
• Energía asequible y no contaminante	• Paz, justicia e instituciones sólidas
• Trabajo decente	• Alianzas para lograr los objetivos
• Cambio de modelo, innovación e infraestructuras	A conseguir en 2030

¹⁵³ <<http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-en-1.pdf>>.

¹⁵⁴ <<https://exutacekaf.files.wordpress.com/2015/06/objetivos-de-desarrollo-del-milenio-2000-pdf.pdf>>.

¹⁵⁵ <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/70/1>>.

¹⁵⁶ <<http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>>.

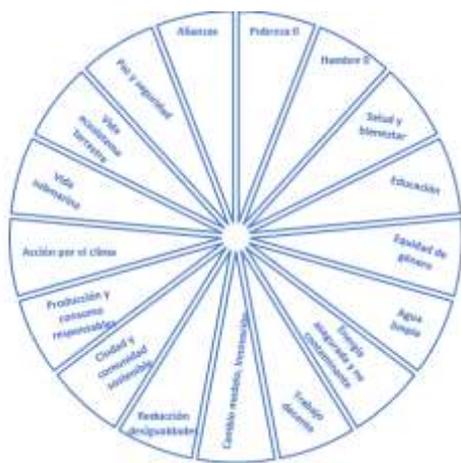
La consecución de estos objetivos a su vez supone alcanzar determinados indicadores establecidos en la referida agenda 2030 que, a su vez, imponen líneas políticas y acciones públicas más concretas (líneas que obligan a cambios sustanciales en las políticas vigentes en todos los estados).

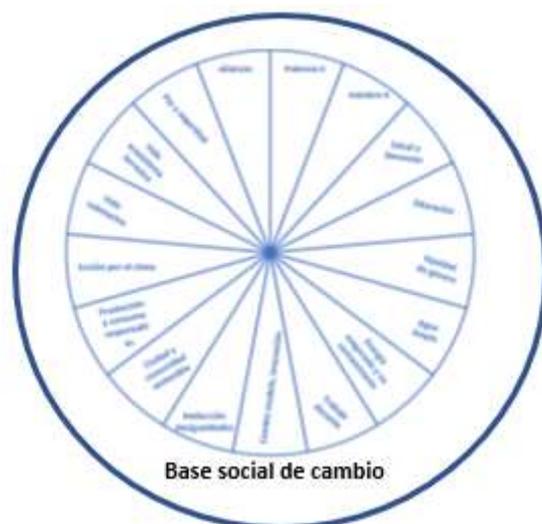
Con independencia, insistimos en ello, de que tales objetivos, a la luz de los desafíos planetarios y del estado del mundo no son tampoco todo lo ambiciosos y deseables que se precisa, lo cierto es que marcan al menos un consenso de mínimo común denominador que nos permitirá, a modo de ejemplo, ver cómo los nuevos paradigmas ecologista, feminista, antimilitarista y de la vida digna, pueden interactuar entre sí para crear sinergias alternativas y círculos virtuosos hacia una sociedad alternativa y cómo, de no hacerlo, los logros parciales en alguno de ellos no revoluciona suficientemente los cambios necesarios y no consigue alcanzar las metas.

Los 17 objetivos referidos, por ejemplo, permiten la conexión de los cuatro subsistemas alternativos que hemos insinuado: ecologista, feminista, antimilitarista y social. Cada uno de ellos participa en cierto modo de todos los objetivos si bien, además, tiene especial relevancia para alguno de ellos. Por ejemplo, al antimilitarismo le es necesario, como parte de su lucha contra la violencia estructural, todo lo relacionado con la paz justa y e instituciones horizontales, pero también todos los relacionados con la reducción de las desigualdades, la reducción de la pobreza, etc.; objetivos que a su vez son participados por el feminismo, que además es especialmente relevante en la equidad de género, y, como no, por el paradigma social y por el ecologismo social. Este último es especialmente relevante en los objetivos de índole medioambiental, pero no le son ajenos los demás.

De este modo, podemos señalar que, siguiendo a OXFAM en su documento de debate sobre desarrollo sostenible 2012 en el que conjuga límites planetarios con límites sociales en su apuesta por el desarrollo, podríamos señalar que el núcleo del esquema situaríamos los 17 grandes objetivos (cuadro 25), que constituyen la base social (cuadro 26) desde la que es posible establecer estrategias de cambio para atacar el techo de los principales “macroproblemas” mundiales causados por el capitalismo global.

Cuadro 25: Objetivos globales





Sobre esta base, conviene situar la diversidad de problemas que comportan los cuatro paradigmas de “macroproblemas” que hemos destacado.

Conviene advertir que la elección de estos límites no es aleatoria, pero tampoco definitiva, sino a título de ejemplo explicativo en el que hemos definido una jerarquía de problemáticas que, desde nuestro punto de vista, pueden definir los principales obstáculos, como objetivos y como prácticas, que nos conducen a los múltiples colapsos de nuestro sistema-mundo.

Sobre estos “macroproblemas” ya existen múltiples prácticas y luchas que están intentando resistirlos o incluso acabar con ellos. Y esto es una buena noticia frente a la sensación de shock que la presentación de todos ellos puede llegar a producirnos (a veces alentada o publicitada precisamente por los interesados en el mantenimiento del sistema).

Naturalmente, se trata de una ejemplificación discutible. En realidad, la definición de los “macroproblemas”, su jerarquización e importancia, debe efectuarse de forma colectiva y ampliamente debatida por el mayor número posible de actores interesados en el cambio. Pequeñas o grandes luchas, con su acervo de experiencia acumulada, sumadas entre sí con generosidad y sin protagonismos paralizantes, permite un despliegue de inteligencia colectiva que hoy en día es más necesario para enfrentar, en palabras de Noami Klein, el shock del sistema con el “Shock del pueblo”¹⁵⁷ creando “conexiones” en vez de “rivalidades”, buscando soluciones “integradas”, aprendiendo del “conflicto”, actuando desde el “cuidado” y el “consentimiento” en vez de desde la “extracción” y la “fuerza” (valores más que políticas) y generando las utopías

¹⁵⁷ Klein, N. *Decir no...*

necesarias para dar el “salto” hacia el nuevo orden mundial y los paradigmas alternativos que dibujamos en nuestros deseos, apuestas y esperanzas.

Así y todo, a modo de ejemplo definimos un escenario de “macroproblemas” a combatir con este empuje compartido (cuadro 27)

Figura 27: Gráfico de los *macroproblemas*

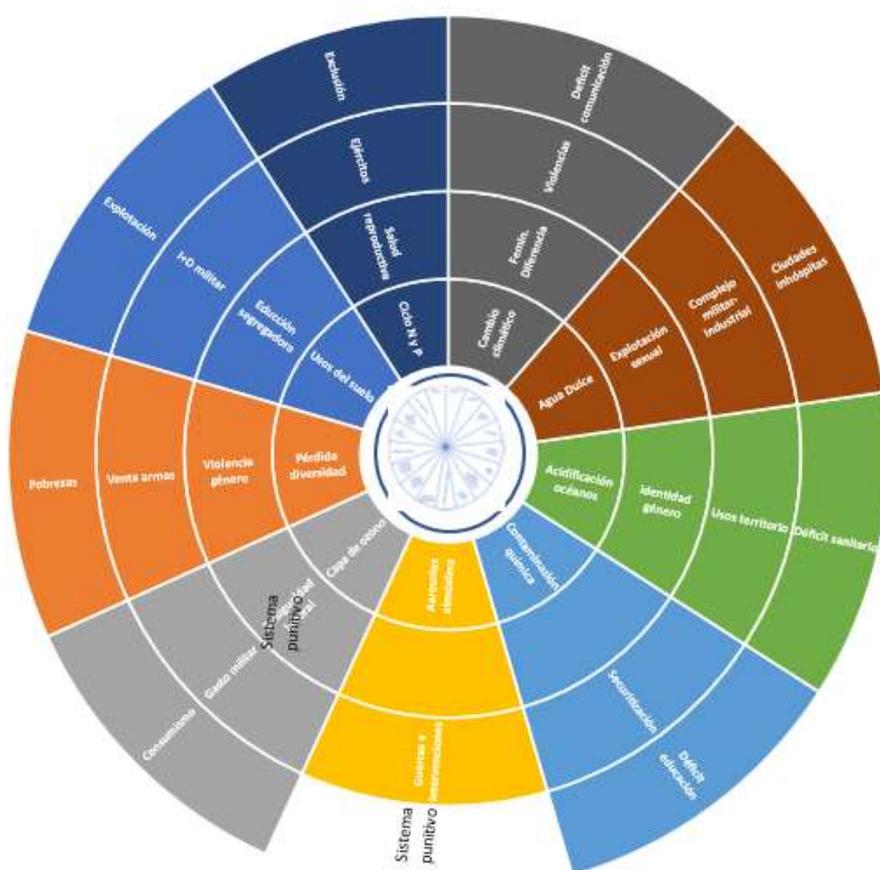


Como se comprueba, hemos señalado estos macroproblemas generados por los cuatro grandes escenarios en círculos concéntricos, situando en el más exterior los retos de índole económico y social (explotación, exclusión, déficit de comunicación, ciudades inhóspitas, déficit sanitario, déficit educacional, sistema punitivo, consumismo, pobreza), en un segundo círculo los de índole militar (venta de armas, i+d militar, ejércitos, violencias, complejo militar-industrial, usos militares del territorio, securitización, gastos e inversiones militares, gasto militar), un tercer círculo más interno con los derivados de la estructura machista y patriarcal (violencia de género, educación segregadora, salud reproductiva, agenda feminista, explotación sexual, identidad de género, micro machismo, reconocimiento social, desigualdad laboral) y

un círculo más interno aún con los problemas ecológicos (perdida de diversidad, usos alternativos del suelo, ciclo N y P, cambio climático, agua dulce, acidificación de los océanos, contaminación química, aerosoles a la atmósfera, capa de ozono) para mostrar la interrelación de éstos y la complejidad de las luchas globales que requieren. Advertimos que tanto la colocación de los círculos como la selección que hemos efectuado se realiza a título de ejemplo, sin mayor pretensión de una definición precisa y completa, que en todo caso requiere de debates y consensos aún por realizar.

Una vez definidos estos *macroproblemas*, podemos completar el cuadro de objetivos a conseguir y el límite de males comunes a combatir (cuadro 28) para tener una visión más plástica del cuadro.

Cuadro 28: objetivos y límites



Situados en el disco tanto los objetivos y la base social del cambio que se pretende, como los males de los cuatro subsistemas, podemos empezar a preguntarnos por las sinergias que los paradigmas alternativos pueden generar para su abordaje transversal y compartido.

Para ello comenzamos por presentar un esquema de objetivos a conseguir y de techos de males sobre los que intervenir, reuniendo los esquemas anteriores (cuadro 29)

Cuadro 29 Alternativas globales



La combinación de los cuatro paradigmas alternativos nos ofrece una imagen de sus sinergias y nos permite identificar nuevas estrategias combinadas, interconectadas y multiplicadoras para quitarle poder al sistema-mundo global y dotarnos de una alternativa igualmente de carácter global a la medida de las necesidades del planeta y de las nuevas generaciones.

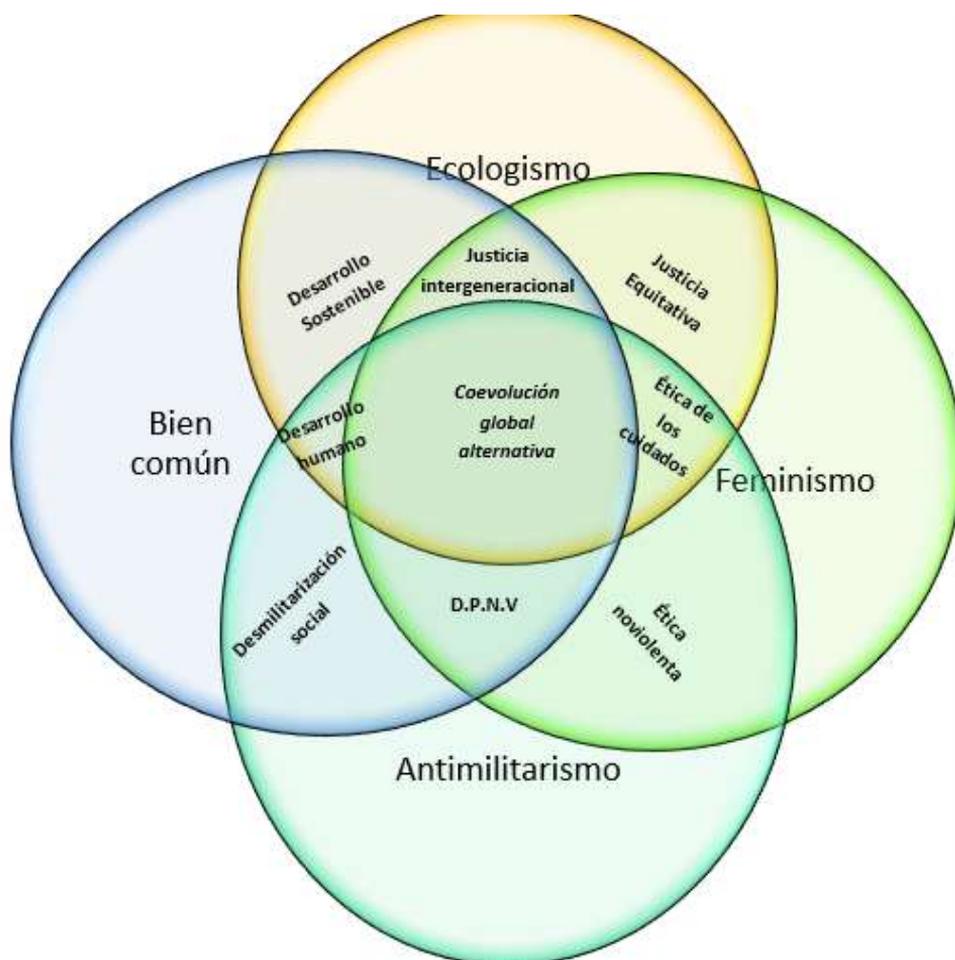
Podemos definir con diversos términos los encuentros entre los distintos mundos alternativos.

Nosotros hemos rotulado a cada uno con una idea “síntesis” que nos parece descriptiva y adecuada, pero no es cuestión, en nuestra opinión, de palabras, y reconocemos que tal vez el lenguaje y nuestra propia comprensión limitada de otras luchas nos confina a la hora de identificar estos encuentros.

No obstante, nos pueden servir a título orientativo (cuadro 30) un cuadro de “encuentro” de las diversas luchas por el bien común, antimilitaristas, ecologistas y feministas, en cuyo encuentro pueden abordarse de forma compartida y más global los grandes desafíos y macroproblemas a los que nos enfrentamos y que, como venimos sugiriendo, exigen un enfoque compartido y no unilateral

:

Cuadro 30: Sinergias alternativas



Así, en encuentro del paradigma Ecologista y el del Bien Común dará lugar a una línea maestra de “Desarrollo sostenible”, mientras que el del Bien Común y el Antimilitarismo dará lugar a otra línea de “desmilitarización social”. Por su parte el encuentro de Ecologismo y Feminismo permite identificar otra línea de “justicia equitativa”, y el del Feminismo y el Antimilitarismo a una ética de lucha contra las violencias que hemos definido “ética no violenta”.

De las anteriores líneas definidas, encontramos otros encuentros más, a modo de síntesis, y así el encuentro entre “desarrollo sostenible” y “desmilitarización social” permite identificar políticas de “Seguridad Humana” y el encuentro entre “justicia equitativa” y “Desarrollo sostenible” nos conduce a políticas de “justicia intergeneracional”.

Por su parte, del encuentro entre “justicia equitativa” y “Ética no violenta” aparece una línea de “Ética de los cuidados” y del encuentro entre “Desmilitarización social” y “Ética no violenta” aparece la idea de Defensa Popular No violenta”. Ahora es la

reunión de las cuatro nuevas conclusiones (“Justicia Intergeneracional”, “Desarrollo humano”, “Ética de los cuidados” y “DPNV” que aparece la idea integrada de “coevolución global alternativa”, reunión de todas estas sinergias.

Todos estos esquemas que hemos trazado nos permiten comprender la interrelación de visiones, esperanzas, prácticas y luchas de hecho se dan entre estas cuatro grandes apuestas contra un capitalismo global.

Nos permiten ver que no existe una lucha prioritaria, sino la prioridad de todas las luchas. La apuesta, pongamos por caso, por la renta básica tiene no solo una razón de ser desde el aspecto del bien común, sino también desde el feminismo, el ecologismo o el antimilitarismo, a la vez que la lucha antipatriarcal es relevante desde el feminismo, pero también es una lucha antimilitarista o ecologista, y la lucha contra los ejércitos lo es también en el sentido de lucha por el bien común, o relevante desde el punto de vista de la liberación de la mujer o del ecologismo.

Los esquemas que hemos aplicado tienen además la posibilidad de permitirnos debates acerca de las interrelaciones de enfoques y de la necesidad de complementar las agendas de los diversos movimientos, así como para ir “rellenando” es escala casillas en blanco de contenidos de las diferentes esferas de acción.

3 ¿Por qué es tan débil la respuesta al militarismo?

El antimilitarismo no está de moda. Si preguntamos a activistas de los diferentes frentes de acción, esta es una respuesta más o menos común y compartida.

Después de conseguir, en el Estado español, un movimiento pujante y tal vez de los que han logrado éxitos más trascendentes (tanto en su temática propia como en la cultura de la participación política en general, al mostrar que una metodología de lucha desobediente y no violenta era capaz de provocar cambios de envergadura y de poner en crisis a uno de los pilares principales del poder precisamente en democracias formales frente a las que las apuestas “violentas” tradicionalmente preferidas por las izquierdas revolucionarias habían mostrado su fracaso) pasó a su empequeñecimiento, atomización y fractura, con un creciente empobrecimiento argumental y la concentración de sus agendas de acción a cada vez menos aspectos del militarismo, y de su presencia pública a formas más bien testimoniales y reactivas.

Aunque el momento actual permite vislumbrar un cierto repunte (luchas contra la militarización del territorio en Navarra y Aragón frente al polígono de tiro de Bardenas Reales, o en Andalucía frente a la militarización de la sierra del Retín; activación de luchas coordinadas contra la militarización en Gijón; protestas contra ferias de armas en Madrid, contra la militarización de espacios expositivos y educativos en Cataluña y Comunidad Valenciana; surgimiento o resurgimiento de iniciativas antimilitaristas en Ciudad Real, Euzkadi; la denuncia de la guerra en Siria por grupos históricos del antimilitarismo de Valencia y Zaragoza; lucha contra la industria militar en Cádiz, Rota y San Fernando, sin olvidar las luchas contra las bases militares, la militarización de las escuelas, etc.) lo cierto es que el antimilitarismo no vive sus mejores momentos como movimiento social y sus preocupaciones, denuncias y análisis no gozan de la prioridad que merece la urgencia del momento.

Mucha de la “militancia” antimilitarista de antaño, sin embargo, se encuentra hoy en otras luchas y movimientos sociales donde, en cierto modo, la escuela de práctica política que fue la desobediencia contra el ejército y la insumisión ha dejado su poso específico y se ha amplificado con otros enfoques.

Pero, precisamente por estas razones causa más perplejidad la pregunta, para la que no tengo respuesta convincente: ¿Por qué es tan débil la respuesta antimilitarista tanto de los movimientos sociales y alternativos (que no suelen incluir en sus agendas ni el análisis, ni los objetivos antimilitaristas) como en la sociedad?

Una parte de esta perplejidad tal vez puede resolverse apelando a la propia responsabilidad de los y las antimilitaristas y de nuestras organizaciones. En gran parte, en mi opinión, esta debilidad nuestra explica la falta de mayor conocimiento y apropiación por parte de la sociedad y los movimientos sociales de las problemáticas que nos ocupan.

No quiero extenderme y tampoco es cuestión de fustigarlos después del esfuerzo de permanecer en pie a pesar de todas las circunstancias sociales adversas. Pero mi convencimiento personal es que para cambiar las cosas se necesita funcionar de manera diferente a la que nos mantiene en la actual situación. Personas, grupos, dinámicas grupales, ideas... Si buscas resultados distintos no hagas siempre lo mismo, una frase atribuida a Einstein que me parece todo un reto al que debemos responder desde nuestras propias responsabilidades. No hacer lo mismo en lo referido a nuestra preparación, formación, análisis, orden de prioridades que aplicamos, dinámica grupal, interrelación, calidad de la acción...

Si hoy hay una urgencia obvia para la lucha antimilitarista es que haya antimilitaristas (el mayor número posible) haciendo antimilitarismo (todo el posible) en cuantos más espacios sociales, políticos y culturales se pueda, para desencadenar un diálogo con la sociedad lo más rico a nuestro alcance y un nuevo ciclo de movilización que incorpore las aspiraciones (las más que se pueda) de desmilitarización social y de construcción de una alternativa al modelo de dominación-violencia y a la estructura militar de “defensa”. Y para que haya más antimilitaristas haciendo antimilitarismo, los y las antimilitaristas deberíamos ser un estímulo y un dinamizador, no un obstáculo.

Otra parte no pequeña tiene que ver, en mi opinión, con una situación que compartimos con otros enfoques y ante otros “macroproblemas” mundiales. En general, al enfocar males con autor difuso, no conocido, o con víctimas no reconocibles en primera persona (por lejanía, por ser difusas o colectivas o porque afectan a generaciones futuras) la identificación social es más compleja y difícil. Podemos sentir empatía, o incluso reflexionar racionalmente, sobre una guerra concreta mucho mejor cuando conocemos personas con rostro que la padecen, que cuando hablamos en abstracto. Pero la preparación de la guerra y la sumisión a un paradigma global de violencia-dominación difuso, por más que nos afecta incluso personalmente de forma difusa, no lo hace de forma perceptible y personal y por ello la movilización de las conciencias es más complicada. Aunque el militarismo provoca cambios, para mal, de forma constante, estos no son tan evidentemente perceptibles. Sólo en una escala global y en un lapso más amplio es fácil verlos, por lo que parece

que en el día a día no ocurren y, por tanto, la motivación de la lucha requiere un paso previo de conocimiento y concienciación que no es inmediato.

La existencia de una cadena de dominaciones sutiles, que conlleva una dilución de responsabilidades, es otro factor para tener en cuenta, como también que los beneficios, por llamarlos de algún modo, de la desmilitarización, son a largo plazo, no inmediatamente visibles.

El prestigio social del que goza el militarismo es amplio y los aliados que mantiene poderosos. De hecho, uno de sus logros es el haber conseguido espiritualizar como verdad indiscutida su principio de violencia y dominación, que, de la mano de otros anejos como el nacionalismo, el racismo, el machismo, el autoritarismo y la xenofobia (valores militaristas por antonomasia), nos hacen entender el mundo de forma distorsionada y agresiva y rechazar cualquier atisbo de cambio profundo que abogue por la paz como logro y la desmilitarización como instrumento.

Una espiritualización tal de la violencia que hasta quienes aspiran a un mundo diferente y proclaman, tantas veces, el maximalismo de sus propósitos, aspiran a conseguirlo pasando de puntillas por el pequeño detalle de la violencia organizada (y su monopolio weberiano) como última ratio del orden y pretenden llevar adelante su apuesta sin modificar un ápice los ejércitos y el papel del militarismo en el mantenimiento del orden. Maximalismo de las aspiraciones mal compaginado con el minimalismo hacia el militarismo. ¿O aspiran a que éste no reaccione si no le quitamos poder? ¿O es que se puede cambiar el mundo sin desinventar las relaciones de poder, sin desinventar la guerra?

Además, llevar adelante el ideario antimilitarista implica cambios de mentalidad, de actitudes personales y de comportamientos muy radicales que no siempre estamos dispuestos a protagonizar.

Todas estas razones nos hablan de la poderosa vigencia del paradigma dominación-violencia impuesta por el difuso militarismo. En cierto modo explican la dificultad de percibir sus males y de provocar respuestas.

Una situación que debería ser a su vez estímulo, en mi criterio, para asumir el desafío de rebasar este muro inicial y de enfocar como una prioridad antimilitarista (una más, no una por encima de las demás) el encuentro con esta cultura y el diálogo con sus patrones para emprender la lucha cultural (y de las prácticas) de diálogo y despertamiento de la conciencia social.

No podemos obviar, en cambio, la gran distancia de bagaje cultural y “científico” de los otros esquemas alternativos respecto del antimilitarismo. Si podemos citar infinidad de estudios, análisis, e incluso disciplinas académicas e incluso técnicas de referencia ecologista, del bien común o feminista, no ocurre algo parecido con el antimilitarismo. Nuestra distancia cultural y nuestro reto salta también a la vista.

La falta, por otra parte, de amplios referentes conocidos de prácticas antimilitaristas exitosas (que no es lo mismo que la no existencia de estos), así como la dificultad de prácticas cotidianas de contraste, la dificultad de la coherencia al respecto, y la evidencia de que muchas veces el referente antimilitarista y no violento más reconocible ha venido de la mano de peculiares gurús, predicadores y otros perfiles

que han restado credibilidad al mensaje, junto con la banalización y superficialización comercial de la imagen de protagonistas de cambios no violentos esenciales (reducidos a la más ingerible imagen de semisantones, pero edulcorando su lucha y compromiso) han sido otros hándicaps a la tarea de difusión de esta alternativa.

No se trata únicamente de producir teoría, de difundir problemas o soluciones, de interrogar a la práctica, sino, también, de encontrar esas alianzas culturales que, hoy, no tenemos.

Y se trata, también, de una reconexión con los movimientos emancipadores de los que estamos tan urgidos de interpenetración y aprendizaje humilde.

Podríamos empezar por... todas partes.

V -HERRAMIENTAS DE LUCHA PARA LA DESMILITARIZACIÓN

Hemos explicado antes que el antimilitarismo promueve dos dinámicas de lucha contra el militarismo. Dichas dinámicas deben desarrollarse en la medida de lo posible de forma conjunta, sin relegar una a la otra, y, metodológica y estratégicamente, dando protagonismo y prioridad al compromiso activista, a la lucha social, a la participación plural y el empoderamiento del trabajo de base.

Otras visiones más tacticistas de lo político han buscado atajos para la obtención de sus fines, relegando determinadas aspiraciones irrenunciables a un segundo plano o a un momento posterior, una vez conseguidos logros “superiores” (el fin justifica los medios); fines superiores generalmente consistentes en hacerse con un poder entendido como una esencia desde la que (aparentemente) se podría luego impulsar el proceso de cambio. Otras visiones no menos tacticistas pretenden igual acceso al poder para, desde allí, provocar meras apuestas oportunistas, efectistas y en el fondo poco profundas.

Un ejemplo de tan fatal visión ha sido la relegación por parte de determinadas visiones sociales del objetivo de la emancipación de la mujer, supeditándola a la consecución previa del poder por parte del partido de la clase trabajadora, algo entendido como un fin táctico superior, o el aplazamiento del respeto de la naturaleza a controlar las palancas del cambio económico y de los medios de producción.

1.- Desarme, pacifismo institucional y antimilitarismo:

En el caso del pacifismo y del antimilitarismo esta misma confusión táctica también ha ocurrido en ocasiones, y ha dado lugar a privilegiar acciones dirigidas a quitar o a controlar el poder de lo militar, o a quitarle espacios, pero aplazando o minimizando las apuestas encaminadas a empoderar y construir una sociedad alternativa al militarismo.

Gran parte de las instituciones más “oficializadas” del pacifismo legalista y de las grandes redes internacionales que incorporan agrupaciones pacifistas, “movimientos” y ONG´s muy representativas, responden a esta comprensión de la realidad, a la que unen además su visión elitista de “expertos” y “especialistas” del pacifismo y su convicción de que el destinatario prioritario de su relato son las “élites” a las que quieren convencer, lo que normalmente ha ido acompañado de una gran desconfianza en un “activismo” tan emocional y radical como el que predica la desobediencia y la lucha social desde lo horizontal y sin delegación y su visión estrecha y abstracta de la paz.

De este modo, por ejemplo, se ha aspirado a promover meramente una paz jurídica “realista”, en muchas ocasiones una mera ausencia de guerra, por encima de una paz justa y transformativa de nuestro orden mundial inaceptable. En otras ocasiones se ha buscado presionar a los gobiernos para la adopción de unas políticas de reducción de armas (desarme) en vez de aspirar a unas políticas de transformación de la política de defensa militar hacia una defensa alternativa. O se ha buscado poner toda la carne en

el asador contra una determinada guerra, en vez de proponer un enfoque global de defensa alternativa al militarismo que elimine los ejércitos y las guerras y que trabaje, además, o prioritariamente, contra la preparación del estado permanente de guerra aquí, en el Norte.

A este tipo de propuestas se las puede agrupar bajo la denominación que se quiera. Nosotros preferimos el calificativo de propuestas de “desarme”, que, a pesar de la buena intención de muchos de sus promotores, han acabado convirtiéndose en estrategias que ponen el acento en el acuerdo entre los actores institucionales, en la firma de tratados entre ellos que limiten el poder destructivo de la guerra, el gasto en defensa, o sus arsenales militares, o similares. Logros todos ellos que, hasta la fecha, han servido sobre todo para consolidar la idea de modernización y humanización de la guerra y los ejércitos (la actual denuncia por parte de EE.UU. de uno de los tratados de armas nucleares suscritos con Rusia es un claro ejemplo en dos sentidos: primero, porque dichos tratados no sirvieron para limitar el militarismo de EE.UU. ni el de Rusia y, segundo, porque tan pronto como uno de los actores firmantes del mismo se ha visto con capacidad para incumplirlo, lo ha hecho sin más), pero no para avanzar en verdaderos cambios de paradigma, hacia el destierro completo de la guerra, los ejércitos y la imposición de políticas de Estados o grupos de Estados que entrañan.

Podemos decir, por tanto, que, generalmente, las políticas basadas en el “desarme” pueden incorporar una visión pacifista, de un cierto pacifismo reformista, pero normalmente no aceleran ningún proceso hacia la desmilitarización (más bien los enfrían) y, por ello, son solo de forma tangencial estrategias antimilitaristas o de un pacifismo radical, que aspire a una paz con contenidos, más allá de la paz jurídica y del acomodo institucional.

Sólo que... la paz jurídica, incluso la que aspiraba a construir Kant y ahora predicán con sus teorías posibilistas los centros universitarios por la paz y otros similares, no es precisamente la paz con contenidos de la que habla el antimilitarismo y el pacifismo radical. Si de ingenuidad (una acusación permanente hacia las visiones radicales de la paz) hay que calificar a alguien, desde luego entre los primeros candidatos podemos encontrar al pacifismo institucional.

De la constatación del callejón sin salida que comportaba el desarme como apuesta pacifista, un sector del pacifismo más activista propuso, no vamos a extendernos mucho, la idea de que el desarme no era suficiente para la construcción de sociedades más pacíficas y para desencadenar procesos de desmilitarización que nos acercasen a un nuevo paradigma de defensa alternativo.

Es así como se acuñó otro término de complicada traducción al castellano: *transarmament*, traducido como “transarme” y que aspiraba a ir más allá del desarme, hacia la transformación escalonada del modelo militar de defensa por una defensa de base civil y no violenta¹⁵⁸ que acabara por superar el primero (sustitución que, dicho sea de paso, exige muchas más sustituciones y transformaciones globales que la propia defensa y una visión de mundo “alternativa”, transversal y global).

¹⁵⁸ Para un repaso a la evolución de las ideas sobre defensas no violentas puede verse el libro *Resistencia “Civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos”*, de Michel Randle, editado por Paidós en el año 1988.

Pero el transarme también adoleció de sus propios callejones sin salida. Las propuestas de transarme que se plantearon antaño cosecharon escaso éxito y amplias críticas por su incapacidad de abrirse paso frente al paradigma estatal dominante y su idea de paz reduccionista. Veamos: cuando se acuña este término nos encontramos en el contexto de la carrera de armamentos entre los bloques occidental (OTAN y EE. UU. y sus aliados) y Soviético (Pacto de Varsovia y la URSS y sus aliados) y ante una perspectiva dentro del movimiento pacifista que presuponía parar la guerra nuclear y convencional que se presentaba cercana entre los bloques y la carrera de armamentos como principales amenazas. Entonces se entendía la defensa como defensa de la sociedad “instituida” y de sus instituciones constituidas frente a una agresión exterior o un golpe de estado interior. Es decir, preconizaban una defensa “nacional” o “estatal” de la sociedad tal cual es (igual que el modelo de defensa militar), pero “por otros medios”.

Es por eso que el “transarme” entendido como escalonamiento de medidas para reducir el aparato militar de la defensa y sustituirle por otro de base noviolenta, derivó en propuestas o bien difícilmente asumibles desde el Estado y su estructura de defensa militar (que en definitiva no iba a renunciar a su vigencia por las buenas), o bien integradas en su modelo general, de forma que, las que fraguaron en algo, acabaron o bien siendo un complemento de la defensa militar o bien apareciendo como meras propuestas reformistas para su mejora y para su humanización, ¡precisamente el punto de partida que se trataba de evitar!

Principalmente este callejón sin salida llevó a una parte importante del antimilitarismo a desterrar de sus estrategias tanto la apuesta por el “desarme” (o solo por el desarme), como la de apostar por un cambio de modelo de defensa, pues, en definitiva, “defensa” era defensa del “orden” y el “*estatus quo*” por otros medios, lo cual se mostraba incompatible con la desmilitarización.

En realidad, dentro del paradigma de defensa militarista no hay nada que defender para quienes luchan por una concepción alternativa. Más bien es dicho paradigma y su articulación el que nos agrede y del que tenemos que defendernos. Pero ¿quiere decir eso que no hay nada en realidad que defender? ¿nada fuera del marco oficial de defensa?

2.- ¿Necesitamos una defensa alternativa al militarismo?

Paradójicamente, con el fin de evitar que nos dieran agua sucia, tiramos a la vez al niño y a la palangana, produciéndose un nuevo reduccionismo, porque al renunciar a proponer un paradigma “alternativo” y de contraste con el militarista y al desestimar idear una política proactiva para alcanzarlo, entregamos el campo de discusión y debate al paradigma militarista y se consolidó, más si cabe, la idea de que no hay alternativa a la defensa militar, cuando lo que se buscaba era negar cualquier intento de cambio “con rebajas”, con esa capacidad de acomodación que tiene el sistema de apoderarse de todas las propuestas y usarlas en su beneficio propio y para su fortalecimiento.

Por otra parte, conformarnos con que la defensa noviolenta, o defensa de base civil o social que promueven actualmente las ligas de resistentes a las guerras, sea todo lo que podemos decir respecto de las alternativas a lo militar es, desde mi punto de vista, y por muy meritoria (que lo es y mucho) la lucha noviolenta de determinados pueblos,

dejarnos en el camino una opción de más largo recorrido, la de abolir el sistema de defensa militar y desmilitarizar radicalmente las sociedades.

Por importante que sea apoyar la articulación social de la protesta desde la no violencia para derrocar una dictadura, o en campañas de desobediencia civil por los derechos civiles pisoteados, o contra una invasión externa y por importante que sea, en el actual contexto mundial, cualquier tipo de resistencia, la pretensión de aplicarnos solo a la resistencia con técnicas no violentas a invasiones, o a la movilización frente a dictaduras, sin apostar por una alternativa radical a toda la idea de defensa y su discurso, acaba dejando sin respuesta la desmilitarización y la construcción de una defensa social alternativa y capaz de superar el militarismo en todos los frentes. Acaba siendo un reduccionismo de la idea desmilitarizadora y no una verdadera alternativa de defensa en sentido global. ¿No deberíamos apostar por algo más?

3.- ¿Un transarme alternativo dentro de la lucha por la desmilitarización social?

Un sector minoritario del antimilitarismo siguió proponiendo, a pesar de los déficits de la idea de transarme, la necesidad de profundizar en la idea que motivó tales propuestas, bien entendido que aquel no se refería a la misma defensa por otros medios, ni a la defensa del Estado y sus instituciones, sino a la idea de consolidar procesos de reducción del poder militar y construcción simultánea de poder social y de alternativa de seguridad humana a la defensa militar, y propuestas de desbordamiento del sistema para su consecución.

Se trataba de “otra defensa” (y antagónica a la militar) tanto en sus objetivos (defensa de otras cosas diferentes e incluso antagónica con las del modelo militar de defensa), como en sus metodologías (luchas sociales de lo que a la gente le interesa defender, empoderamiento social, desobediencia civil, autoorganización horizontal, prácticas sociales alternativas, ...) y como proceso (defensa social, seguridad humana metodologías de acción no violentas, conquistas sociales, ...). Una defensa alternativa no solo frente a los ejércitos y su modelo de defensa, sino también respecto de toda la violencia estructural, cultural y directa que produce el sistema bajo las ideas reguladoras de violencia-dominación.

Una idea a la que hemos llamado también transarme (sobre todo, una vez que el “otro” transarme de signo reformista dejó de existir en la teoría y en la práctica) y que quizás convenga, a falta de un término más adecuado, sustituir por otra palabra menos cargada de sospecha y que acentúe la idea de que se trata de un “proceso de desmilitarización”.

La gradualidad que se preconiza no es una especie de escalonamiento tacticista de medidas (que siempre pueden ser usadas en beneficio propio por el poder) para la constante reforma del ejército, sino el desencadenamiento de procesos pluridimensionales (económicos, sociales, culturales, organizacionales, estructuras, ejércitos, poder político, etc.) que buscan de forma deliberada y permanente quitar poder al militarismo y dotarnos en paralelo de una defensa social alternativa (lo que, dicho sea de paso, equivale a una apuesta por un modelo de sociedad también alternativo y antagónico del vigente), asentando cambios graduales (es decir, tan rápidos como nuestro poder social permitan, pero tan sólidos y asumidos socialmente

como para que difícilmente tengan marcha atrás y se puedan volver reversibles) que vayan construyendo un horizonte teórico y práctico de “cooperación -no violencia” como principios rectores de la defensa alternativa.

A la construcción de esa estrategia la podemos llamar, ya lo hemos dicho, transarme, desmilitarización, estrategia de lucha, o con la denominación que se prefiera.

En todo caso lo que aquí se propone viene a rechazar la vía del desarme como propuesta del pacifismo con contenidos desmilitarizadores, así como a denunciar el mero reformismo que sirve para mejorar y modernizar los aparatos militares pero que refuerza el paradigma militarista, y el activismo reactivo que no dibuja un horizonte de lucha alternativo.

Con esta visión que aquí sostenemos, en mi opinión, debemos ser también cuidadosos y críticos desde el antimilitarismo con campañas que se conforman con pedir la ratificación de tratados de reducción de armas (que vienen a asegurar la modernización de los arsenales militares), o que reivindican, donde el reclutamiento es forzoso, leyes que “permitan” objetar al servicio militar y prestar un servicio civil a cambio (pero que consolidan la conscripción como regla general de adoctrinamiento y sumisión social), o con propuestas de mero control de la venta de armas, o pretendidos derechos sindicales de soldados envejecidos (como la recientemente apoyada por Podemos e IU), o de apoyo a la producción de sistemas de armas para venderlos a países altamente agresivos, por muy justificados que sean sus argumentos posibilistas.

Siempre será una buena noticia la reducción, por pobre que sea, del poder militar y de la capacidad de ejercer la violencia o de desencadenar o ayudar a que se desencadenen guerras. Pero no podemos ser conformistas.

De ese tipo de reclamaciones suele derivarse, a veces de forma querida y a veces no, una especie de “sobre-representación” del sentir antimilitarista por parte de estos “tribunos” del pacifismo, actores y lobbies con otros intereses en juego, dando a entender que “esa” reclamación es el sentir del pacifismo o del amor a la paz de la gente, o que dichas medidas, de ser adoptadas, permitirían avanzar en la línea de quitar poder militar y de dotarnos de alternativa social al mismo.

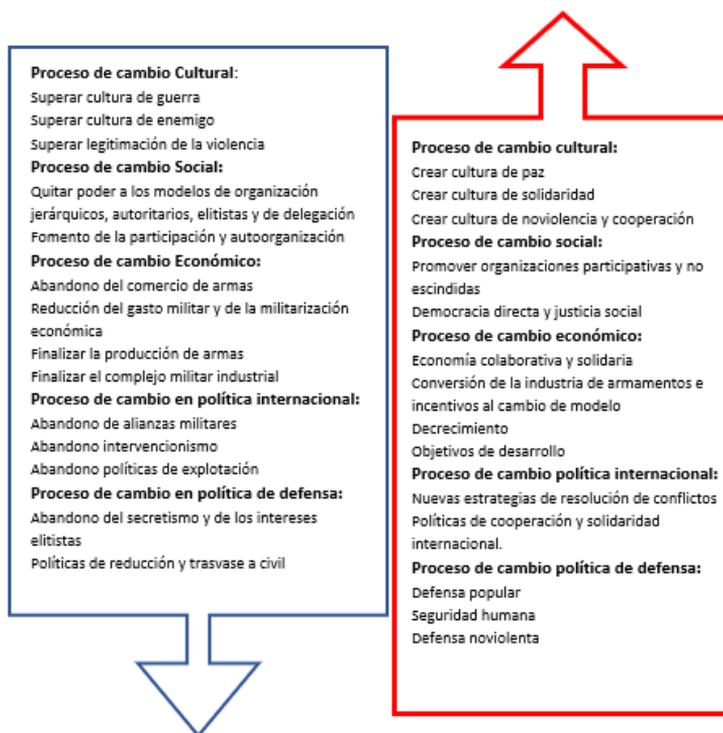
El ideal antimilitarista no se conforma con quitar poder a lo militar, porque lo que pretende no es que no haya ejércitos o que estos sean más razonables, sino que la sociedad se transforme de raíz en su regulación de conflictos y que abandone la defensa militar para sustituirla por otra alternativa de “seguridad” humana y ecológica.

La desmilitarización incorpora un cambio que va más allá de la supresión de los ejércitos y busca una transformación radical del paradigma de dominación no violencia por otro de cooperación no violencia.

Esta doble dinámica, por tanto, comportaría desencadenar diversos procesos en paralelo para conseguir un acercamiento gradual a la defensa alternativa, desmilitarizando paulatinamente a la sociedad y dotándola de una estructura de defensa social no violenta.

Puede valer el siguiente cuadro de contenidos que ejemplifica la doble dinámica de procesos a desencadenar (Cuadro 31):

Cuadro 31.



4.- Medios de lucha del antimilitarismo

En realidad, el antimilitarismo ha hecho uso a lo largo de su propia evolución de los mismos o muy parecidos medios de lucha que han utilizado otras propuestas de cambio social, buscando la coherencia entre estos medios y los fines perseguidos.

Pero si repasamos el arsenal de herramientas al uso, podemos destacar algunas que han sido especialmente características de la lucha antimilitarista y que se han desarrollado de forma más relevante en esta. No ofrecemos un listado cerrado, sino que apuntamos algunas características que, hasta la fecha, han definido de forma característica al antimilitarismo.

Los hemos dividido en los dos grandes procesos (quitar poder / construir alternativa) que comporta la lucha antimilitarista. La división quizás es caprichosa, porque en realidad las fronteras entre ambos procesos no son tan definidas y las herramientas se han utilizado indistintamente, pero al situarlas en uno u otro lado, hemos querido poner el énfasis en su especial relevancia para uno u otro proceso, lo que a su vez nos permite llenar de contenidos pedagógicos los relatos y simbologías con las que se han de acompañar.

En un sencillo y sugerente libro de Cecile Barbeito¹⁵⁹, contempla nada menos que 122 ejemplos de acciones que en gran parte tienen un innegable contenido antimilitarista

¹⁵⁹ BARBEITO, Cecile, *122 acciones fáciles y difíciles para la paz*, Crítica. 2016.

y que pueden servir de ejemplo práctico de actuaciones que hoy se desarrollan o pueden desarrollar para construir la alternativa antimilitarista.

4.1) Quitar poder a lo militar

La conciencia personal

El punto de partida de la lucha antimilitarista ha sido la propia conciencia y la búsqueda de la fidelidad a ésta, como primera apelación a la acción política, incluso negando adhesión y obediencia a la lógica militarista y que se atreve a desobedecerla.

La lucha de los antimilitaristas contra el reclutamiento o contra la participación en ejércitos y en la construcción de la guerra es quizás el prototipo más importante de la potencia de la conciencia en la lucha política y para provocar cambios.

El yo-político se enfrenta con la insoportable situación mundial y desde sí mismo debe responder a ésta, dando respuesta a su vez al propio compromiso con los demás y al modo en que quiere relacionarse con el mundo.

Es desde la formación de la propia conciencia y desde la apelación a la coherencia desde donde el antimilitarismo ha ido abriendo brecha frente a un orden positivo que apela a la delegación y al conformismo y que señala que es imposible un mundo sin ejércitos y sin guerras o que es una mera ingenuidad aspirar a una conducción de las violencias inherentes a la sociedad desde un plano alternativo al uso de la fuerza y la dominación.

Desde la conciencia y en repuesta abierta al mundo, se desafía esta lógica y desde ella le negamos sumisión a tal orden, a pesar de las consecuencias que el poder desencadena frecuentemente contra los desobedientes.

Pero no solo. No se trata simplemente de tener fidelidad a la propia conciencia, sino que el antimilitarismo ha ido experimentando y aprendiendo que precisamente esta fidelidad, en cuanto que provoca un efecto de imitación en unos o una respuesta de represión por parte del poder, tiene un enorme valor político de cambio, en la medida en que desenmascara la perversidad del poder, enseña que éste no es nada si no es obedecido masivamente y muestra un camino de cambio eficaz y constructivo.

En gran parte esa negativa a cumplir mandatos injustos, pese a los enormes sacrificios y penosas consecuencias personales para los objetores, ha ido horadando y desenmascarando la lógica del poder y conquistando logros sociales.

Por tanto, la conciencia y su cultivo es una herramienta esencial para quitar poder a lo militar y para participar en la construcción de una alternativa.

La acción directa

El segundo gran aprendizaje que el antimilitarismo (y no solo del antimilitarismo) ha ido realizando en su larga historia de lucha es el valor de la acción directa para construir cambio eficaz.

En un libro ya antiguo y difícil de conseguir en papel, pero que puede obtenerse gratuitamente descargándolo en internet¹⁶⁰, se ofrecen criterios tanto teóricos y metodológicos sobre la acción directa, como de su aprendizaje, preparación y uso político en la utilización antimilitarista y noviolenta.

La acción directa implica la esencial importancia de nuestra propia acción, sin delegación ni representación, en la creación de hechos políticos que provocan cambios.

Siguiendo el citado “Manual”, la acción directa noviolenta (una especificidad de la acción directa principalmente vinculada a la lucha antimilitarista) es un modo de actuación política directo (en contraposición a la acción delegada, por intermediarios, etc.) que prima el aspecto de enfrentamiento directo (lo que comporta en ocasiones la realización de actuaciones prohibidas por la ley), suele realizarse en pequeños grupos previamente preparados y entrenados para llevarla a cabo y que cuentan con grupos de apoyo para su desarrollo logístico, y que conlleva una metodología noviolenta en su desarrollo (lo que implica una inclusión dentro de campañas de lucha más amplias bajo una metodología noviolenta, y una preparación rigurosa del “antes”, “durante” y “después” de la acción). Respondería al siguiente cuadro (cuadro 32):

Cuadro 32: Estructura de la acción directa noviolenta

Contexto	Acción concreta dentro de una campaña
Objetivos	Intervención directa sobre los hechos. Conseguir objetivos políticos externos (difusión, denuncia, suscitar debate, presionar, etc.). Cuidar que la acción y su preparación fortalezcan la formación y cohesión grupal. Cuidar el diálogo con la sociedad. No pretende meras reformas, sino transformaciones de mayor calado.
Metodología de actuación	Acción directa. Generalmente es ilegal. Noviolenta. Enfasis en los aspectos pedagógicos y reivindicativos.
Metodología de organización	Acción muy elaborada y preparada. Exige preparación personal y grupal y entrenamiento. Asamblearia.
Actores	Grupos pequeños de activistas repartidos en subgrupos de trabajo
Microcosmos	En la <i>a.d.n</i> se encuentran contenidos los objetivos, metodologías, principios, ideologías, prácticas, etc., que queremos trasladar gradualmente a la sociedad.
Ejemplos	Sentadas, encadenamientos, bloqueos, tapices humanos, huelgas de hambre, encarteladas, encierros, sabotajes noviolentos, teatros de calle, entrega de panfletos y otras formas de información callejera, pintadas, murales, ...

La acción directa ha sido utilizada por el antimilitarismo en el curso de sus campañas para quitar poder a lo militar en la inmensa mayoría de sus campañas y actuaciones.

La desobediencia y la insumisión

El antimilitarismo ha desencadenado relevantes ciclos de cambio mediante la metodología de la desobediencia civil contra la guerra o el reclutamiento, como lo han sido en el pasado el encabezado en EEUU contra la guerra de Vietnam en los años 60, que acabó con el fracaso de EEUU en su intervención militar en Vietnam, o el que actualmente encabezan los antimilitaristas israelíes contra el reclutamiento militar y la vergonzosa guerra y ocupación desencadenada por el Estado israelí contra sus vecinos.

¹⁶⁰ Colectivo Utopía Contagiosa. “Manual de Acción Directa Noviolenta” Madrid. 2004. En internet <<https://es.scribd.com/document/16554150/manual-accion-directa-noviolenta>>.

Dentro de ellos goza de especial importancia el ciclo de la insumisión protagonizado por el antimilitarismo en España frente al servicio militar a partir de los años 80 en España, y que acabó con la supresión del servicio militar obligatorio.

Múltiples reflexiones publicadas en medios¹⁶¹ han destacado la enorme influencia y la herencia que en el nuevo ciclo de protesta iniciado el 15 de mayo de 2011 tiene la experiencia desobediente de los insumisos españoles y señalan que sin el logro de este no sería comprensible el enorme impacto del 15 M y sus metodologías alternativas a las de la política tradicional.

Entre sus contenidos no es menos importante la demostración política que, en un país de “democracia representativa”, donde todo está controlado por élites plurales mediante mecanismos de democracia formal que no favorecen los intereses de los de abajo, tuvo el hecho de conseguir, fuera del estrecho cauce parlamentario, un logro social tan destacado desde la desobediencia civil y la cultura participativa que desencadenó (incluso frente al consenso político y parlamentario en contra). Ahora sabemos que se pueden conseguir logros sociales sin necesidad de esperar a que los “concedan graciamente” los “representantes” parlamentarios, o sin apelar a la violencia revolucionaria o armada (que por otra parte demostró su fracaso por la misma época en múltiples partes del mundo, incluida España).

Como se sabe, la desobediencia civil puede tener diversos enfoques y aspiraciones, desde el mero cambio de una norma o política indeseable (lo que la convierte en un instrumento de lucha más bien reformista y en un esquema admisible dentro del estado liberal), hasta la aspiración de cambios más globales y radicales (lo que la convierte en un arma más allá de éste).

La desobediencia antimilitarista no se conforma con pequeñas victorias pírricas y promueve además un valor instrumental, como un peldaño más, en la lucha más global por la desmilitarización. Enfatiza los aspectos desobedientes que buscan transformaciones más radicales, que apuestan por una base lo más popular posible, que busca la mayor horizontalidad en la participación en la misma y la construcción de un diálogo pedagógico con la sociedad para llevarla, en la consecución de la desmilitarización social, más allá de los límites que ofrece el sistema.

No se entiende por ello únicamente como una actuación o campaña puntual, de desobediencia a un aspecto concreto del militarismo (por ejemplo, el caso del servicio militar) sino que promueve una apuesta por desencadenar metodologías desobedientes más permanentes y transversales.

Desde el enfoque radical y alternativo que implica el antimilitarismo, la desobediencia civil exige dos condiciones más que forman parte del horizonte de lucha antimilitarista, que son 1) su vinculación a la no violencia, en cuanto que busca la coherencia entre los medios y fines a perseguir, renuncia a la acción violenta en la política, se propone frente a todas las violencias (cultural, estructural, directa y la sinergia de todas ellas) y 2) que es indisociable de la construcción en paralelo de una alternativa global: no se conforma con quitar poder a lo militar.

¹⁶¹ Citamos por su sencillez el artículo de Pedro Oliver en Público
<<http://blogs.publico.es/dominiopublico/19690/la-insumision-antimilitarista-en-la-nueva-politica/>>.

La protesta global

Un espacio privilegiado de la lucha antimilitarista es, precisamente, la protesta por diversos medios frente a las imposiciones del militarismo.

Hemos querido destacar este potencial privilegiado de la protesta por su efecto simbólico especialmente útil en la lucha antimilitarista. Ello es debido a que la protesta, una vez se visibiliza, pone el dedo en la llaga, apunta con el dedo y problematiza una zona opaca del militarismo. El militarismo, como hemos caracterizado antes, en general, suele desarrollarse en un espacio de opacidad y de invisibilidad social.

La protesta sirve así al desenmascaramiento de ese espacio opaco, a la vez que lo problematiza políticamente y muestra en la resistencia frente al mismo lo endeble del argumentario de poder de lo militar.

La protesta antimilitarista ha servido para impedir, a pesar del ingente chorro de dinero que el Ministerio de Defensa ha gastado en comprar voluntades políticas e institucionales en los pueblos “congozantes” del espacio de Bardenas Reales, la normalización de contar en el centro del parque natural con una instalación de entrenamiento del ejército del aire y de los ejércitos “amigos” que luego bombardean en países en conflicto, o para que las instalaciones militares de la Sierra del Retín (Cádiz), o del Monte de Aitana (Alicante), o del Teleno (León), o de Pájara (Las Palmas) luchen por la recuperación del espacio para usos socialmente útiles y no militares.

La protesta sirvió para desenmascarar en su día las instalaciones de investigación militar (incluso con armamento NBQ) de las instalaciones militares del Complejo de la Marañosa, en Getafe, o para que las industrias militares no puedan usar cómodamente los puertos de Bilbao o Barcelona para su negocio macabro, gracias a la protesta y movilización desencadenada por el movimiento feminista de Euskadi.

O; también, para denunciar las cumbres militares y los ejercicios militares con vistas a futuras intervenciones militares, como los ejercicios “*Trident Juncture*” de la OTAN en Zaragoza, o la salida de material militar destinado a los mismos en Valencia, sin olvidar las movilizaciones en Sevilla o en Madrid protagonizadas por Alternativa Antimilitarista y la coordinadora Rana en el primer caso, y por la coordinadora Desarma Madrid en el segundo, contra las ferias de armas promovidas por siniestros señores de la guerra, o las protestas contra la guerra en Siria que se activaron desde las redes sociales en diciembre de 2016, en más de 20 ciudades y que generaron la Coordinadora 12D “En Pie de Paz”¹⁶².

Podríamos poner muchos más ejemplos porque, de una manera más espontánea o coordinada, son muchas las iniciativas que tienen lugar de protesta contra el militarismo.

La denuncia

Hemos querido incorporar esta especie de subcategoría, la denuncia, para hablar de un aspecto en el que normalmente el antimilitarismo es más deficitario, que es el de

¹⁶² <http://www.enpiedepaz.org>.

contar con información adecuada y con análisis complejos y multidisciplinarios sobre las diferentes capas que componen el entramado militarista.

La denuncia exige información veraz, suficiente, organizada y masticada hasta la saciedad para que pueda ser incorporada y asumida por la sociedad.

Lamentablemente, el activismo no siempre cuenta con herramientas de información y formación suficientes desde las que poder profundizar la denuncia y tiene que acudir a fuentes externas que, en ocasiones, no son inocentes en sus propósitos y desenfocan el análisis antimilitarista, como suele ocurrir con algunas publicaciones de institutos y fundaciones pacifistas de un cierto pacifismo reformista.

Existe en cierto sentido una especie de escisión entre un pacifismo no siempre militante, más bien académico y teórico, formado sobre todo por especialistas que han hecho de su competencia su modo de vida, principalmente reunido en torno a fundaciones o centros de estudio, y un activismo fuertemente implicado y práctico pero que no siempre tiene las herramientas suficientes para profundizar en sus luchas.

Entre uno y otro mundo se da a su vez una desconfianza mutua y una comunicación deficiente o cortocircuitada, que puede derivar en un pacifismo teórico, pero sin práctica, o en un antimilitarismo activista pero poco formado. Ambos polos un verdadero desenfoque de lo que debería ser una práctica reflexionada desde el aprendizaje de la lucha y una teoría ilustrada desde las preocupaciones de ésta y no pendiente a la ortodoxia académica que otorga un consenso desde arriba incapaz de romper con el paradigma vigente.

La educación

Añadimos un aspecto que más que una herramienta en sí es un enfoque de las herramientas de uso del antimilitarismo. La educación.

El propósito formativo, divulgativo, de conseguir una inteligencia colectiva puesta al servicio del mutuo aprendizaje y empoderamiento común debe primar en la acción antimilitarista, que aspira a un cambio social que necesita de un cambio también de mentalidad, de prácticas sociales y de conciencia como soporte de fondo de la lucha.

El análisis en común, la formación continua, el debate y el contraste de conocimientos y pareceres, debe formar parte de la actividad interna de los grupos activistas y de las preocupaciones de relación con la sociedad.

La comunicación

Del mismo modo, el enfoque dirigido a una correcta comunicación y diálogo con la sociedad (y a abrir el debate social sobre el militarismo y sus alternativas, con vistas a quitar poder al primero y agrandar el espacio del segundo), aparece como uno de los enfoques privilegiados de la lucha antimilitarista.

Dedicar esfuerzos a la comunicación implica especial cuidado con los aspectos comunicacionales del discurso, de la acción y de la propuesta antimilitarista, que se expresan tanto en la estética de su actividad, como en el propio argumentario que utiliza y en los mecanismos que promueve para empoderar a la sociedad y que se apropie de los temas referidos al achicamiento del militarismo y sus consecuencias y el agrandamiento de las alternativas al mismo.

La estrategia y metodología de lucha noviolenta

Dejando al margen la discusión sobre la legitimidad de la violencia en la lucha política, un aspecto que globalmente el antimilitarismo rechaza, lo cierto es que la acción antimilitarista habitualmente, y podemos decir que prácticamente en la totalidad de los ejemplos históricos, ha perseguido, con más o menos coherencia, una metodología de lucha noviolenta y ha sido uno de los referentes de lucha noviolenta más emblemáticos.

Es cierto que existe una gran imprecisión acerca de la noviolencia en los planos político, personal, cultural e incluso filosófico, y que en parte la ambigüedad de determinadas expresiones que se reclaman noviolentas, pero de dudosa implicación en la lucha social, ha venido a aumentar los recelos en otras tradiciones de lucha política contra el poder injusto.

La noviolencia puede ser entendida, y así lo ha sido por algunos, como una corriente pseudo-espiritual de escapismo del mundo que nos rodea, bajo la aspiración de una armonía ataráxica con un supuesto orden cósmico superior. Pero esta visión nada tiene que ver con el ejercicio de la metodología de lucha noviolenta que han desencadenado movimientos como el de la liberación de la India frente al militarismo británico, el de lucha por los derechos de los africanos negros frente a los supremacistas blancos en Sudáfrica, el de los derechos civiles frente al normativismo racista de EEUU, o la lucha de la intifada y sus actuales réplicas frente al militarismo de Israel, o la lucha desencadenada por el movimiento popular de Siria frente a los señores de la guerra de uno y otro campo militar, por poner algunos ejemplos algo más lejanos en el tiempo y en el espacio. O, más cerca de nuestro contexto, las luchas de los ecologistas frente a las nucleares, de los antimilitaristas frente al servicio militar, de los movimientos anti-desahucios frente a la despiadada voracidad de bancos y leyes que los favorecen, o de grupos de mujeres frente a exhibiciones patriarcales desvergonzadas, o de una parte del independentismo catalán o vasco frente al nacionalismo español de signo unionista en este lado del tablero, o de los animalistas frente al sadismo con otros animales.

La noviolencia como estrategia de lucha política conlleva más bien una apuesta por una metodología, lo que no necesariamente obliga a compartir ningún tipo de ideología y menos aún dogmatismo. Presupone ciertos condicionantes en relación con los propios objetivos de lucha, así como en la metodología de las actuaciones a desarrollar, el modo de organizarnos y el diálogo con la sociedad que desencadena. Una metodología que pretende (es este su mayor activo en cuanto a la eficacia política se refiere) provocar ciclos de movilización social que impongan, por la fuerza de sus valores y alternativas y por el empoderamiento social y la eficacia de la propia desobediencia, cambios relevantes en el escenario político.

Así, la estrategia de lucha noviolenta se caracteriza por su adhesión a¹⁶³:

- Una preferencia por la lucha social y activista frente a la delegación y la acción delegada o representativa.
- Unos contenidos globalizados.
- Un compromiso personal coherente.

¹⁶³ Colectivo Utopía Contagiosa *Manual...*

- La renuncia a ejercer la violencia como medio político de acción.
- Unos objetivos transformadores.
- Una metodología participativa e inclusiva, desencadenante de movilización social y empoderamiento de la gente del común.
- Una organización horizontal y de base.
- Desencadenarse como movimiento social mediante campañas.
- Usar de la desobediencia, de la acción directa y de la construcción de alternativas.

4.2) Construir alternativa

La segunda gran dinámica llamada a desencadenar procesos de superación del militarismo es la que hemos denominado construcción de alternativas.

En cierto modo, la propia negación de la lógica militarista y del paradigma que le sirve de terreno abonado, constituye ya de por sí un sí a otro modo de ver el mundo y a la construcción de ese modo de contraste.

Ante un sistema global que fracasa tanto por sus promesas incumplidas como por su imposibilidad de resolver, desde su lógica, los nuevos problemas que produce su propio desarrollo, lo cierto es que no tenemos la obligación de proponer cambios que, en definitiva, siempre pueden ser ninguneados o edulcorados para que no cambien nada.

Pero es igualmente cierto que la alternativa se ha de hacer haciéndola, no simplemente soñándola, y que el propio quehacer antimilitarista debe aportar elementos confiables para ese cambio creando al menos otro horizonte de sentido y de aspiraciones que desenmascare la idea canónica de que estamos en el mejor de los mundos posible.

Dicho referente de sentido, que actúe a forma de nuevo horizonte, debe ser:

Coherente.

Instrumental.

Apoyado en criterios.

Evaluable y debatido.

Algunas herramientas para ir construyéndolo pueden ser:

a. Educación y cultura para la paz

Consideramos que el antimilitarismo debe entenderse a su vez como un movimiento promotor de la educación para y por la paz en un sentido amplio.

La educación para la paz, aparte de su aspecto formal y académico, que compete a los espacios académicos y educativos, debe entenderse además como un proceso social en el que todos y todas estamos coimplicados.

Un proceso compartido que privilegia el debate, la discusión, la adquisición compartida de valores, aptitudes, habilidades, competencias sociales, etc.

No se trata por tanto de una mera transmisión de conocimientos, adiestramiento, ... sino de un aprendizaje compartido y que nos involucra también en la vida cotidiana (modos de vida, opciones personales, prácticas cotidianas...).

En lo específicamente antimilitarista, se trata de desencadenar procesos sociales dirigidos al cambio de mentalidad en torno a la propia idea de paz (no mera ausencia de guerra, sino paz con contenidos propios) y sus implicaciones tanto personales, como sociales, lo que afecta a campos como la resolución de conflictos, las modalidades de acción en la sociedad, los aspectos relacionados con la guerra y la paz y el abordaje de sus causas, la lucha contra las violencias, la mejora de los instrumentos de participación social para conseguir mayor sensibilidad, empatía, solidaridad, coherencia con la conciencia personal, etc. (en contraposición con la competencia, individualismo, utilitarismo, etc.), la solidaridad con otras causas...

El antimilitarismo incorpora a esta labor de educación y construcción de una cultura de paz los aspectos referidos a su propio contenido y busca la desmilitarización social

Se indica que desde este punto de vista la educación para la paz no requiere de especialistas y expertos, de los que dependa o en quienes deleguemos, para su desarrollo. Estará bien contar con personas que aporten su especialización, si la tienen, pero es la gente desde su práctica y competencias propia la que debe llevar adelante esta labor.

b. Investigación y conrainformación

La segunda gran herramienta que el antimilitarismo debe privilegiar en orden a construir una alternativa es la conrainformación que desenmascare la absoluta mentira y gravedad del aplastante paradigma militarista, y que ofrezca horizontes diferentes, transitables, tanto para caminar hacia su cambio como para idear y definir una alternativa global, aunque tal vez inconcreta y lógicamente inacabada.

Ello obliga a un paso previo de investigación que en la actualidad, precisamente por la fragilidad de las organizaciones antimilitaristas, está muy descuidado o se ha delegado a organizaciones especializadas en diversas materias más o menos afines o colaterales, pero que no necesariamente profundizan (tal vez siquiera es su enfoque o cometido) en el análisis desde el punto de vista antimilitarista de las problemáticas y que tampoco aportan a sus análisis la perspectiva de construcción de alternativa antimilitarista.

Investigación que siempre ha de ir aplicada a ofrecer herramientas de conocimiento, análisis y crítica del militarismo enfocadas al mayor empoderamiento del propio movimiento y de la sociedad en su conciencia antimilitarista y en las metodologías de lucha contra el mismo, facilitando la conrainformación, la difusión y el contraste al mayor nivel que seamos capaces.

Investigación y conrainformación que además debe servirnos para el propio fortalecimiento, en número y calidad, de las organizaciones antimilitaristas, para su mejor cohesión grupal y práctica y para su mejora en las relaciones con otros movimientos y luchas sociales.

Pero también debe enfocarse al empoderamiento social en las alternativas al militarismo y a la mayor formación de la sociedad en su conjunto al respecto.

Se añade que, para esta labor, igualmente, no se necesita de expertos en los que delegar o de los que depender, y debe estar al alcance de la mano de cualquiera, desde su propia posición, tanto la contrainformación como la ideación de críticas al militarismo. Por más que podamos asumir préstamos de la academia o de investigadores a sueldo, que siempre podrán enriquecer nuestras propias miradas, es labor del propio antimilitarismo la de formar su propia conciencia y analizar desde sus específicos criterios desde nuestras propias capacidades.

De hecho, gran parte de la investigación pacifista más relevante se debe al trabajo compartido y a la reflexión de los propios activistas antimilitaristas (pongamos por ejemplo el grupo Gasteizcoak, o Tritón en gasto militar, o, en su día, Noviolencia y Educación en materia de educación para la paz, o la labor del colectivo Mambrú, de Zaragoza, en cuanto a difusión del antimilitarismo, o del Grup Tortuga en Elche, en la difusión y contrainformación en su momento, o el Colectivo Utopía Contagiosa hasta su disolución) que a la especialización académica que, siguiendo a Galeano, a veces rasca, y rasca mucho, pero rasca donde no pica.

4.3) Experiencias de contraste y espacios liberados

Otra herramienta en la construcción de alternativas es la profundización en las experiencias de contraste con el paradigma vigente (campamentos frente a instalaciones militares en los que se convive desde valores alternativos, experiencias de resolución de conflictos novedosas, luchas sociales ejercidas en los más diversos campos desde metodologías horizontales y sin delegación, desarrollo de modos de vida más colaborativos, ecológicos, feministas, etc.) como horizonte práctico y ejemplar de que es posible transitar socialmente hacia un cambio.

4.4) Construir organización y poder popular

Una de las principales aportaciones del antimilitarismo, tal vez porque es una de las cuestiones que mejor hemos sabido hacer durante un tiempo y por la urgencia de incorporar a la lucha un alto grado de organización popular con capacidad de desbordamiento, es la de desarrollar formas de organización popular: participación activa y directa, vinculación de lo personal y lo político; asamblearismo y horizontalidad; desobediencia y acción directa, organización y educación popular...

Este empoderamiento social pretende acumular potencialidades para nuevos ciclos de movilización capaces de desbordar la realidad (sin mirar a las instituciones como protagonista) y a partir de una prácticas cotidiana y humilde que va poco a poco (o todo lo rápido que se pueda) abriendo brechas al sistema desde el propio sistema.

Compañeros con mayor trabajo en el campo de la organización popular nos indican como en América Latina se viene desarrollando este tipo de trabajo profundo en ciertos lugares concretos (en Chiapas, pero también en alguna forma en Oaxaca y otras comunidades y municipios pequeños y medianos; en El Alto en Bolivia; en el Cauca en Colombia, en Venezuela en CECOSOLA... y en bastantes lugares más): sentido comunitario, apoyo mutuo, reciprocidad, solidaridad, trabajo colectivo... Experiencias concretas en nuestro propio marco estatal, en las que participan colectivos antimilitaristas en Gasteiz, Madrid, Gijón, etcétera.

4.5) **Defensa social y horizontal: la lucha social como herramienta**

La propia lucha social, desde su coherencia de medios y fines, se convierte en una herramienta de construcción de alternativa, pues por una parte apunta a lo que queremos defender (el objeto de las luchas en sí), realiza esa defensa a pequeña escala y, a su vez, practica las metodologías, los valores organizacionales, y los criterios alternativos desde los que construir ese ideal de seguridad humana.

4.6) **Idear y difundir una alternativa: Defensa popular noviolenta**

Un aspecto más es el de idear, de la forma más completa y solvente posible, el horizonte alternativo al que queremos llegar, en este caso la defensa popular noviolenta como alternativa a la defensa militar y el paradigma de cooperación-noviolencia como soporte paradigmático alternativo al de dominación-violencia vigente.

Tradicionalmente el discurso antimilitarista, a la hora de preguntarse por una alternativa a la defensa militar, se ha preguntado tres cuestiones básicas:

- Lo que hay que defender, respondiendo que otra cosa distinta a lo que defienden los ejércitos
- Quién debe defender, respondiendo que no la élite y los ejércitos sino toda la sociedad,
- De qué manera debe efectuarse la defensa, respondiendo que las metodologías de la defensa deben ser noviolentas y promotoras de la seguridad humana.

Pero, tras estas ideas fuerza, lo cierto es que ha costado mucho más dar concreción a este empeño, tanto por el peso del imaginario militarista que aún nos domina y se ha construido como una especie de paradigma global (lo llamamos paradigma “dominación-violencia”) como por la falta de referentes y de debate para la elaboración de tal propuesta. A la hora de concretar la defensa alternativa caemos de nuevo en la tentación de pensar la defensa en términos de defensa “territorial” (esta vez territorial, pero por medios noviolentos), y bajo una óptica que nos devuelve al horizonte militarista de defensa de “lo mismo” que defiende el militarismo, pero buscando incluir en ello la noviolencia para diferenciarnos, sin tener en cuenta que la noviolencia no puede ser incluida en líneas políticas antagónicas.

La idea de defensa militar parte de un paradigma violento que promueve la dominación y la violencia como objetivos y como metodologías y, a la postre, utiliza de la organización de la violencia y de los ejércitos como instrumentos finales de este modelo.

Una alternativa noviolenta a la defensa militar debe promover un paradigma diferente y no solo distinto: el paradigma cooperación-noviolencia, que ejemplificamos con el cuadro siguiente (cuadro 33).

Cuadro 33: Comparación de paradigmas.

	Paradigma violento	Paradigma alternativo
Ideas fuerza	Violencia rectora Dominación como fin	Noviolencia rectora Cooperación como fin
Políticas	Leyes Paz social Nuevo orden: revolución	Justicia Paz global Desarrollo respetuoso
Prácticas	Vigilancia Castigo Represión Guerras Premios y ventajas Beneficios Educaación como adoctrinamiento	Cooperación Promoción Autogestión Trabajo de base Horizontalidad Educaación como aprendizaje liberador
Actitudes	Sumisión Delegación Representación Pasividad	Pensamiento crítico Activismo inteligente Creatividad Utopía
Márgenes	Reforma Revolución violenta	Revolución permanente Lucha social

Podemos diferenciar la defensa popular noviolenta de otras concepciones de la defensa que utilizan la noviolencia. Con el propósito divulgativo de este texto proponemos varias aclaraciones que exigirían mucho más espacio pero que nos parecen suficientemente esclarecedoras para abogar por la defensa popular noviolenta:

1.- La Defensa popular noviolenta no es lo mismo que la resistencia civil.

La resistencia civil puede tener lugar, y de hecho la tiene, en una concepción global de DPNV, pero no son la misma cosa y la resistencia no puede entenderse como la defensa popular noviolenta ni suplantar a ésta.

2.- Se puede usar la resistencia civil en un contexto de defensa “militarista”.

De hecho, los múltiples ejemplos históricos de resistencia civil (tanto los conocidos y publicitados como los cotidianos y silenciados desde los intereses del poder) son ejemplos de resistencia que caben dentro de la táctica militar, ya sea como “recurso”, “complemento” u “opción” a elegir para defender lo mismo que defiende el militarismo, pero una vez que se ve que el uso de las fuerzas de combate es inoportuno, inadecuado o ineficaz.

La resistencia civil es una estrategia noviolenta válida, en determinadas circunstancias, frente a intentos de invasión, de ocupación, de asimilación... Pero ¿que hacer frente a la violencia cultural interna, frente al machismo dominante en la sociedad, frente a la desigual distribución de renta y posibilidades, frente a la oligarquización del poder, frente a la injusticia estructural, frente al abuso de la naturaleza, o frente a las relaciones de dependencia que condenan a otras sociedades a malvivir para garantizar nuestro progreso? ¿qué estrategia es válida para la lucha contra estos “enemigos”?

En cambio, la DPNV no pretende defender lo mismo que el militarismo, porque quiere rebasar y superar su marco. Es obvio que esto exige cambios y luchas de otra índole y que la resistencia civil no es, en estos casos, la defensa necesaria.

Es importante, desde nuestro punto de vista, hacer esta aclaración porque, para la pretensión clásica de construir un Estado (por ejemplo, el catalán, o el kurdo), aspirar

a un modelo resistencia civil para defenderse de enemigos externos, no es lo mismo que aspirar a un modelo de DPNV para defender la seguridad humana y, dado que la aspiración del antimilitarismo no violento se enfoca más bien a conseguir lo segundo que lo primero.

3.- La DPNV no es una defensa ideal, arquetípica, para cuando estemos en una sociedad justa ni desarrollada. Es más, la estrategia de la DPNV no está pensada para un mundo imaginario de buenas gentes ni de ángeles, sino para ser operativa aquí y ahora, en un mundo tan contradictorio (y a veces terrible) como el nuestro y es precisamente en nuestro mundo de demonios donde tantos grupos y luchas sociales ya la practican en sus metodologías de defensa “de otra cosa” y con otros medios.

La práctica cotidiana desde la que partimos muestra que todo ese cúmulo de experiencias y hechos no violentos, tanto resistencias civiles, como luchas sociales en diversas temáticas, prácticas de abordaje alternativo de los conflictos, etc., no son algo que tendrá que aparecer en el futuro, sino que ya se están dando, día a día, en múltiples escenarios.

Miles de personas, miles de colectividades, miles de experiencias históricas, demuestran que la defensa “social” de “otras cosas” diferentes al militarismo, ya tiene lugar aquí. Ya se practica. No hay que construirla porque ya está entre nosotros a pesar de las fallas y fragilidades de conocimientos, de preparación, de recursos y un sinfín de otras condiciones deseables.

4.- La DPNV se plantea como un horizonte alternativo pero que necesita crearse, desarrollarse, procesualmente y en la historia, partiendo de lo que tenemos, pero transitando hacia otra cosa.

La idea de proceso lento de cambio de paradigma y de sustitución radical del modelo de defensa militar por otra defensa, tiene a su vez mucho que ver con la aspiración hacia cambios globales de nuestra sociedad en otras dimensiones fuera de la militar.

5.- Desde la DPNV se habla de transarme o de desmilitarización para referirnos a este proceso gradual de quitar poder al modelo militar y empoderar en paralelo (no después) el modelo desmilitarizado de defensa social.

Este proceso es, por ello, un tema de agenda y una Propuesta política de la DPNV que va más allá del desarme y que apuesta por promover estrategias de cambios en lo realizan, en lo social, en lo cultural, en lo económico, etc. para ir desmilitarizando la sociedad en todas sus dimensiones

6.- La DPNV, como modelo de defensa alternativo, preconiza la desmilitarización de la defensa y propone doctrinas de lucha social no violentas como medio.

7.- Para el antimilitarismo y las propuestas no violentas esta idea de alternativa de defensa conlleva, para los y las antimilitaristas, tareas y responsabilidades aquí y ahora para ir construyéndola (cuadro 34):

Cuadro 34: Las propuestas de la DPNV

	Quitar poder a la defensa militar	Crear alternativa en paralelo
Escenarios del concepto de defensa	Violencia directa violencia estructural violencia cultural violencia sinérgica	En la lucha por los derechos. En lo económico. En el comercio internacional. En la salud En la educación En la perspectiva de género En la ecología En la lucha por la paz En las relaciones internacionales
Trabajo y análisis del movimiento antimilitarista	Reflexiones sobre la propia práctica y elaboración teórica de un nuevo modelo de defensa basado en ésta Análisis de coyuntura y oportunidades para elaborar una propuesta de transarme y lanzarla a la sociedad	Definir escenarios a abordar Identificar actores de estos Analizar los acontecimientos relevantes desde el punto de vista político Definir prioridades estratégicas Marcamos objetivos a corto, medio y largo plazo Diseñar campañas coherentes Definir prioridades estratégicas Marcamos objetivos a corto, medio y largo plazo Diseñar campañas coherentes

4.7) Idear y promover caminos de desmilitarización

Discutir, idear, contar y promover un itinerario de desmilitarización capaz de orientar una agenda de lucha política estratégica y de largo plazo, puede ser una herramienta práctica de primer orden para la construcción de la apuesta hoy urgente de reconstruir nuestra oferta global antimilitarista y para convocar un nuevo ciclo de movilización y una renovación y amplificación del activismo antimilitarista. Y ello por varios motivos.

- Porque puede ofrecernos concreciones tanto de luchas como de coordinación entre ellas
- Porque puede servirnos de punto de diálogo con otros movimientos de lucha global y alternativa
- Porque puede servirnos como agenda de reivindicación hacia la política
- Porque puede encaminar tanto la labor pedagógica hacia la formación, como el oportuno y necesario debate con ésta
- Porque puede aterrizar nuestra visión antimilitarista y servir, instrumentalmente, al cambio hacia el ideal de cambio de paradigma.

4.8) El reto de construir con otros movimientos

La conexión del antimilitarismo con otras propuestas transversales y globales y otros movimientos de lucha es evidente. A ella hemos dedicado el capítulo 2 de este texto enfatizando la interconexión de sus luchas y la sinergia de sus prácticas y alternativas.

Por otra parte, el rostro del antimilitarismo se ha transformado y diversificado, tal como hemos apuntado también. En el caso del estado español resulta frecuente el

trasvase de gran parte de las generaciones que protagonizaron el ciclo de protesta de la objeción de conciencia de los años 80 y de la insumisión de los 90 a otras organizaciones, colectivos y movimientos. Además, muchas de éstas se auto-conciben a sí mismas como antimilitaristas o muestran una enorme sensibilidad hacia las causas antimilitaristas.

Como no puede ser menos, el antimilitarismo ha cogido prestadas en sus análisis aportaciones que proceden de estas otras luchas y alternativas y en una gran parte es deudor de ellas.

Es por todo eso que, sensibilidad compartida, problemáticas interconectadas, afinidades personales y políticas, la propia urgencia de la lucha y la necesidad de reforzarnos mutuamente aparecen como una oportunidad que no podemos desdeñar desde las diversas expresiones del antimilitarismo para proponer la incorporación a las agendas de los movimientos sociales el contenido antimilitarista del transarme.

Inevitablemente, quitar poder a lo militar y construir un modelo alternativo, que incorpora a la idea de seguridad por la que hay que movilizarse las apuestas y los contenidos de ecologismo, feminismo o apuesta por el bien común y sus paradigmas.

En cierto modo tenemos delante el reto de transformar y transversalizar el antimilitarismo facilitando el encuentro y el trabajo compartido con esas otras expresiones.

VI

Final

Hemos llegado al final de este texto.

Participar en la lucha antimilitarista es todo un reto y un desafío, porque es participar de una de las modalidades de pensamiento utópico del presente.

El discurso que el poder ha sabido espiritualizar en cada personita del planeta en forma de verdad incontestable sus intereses y objetivos. Una “verdad” que nos habla de la lógica del poder, de la fuerza y la violencia como principales instrumentos de regulación social, de la dominación a todas las escalas y niveles y nos añade que, frente a esto, por desagradable que nos parezca, no hay nada que hacer, pues sin poderes coactivos que nos disciplinen y ordenen, esto sería el caos, el anarquismo, el desorden, lo impensable ...

La utopía de la paz se demoniza con el mismo relato mítico, con parecidas mentiras y con los mismos cuentos interesados que en otros momentos históricos se usaron para hablar de la existencia de un mar tenebroso, intraspasable, lleno de monstruos y amenazas, y una tierra ignota poblada de seres informes y terribles, para no ir al encuentro de la aventura de otro mundo hacia el oeste de nuestros propios límites.

Me gustaría acabar este texto con una invitación. La invitación al activismo antimilitarista a quienes ya participaron en alguna fase del ciclo de lucha de finales del Siglo XX o a quienes, desde lo nuevo, sienten esta apuesta parte de sus cavilaciones. Y también a incorporar a las propias preocupaciones y a la propia actividad en los lugares donde participamos el enfoque antimilitarista, que va más allá de la crítica al ejército y que propone desmilitarizar nuestras mentalidades, nuestras organizaciones, nuestras prácticas, nuestra cotidianidad y construir una alternativa más creativa y saludable para relacionarnos con el mundo y para responder a sus retos.

Tengo delante de la vista un pequeño facsímil de un cuaderno de caligrafía que a principios del siglo XX escribieron para ejercitarse en la escritura algunos chavales o jóvenes, no sabría decirlo, allá por Barcelona. Se trata de una recapitulación de pensamiento antimilitarista y responde al nombre de “Cuaderno manuscrito”. Es, por así decirlo, una traducción de un libro francés de Jean Grave que la escuela moderna usaba para las prácticas caligráficas y ortográficas de sus alumnos.

Comenta Ferrer i Guàrdia, el principal promotor de dicha escuela, en la advertencia editorial de este texto, que el mismo se publica para que la práctica de la escritura vaya acompañada de la formación de la conciencia de sus alumnos. Pide a su profesorado que enseñen que la guerra es la más criminal aberración de los hombres y el militarismo el sostén de la dominación de la sociedad actual, y que pongan su empeño en demostrar que la paz, fundada en la justicia social es el mayor bien a que puede aspirar la humanidad y la fraternidad en la sociedad futura su mejor recompensa.

Me gusta repasar los cuerpos de escritura del manual, sin duda copiados al dictado por diversas manos, e imaginarme qué fue de la vida de esos jóvenes que tuvieron el

privilegio de tal estilo de formación. Pensar en su desconocida biografía. Imaginar como transmitieron a otros sus esperanzas o como lucharon por llevarlas a cabo. Nuestra historia guarda mucha desmemoria y, como si se tratara de una condena, nos hemos visto muchas veces transitando de nuevo el mismo camino de rechazo del militarismo que antes recorrieron otros. Pero no estamos condenados a hacer rodar siempre la misma piedra por la misma pendiente.

Sin duda, y a pesar de represión ejercida desde el militarismo a lo largo de los tiempos, y de las rupturas, discontinuidades, y desmemorias de la lucha antimilitarista, sigue latiendo hoy, con la misma intensidad y con la misma vigencia, la utopía de luchar por construir una paz fundada en la justicia social, capaz de abolir la dominación y la violencia y de barrer el militarismo que le sirve de sostén, como decía Ferrer.

El antimilitarismo es una invitación abierta, indeterminada, no sujeta a recetas, precisamente porque, como toda utopía, se hace camino al andar y se construye desde lo frágil y desde muchos fracasos parciales y mucha inteligencia compartida. Tal vez por eso para los que necesitan una especie de catecismo con el final feliz asegurado, sea tan difícil apostar por el antimilitarismo y sus luchas.

La lucha antimilitarista es una urgencia precisamente porque, aunque soterradamente, el militarismo es tan abrumador y relevante en nuestras vidas que, por así decirlo, ha sabido construir una camisa de fuerza desde la que nos somete a los intereses de los más fuertes, nos impone su lógica de dominación y violencia y nos hace cómplices de sus atrocidades. De hecho, no adivinamos a ver el derrotero de tantas propuestas de liberación si no lo son también del militarismo, como no adivinamos a ver cómo puede construirse una alternativa antimilitarista si no nos complicamos en otras propuestas de liberación de carácter global y transversal.

El antimilitarismo, esperamos haber sabido mostrarlo, no tiene descrito un paraíso final, pero sí cuenta con criterios, con prácticas fruto de la propia memoria y de la memoria compartida con otras luchas, y con un horizonte al que queremos acercarnos de forma tentativa, imprecisa, infatigable.

Cuando se sabe a dónde se quiere ir, cuando se cuenta con orientación, es más difícil perderse en vericuetos y por eso es importante que los y las activistas antimilitaristas de hoy seamos capaces de debatir mejor y de especificar con más ahínco nuestras agendas estratégicas, nuestros objetivos, nuestros horizontes y nuestras “alternativas”, rellenando de contenido luchas abandonadas o creando otras nuevas, sin dejarnos devorar por las urgencias y por los reclamos más reactivos.

El antimilitarismo es una escuela de aprendizaje social y político, como tantas otras luchas. Un aprendizaje desde abajo, en el trabajo de base, en esa paradoja de que lo personal es político, en la horizontalidad y la no delegación, en la confianza en la acción personal y directa como constructor de la acción política, en el conocimiento de la realidad, en la lucha social. Y, al menos esa es la experiencia que tantas veces he compartido con quienes hemos crecido en el activismo antimilitarista, de una enorme riqueza personal. No elude lo malo, que también lo hay, ni lo frustrante de muchos momentos, aunque lo bueno y malo es más bien una experiencia que tiene que ver con cómo seamos capaces de encajar y de relacionarnos a partir de los éxitos y los fracasos.

El antimilitarismo es una invitación.

Por ello este libro pretende invitarte, personalmente, a ejercitar esta lucha ahora que es tan necesario y a insuflar savia nueva a esta propuesta necesitada de un empuje colectivo y de una inteligencia compartida.

Salud.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA en castellano

- Aguado, A. (Ed) *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Universitat de València, Servei de Publicacions.
- Agüero, Felipe. *Militares, civiles y democracia*. Alianza Editorial 1995.
- Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM). Valencia 1999.
- Baqués, J. *La profesión y los valores militares en España*, en Revista Internacional de Sociología. Nº 38. 2004. También Durán Cenit, M y González Abellán, R. (ed.), *Los estudios militares y de seguridad en los albores del siglo XXI*, Granada: Editorial Universidad de Granada y MADOC, 2017
- Barbeito, Cecile, *122 acciones fáciles y difíciles para la paz*. Crítica. 2016.
- Bregman, R. *Utopía para realistas*. Editorial Salamandra. 2017.
- Butxon, Nick y Hayes, Ben (Eds.) *Cambio climático S.A.* Madrid 2017.
- Calvo, J, Delgado, M. y Fraga, A. *Los bancos que invierten en armas. Actualización de la financiación de armamento nuclear, de bombas de racimo y de las principales industrias militares españolas (2011-2016)*, Informe 28. Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Barcelona 2016.
- Colectivo Utopía Contagiosa. *Política noviolenta y Lucha social. Alternativa Noviolenta a la Defensa Militar*. Libros en Acción 2012.
- Colectivo Utopía Contagiosa. “Manual de Acción Directa Noviolenta” Madrid. 2004
- CORRAL, P. *Desertores. Los españoles que no quisieron la guerra civil*. Almuzara 2017
- Chomsky, N. *Optimismo contra el desaliento. Sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social*. Sipam Barcelona Network SL. 2017.
- Chomsky, N. *El nuevo humanismo militar*. Siglo XXI. 2002
- Durán Cenit, M y González Abellán, R. (ed.), *Los estudios militares y de seguridad en los albores del siglo XXI*, Granada: Editorial Universidad de Granada y MADOC, 2017
- Fernández Durán, R y González Reyes, L. *En la espiral de la violencia. Colapso del capitalismo global y civilizatorio*. Libros en Acción. Madrid 2014
- Galtung, J. *Tras la violencia, 3 R; reconstrucción, reconciliación y resolución Afrontando los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Bilbao 1998.
- Galtung. *Paz por medios pacíficos. Paz, conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz. Bilbao 2003.
- Gómez de Segura, B: *Un futuro sin petróleo. Colapsos y transformaciones socioeconómicas*. Libros de la Catarata. 2008.
- Gutiérrez Munielo, F. “Exigencias y coste de la participación española en las operaciones de paz” Sepúlveda, (Ed) “España en las operaciones internacionales de pacificación”. Actas III Congreso de Historia de la Defensa. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2009.
- Hardt, M y Negri, A. *Imperio*. Paidós. 2002.
- Headrick, R. *Ejército y política en España*. Tecnos, Madrid 1981.
- Hernández Holgado, F. *Miseria del militarismo. Una crítica al discurso de la guerra*. Virus. 2003.
- Institutos de Estudios Estratégicos/Club Español de la Energía. *Energía y Geoestrategia 2017*. Ministerio de Defensa. 2017.
- ¹ Jiménez Herrero, L.M *Transición hacia la coevolución global*. Pirámide. Madrid 2017.
- Klim, N. *Decir no, no basta. Contra las nuevas políticas del Shock por el mundo que queremos*. Paidós. Madrid 2017.
- Mazzadra. S. *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de Sueños 2005.
- Martínez de Campos, C. *Cuestiones de ante-guerra*. Editora Nacional, Madrid 1942.

- Mola, *El pasado, Azaña y el porvenir*. Librería Bergúa. 1934. Puede conseguirse en formato digital PDF
- Morris, I. *Guerra, ¿para qué sirve? El papel de los conflictos en la civilización, desde los primates hasta los robots*. Ático de los Libros, 2017
- Muñoz, F.A. “*Historia de la paz*” en Molina Rueda y Muñoz, Eds. *Manual de Paz y Conflictos*. Granda 2004.
- Núñez Florencio, F. *Militarismo y antimilitarismo en España 1888-1906* Madrid CSIC 1990;
- Oliver, P. “¿*Tiene sentido el antimilitarismo?*” En el dossier *Libre acceso a la cultura libre*. Revista Librepensamiento. Otoño 2006. Secretaría de Comunicación de CGT.
- Oliver, P y Urda, J.C: *Protesta democrática y democracia antiprotesta. Los movimientos sociales ante la represión policial y las leyes mordaza*. Pamiela 2015.
- Oliver, P. “*El nacionalismo del ejército español. Límites y retóricas*”, en *Nacionalismo Español*. Taibo, C. (dir). La Catarata 2007.
- Platón, M. *Hablan los militares*. Planeta. Barcelona 2001.
- Perelló, I: “*Política migratoria en la frontera sur de España con marrocos: sus consecuencias y el papel de las organizaciones de la sociedad civil*”. En *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España* (Granada, 16-18 de septiembre de 2015).
- Randle, M. *Resistencia Civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Paidós, 1988.
- Romeu Alfaro, F y Rahona Saure “*Memoria en la sombra*”, A. El Viejo Topo. Barcelona 2017.
- Riechmann, J. *Un mundo vulnerable: ensayos sobre ecología, ética y tecnología*. La Catarata 2005.
- Savater, F. *Las razones del antimilitarismo y otras razones*. Anagrama. 1984.
- Tribunal de Cuentas. *Informe de fiscalización de la financiación extraordinaria de los programas especiales de modernización de armamento y material de las Fuerzas Armadas, ejercicios 2012, 2013 y 2014*.
- Tribunal de Cuentas. *Informe de fiscalización de la contratación celebrada durante el ejercicio 2010 y 2011 por las entidades estatales*.
- Vigón, J. *Hay un estilo militar de vida*. Editora Nacional 1966.